

73

45

Book	18
GRANADA	
Size	A
	18
Label	
Number	245

VND A
DE S. IVAN
ED. L. R. RO.

PATRIA

11-2415

POR EL EXCMO. S. SIMON
Racionero de Navarra Don Juan de Pineda y
Mendoza, Oidor de la Real Audiencia
del Consejo de la Magestad, y del Consejo
de Aragón. Al aprometimiento del
mar de la cayo. Y una carta de
a los labradores de la
en un

DEDICADA
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Duque de Medina-Celi, y de Alcalá, Comarca de
reyes y Legados, Capitan General, y Mariscal
de Navarra, y
Arzobispo.

CON PRIVILEGIO

En Madrid: Por Diego de Cárdenas y Marras, impresor.

A costa de Juan de Valdes, Alcaide de Navarra.

217991985

10

1000

10

1000

R. 7963
Compro el P.^o Pedro de Montenegro

Be

V I D A
DE S. IVAN
EL LIMOSNERO,
PATRIARCA, Y OBISPO
DE ALEXANDRIA.

Del C. M. a *la Com. de S. J. a Ivan*

ESCRITA
POR EL ILVSTRISSIMO, Y
Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y
Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles,
del Consejo de su Magestad, y del Supre-
mo de Aragon. Al aprouechamiento de las al-
mas de su cargo. Y vna carta consolatoria
a sus subditos, de la resignacion en
los trabajos.

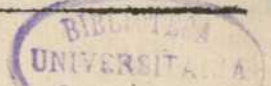
DEDICADA
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Duque de Medina-Celi, y de Alcalà, Marques de Ta-
rifa, y Cogolludo, Capitan General del mar Oc-
ceano, Costas, y Exercitos del
Andaluzia.



CON PRIVILEGIO

En Madrid: Por Domingo Garcia y Motras. Año 1650.

A costa de Iuan de Valdes, Mercader de libros.



V I D A
DE S. IVAN

EL LIMONERO
PATRIARCA Y OBISPO

DE ALEXANDRIA
E SCRITA

Por el Ilustrisimo y
Reverendisimo Señor Don Juan de Palafox y
Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles,
del Colegio de San Magister, y del Superior
Consejo de Aragon. Al aprouechamiento de las
almas de su cargo. Y una carta con relacion
a las indias, de la religion en
los trabajos.

DEDICADA
AL EXCELENTISIMO SEÑOR

Don de Medina-Celi, y de Alcalá, Marqués de T-
rives y Castulo, Capitan General del mar Oc-
ceano, de las Indias, y de las Yndias de
Andaluzia.

CON PRIVILEGIO

En Madrid: Por Domingo Garcia y Blasco. Año 1703.

A costa de Juan de Palafox y Mendoza, Marqués de Palafox.



Handwritten notes in the left and right margins, including 'Biblioteca de Palafox' and 'Palafox'.

Handwritten text at the top of the page, including 'R. 7 p 8 3'.

Privilegio.

Tiene Privilegio Iuan de Valdes,
mercader de libros, para imprimir
este libro, intitulado: *Vida de S. Iuan
el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, por
tiempo de diez años, como mas largamen-
te consta de su original, despachado en el
oficio de Don Diego de Canizares, y Ar-
teaga. En Madrid a 16. dias del mes de
Mayo de 1650.

TASSA.

Tassaron los Señores del Consejo
este libro a quatro maravedis cada
pliego, como mas largamente cõs-
ta de su original, despachado en el oficio
de D. Ioseph de Arteaga y Cañizares. En
Madrid a 14. de Nouiẽbre de 1650. años

Fè de Erratas.

Este libro intitulado: *Vida de San Iuan el Li-
mosnero, Patriarca de Alexandria*, està bien
y fielmente impresso con su original. En Ma-
drid a 13. de Nouiembre de 1650. años.

*Doct. D. Francisco Murcia
de la Llana.*

APROVACION.

LA Vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexãdria, escrita por el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magest. en el Supremo de Aragon, he visto por mandado de V. A. con el consuelo, y estimacion que he leido otros libros del mismo Autor. En este no se halla cosa alguna contraria a nuestra Santa Fe Catolica, y no repito los grandes elogios que tan justamente ha merecido el señor Obispo por sus escritos, y por este libro se le deuen, por ser tannotorios, y tan generales los aplausos con que sus obras se reciben, y se estiman. Serà muy del seruicio de nuestro Señor salga esta a luz, y feria conueniencia grande al comun bien se repitiesse la imprenta de las otras obras del señor Obispo, que tan justamente se deseã. Este es mi parecer, saluo, &c. En este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid en 22. de Abril de 1650.

Fray Nicolas Bautista.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fr. Dionisio Cimbron, Abad del
Conuento de S. Bernardo de Madrid, y Ge-
neral que ha sido de esta Sagra-
da Religion.

CON orden, y comisiõ del señõr Li-
cenciado Don Alonso de Morales
Ballesteros, Canonigo de la Santa
Iglesia de Toledo, y Vicario General en
esta Villa de Madrid, y su Partido, he vis-
to vn libro, cuyo titulo es: *Vida de S. Iuan el
Limosnero, Patriarca de Alexandria*, y luego
que vi, que quiẽ le escriue es el Ilustrisimo
y Reuerendisimo señõr Don Iuan de Pa-
lafx y Mendoza, juzguè con fundamen-
to no pequeño, que esta remission era ce-
remonia, y desco mas de cùplir con la ley,
que lo dispone, que duda, de que obra que
tiene duẽo de tanta autoridad, de inge-
nio tan superior, y de prendas tan releuan-
tes, no sea en mucho prouecho, y vtil de
todos, y configuientemente, que se trae
configo la censura, y aprobacion; y me su-
cediera sin duda, viendo lo grande, y supe-
rior de la fachada, y frõtispcio deste libro

lo que a vn curioso, a quien el deseo de ver el Escorial (fabrica propia de tan grande Monarca) le traxo desde muy distante parage: y en llegãdo al portico, admirado de la sumptuosidad que viô, se retirò sin pasar adelante, pareciẽdole, y con razon, que alli estaua representado todo quanto podia apetecer su curiosidad, y deseo. Mas quien ha leido, como yo, la Historia Real Sagrada, el Varon de Deseos, Pastor de Nochebuena, y los Discursos Espirituales, partos todos de ingenio tan fecundo, y q̃ en medio de tantas ocupaciones, y cuydados, y del afan, y fatiga, que consigo trae el gouierno de las almas (a quien las mira como prendas de la suya) parece no ha tenido otras mas de el escriuirlos. Practicando en esta accion, y en quantas estãn anexas a la Dignidad Episcopal, aquella celebre sentençia de Seneca, que dixo: *Non bene uiuit sibi, qui natus est alijs.* No le ha sido facil, ni aun posible el dexar de leer este, como los demas, y le he leido con toda atencion, y cuydado, y con igual admiracion, asì de la vida, y obras heroycas de tan grande Santo, como del estuio tan

raro, y peregrino con que la escriue el Au-
tor, requisito muy necessario para el as-
funto, que siempre fue dicha no pequeña,
que obras grandes, hechos heroycos, y
virtudes singulares, de que se ha de escri-
uir, y dar noticia a la posteridad, las escri-
ua pluma futil, y delgadamente cortada.
Pues como nos cuentan las Historias, a-
uiendo tenido el Emperador Alexandro
nueuas de vna victoria grande que le a-
uian ganado sus armas, y de la muerte de
su Coronista Homero, no celebrò el su-
cesso, ni permitiò, que nadie le celebrasse
con la alegría, demonstraciones, y aplau-
sos, que vencimiento tal pedia, parecien-
dole, y juzgando, como Principe tan cuer-
do, y entendido, que no podia auer victo-
ria que lo fuesse de veras, ni triunfo suyo
que lo pareciesse, saltando Coronista tan
grande como Homero, que le auia de es-
criuir, y publicarle a los siglos venide-
ros.

Rara fue sin duda, y peregrina la vida
tan exemplar del Santo Patriarca, admi-
rables sus hechos, casi sin imitaciõ sus vir-
tudes, y prodigiosos sus milagros (assump-

to generoso desta Historia) pero no se puede negar q̄ ha sido dicha, q̄ el publicarlas (despues de otros) corra por quēta de Historiador tan grande; pues a quien leyere el libro, igualmente le ha de causar admiracion, assi la vida del Santo, como el espiritu grande, y el estilo en referirla. No se quien deua mas a quien, si el Santo al Autor, ò el Autor al Santo, y en medio desta perplexidad, dirè que son iguales los empeños, y obligaciones de ambas partes, como lo juzgo, aunque en sincope breue, y en otro assumpto, Alciato en vna emblema, que hablando de los heroycos hechos de Achilles, y de sus valerosas hazañas. Y juntamente del Poeta Homero, que en verso tan sublimado las hizo saber a todos, dixo:

*Hic Graium Murus. Magnus nex Hectoris:
haud plus.*

Debet Maeonida, quam sibi Maeonides.

Donde dando luz a la obscuridad de estos versos, dixo con viveza su Comentador Claudio Minois: *Tantum Homero debet Achilles (cuius Poete beneficio virtus tam insignis tranmissa est posteris) quantum Homerus,*

ipsi

*ipſi Achilli: niſi enim tam inſigne, & præclarum
virtutis exemplar Homerus ſibi naſtus eſſet
fortaſſe ingenij admirabilis, vim non ita exer-
cuiſet. Nada tiene eſte libro que contradi-
ga a nueſtra Santa Fè, y buenas coſtum-
bres: puedeſe dar a la eſtampa, para que
falga a la luz, y uſura comun quanto antes
ſea poſſible, que en el fruto que eſpero ha
de hazer en las almas de quantos le leye-
ren, calificarè yo, quan ſin liſonja he dicho
eſtas deſnudas, y poco artificioſas verda-
des. En eſte Conuento de San Bernardo
de Madrid a 13. de Marzo de 1650.*

Fr. y Dioniſio Cimbron.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS Eñ Licenciado Don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licēcia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca, y Obispo de Alexandria.* Atento, que por la censura de esta otra parte, parece no auer en el cosa contra nuestra Sata Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a 15. de Março de 1650. años:

*Lic. D. Alonso de Morales
Ballesteros.*

Por su mandado
Iuan Bautista Sacnz Bravo.

A L
EXCEL^{MO}. SEÑOR
DVQUE DE MEDINA-CELI,
Y DE ALCALA, &c.



ENTRE Los tributos que mi seruidumbre ofrece cada año por el oficio Pastoral al aprouechamiento de las almas de mi cargo, es algun tratado espiritual, que pueda ayudar a guiarlas a la Patria eterna, adonde por este incierto, y penoso destierro caminamos. Y auiendo escrito este año passado de quarenta y seis, para su utilidad, y mi enseñanza, la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, y vno de los mayores Padres del Oriente, y de la Iglesia, aduertido, de que las heroycas acciones deste esclarecido Varon, podian ser vtils a toda suerte de gentes en entrambos Mundos, me pareció dedicarla a V. Excelencia, y ponerlo debaxo de su amparo, juzgandolo a gran-

de seruicio del Santo, pues segura corre-
rà la censura donde se viere tan grande la
proteccion. Porque a la verdad, quien
puede assi amparar las virtudes en suge-
to tan illustre por la nobleza, y tan exce-
lente por la perfeccion, como V. Exce-
lencia, que tiene las venas llenas de la Real
de España, y Francia por linea legitima,
y de otros de tan excelentes, y Reales Ca-
sas, y que en profefsion de Principe secu-
lar exercita las virtudes de Prelado. Mas
de veinte y quatro años ha que conozco
a V. Excelencia, y muy de cerca he ad-
mirado, y aprendido a obrar con menos
perfeccion, lo que con muy señalada le he
visto exercitar, y antes de esto desde la
fortaleza de Hariza, assi como se ven las
antiquissimas almenas, y omenages de
Medina-Celi, assi por toda Europa se re-
conocen las excelentes virtudes con que
V. Excelencia, y sus passados han gouer-
nado a sus vassallos; padres en el amor,
mas que Señores; Prelados en el socorro,
mas que Duques. Y assi, a aquel Principe
deue pedirse la proteccion para vn Prela-
do tan santo, ilustrado de virtudes pro-

pías, y heredadas, como San Iuan el Limosnero, que con virtudes propias, y heredadas, se halla tan adornado como V. Excelencia, cuya Excelentissima persona guarde nuestro Señor muchos, y felizes años, como deseo.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

anos, como de los
grande nuestro Señor muchos, y felices
Excellencias, cuyas Excellencias veis
vedas, se halla tan adorado como V.
mostró, que con virtudes propias y he-
bras, y heredadas, como San Juan el Ii-

El Obispo de la Tercera
de los Angeles.

A
LOS FIELES DEL
OBISPADO DE LA PUEBLA
DE LOS ANGELES.

IVAN INDIGNO OBISPO.

SALVD.



VIENDO Escrito el año de quarenta y seis la vida de San Iuan el Limosnero Patriarca de Alexandria, como vno de los tributos q̄ nuestra obligacion Pastoral deue al aprouechamiento de las almas de nuestro cargo, y el siguiente otra epistola consolatoria, ofreciendo motiuos a la aplicacion de los trabajos con que en esta vida miserable viuimos exercitados. Resoluimos, por mayor comodidad de la impresion, remitirlo todo a España en la Flota, que estava surta en el Puerto de la Veracruz el mismo año de quarenta y siete.

Dedicamosla, para que corriese por

Europa con ilustre amparo a la grandeza, y excelente virtud del señor Duque de Medina-Celi, y Alcalà, remitiendolo para que saliesse a publica luz por su generosa mano. Llegò aquella Flota a saluamento, y el año siguiente de quarenta y nueue, precediendo beneplacito de su Magestad, è insinuacion de su gracia, y merced, para que viniessemos a su Real Corte, nos embarcamos, obedeciendole, en la Veracruz por el mes de Junio, y llegamos con Flota, y Galeones a las Costas de España por el de Setiembre con el natural, y deuido deseo de hallarlas con aquella felicidad q̄ nos acompañò en nuestra nauigacion; pero como quiera que no ay cosa mas constante en esta vida, que la variedad, è inconstancia de las cosas humanas, el dia de nuestra mayor alegria, que es quando despues de tan larga embarcacion se reconoce el puerto, y la tierra, fue el de nuestra mayor tristeza, y cuydado.

Hallamos toda la Costa lastimada con la inuasion, y azote de la peste, de cuyas reliquias, y temores, ni estaua purificada

la Andalucía, ni sin temores Castilla, re-
catandose, y guardandose los lugares de si
mismos, siendo amigos, vezinos, y deudos
como si fueran de contraria ley, y profes-
sion. Al cuydado publico, y comun, se si-
guiô el particular de cada vno de los que
veniamos; porque siendo nuestro intento
buscar la Costa para entrar en el Reyno,
hallamos tâbien cerrados los tranfitos a lo
interior del Reyno, por guardarse de los
peligros de la costa, cõ q̄ cada vno huuo de
buscar segundo puerto a su cuydado. Ha-
llè yo preuenido para mi el amparo que
solicite para San Iuan el Limosnero, y con
toda aquella benignidad, y grandeza de
coraçon que acogió el señor Duque de
Medina Celi el libro que le dediquè, reco-
giô en su casa a su Autor, logrando en ella
los fauores, y consuelo de vn señor suma-
mente humano, y agradable en las cos-
tumbres, Christiano, y excelente en las
virtudes; instruido, y docto en la erudiciõ;
zeloso, y prudente en sus officios, y esta-
dos.

En este nuevo Puerto descansè de los
trabajos passados, y de las fatigas de qua-



tro meses de viage desde la Nueva-España, y auiendo preguntado por el volumen de la vida de San Iuan, supe que la peste (trabajo, y miseria q̄ generalmente ocupa todos los ministerios de lo publico) no solo impidiò las impresiones, sino que se lleuò tras si los Impressores, y como vn fuego arrebatado, y deuorador, vniuersalmente todo casi lo auia acabado, y consumido. Aqui entendi mas expressamente, y con lastima mayor, las miserias, nunca vistas de la peste, las quales quando lleguè solo auia por mayor oido con admiraciõ, siendo pequeña manifestacion de lo padecido, auer muerto en Cadiz en breue tiempo ocho mil personas, con no ser de las mayores Ciudades de Andalucia, quanto mayor auer muerto en menos de mes y medio ciento y cinqueta mil en Seuilla, aunque sea vna de las mayores del Reyno.

Al horror de tantos muertos, que desaparecidos hizieran vn miserable espectaculo, se llegan a la manera de morir tan lastimosa, y breue, por ser tan acelerados, y violentos los terminos del mal, y tan



contagiosos, y crueles, que no pudo pre-
uenirlos, ni la mayor prouidencia de los
Magistrados (que fue grande) ni el zelo de
los Gouernadores, ni el aliento, y valor de
los vezinos, porque todo lo uenia, y arras-
traua el peso, y grandeza de la calamidad.
Era necesario que enterrassen con prisa
los viuos a los muertos, para que no mu-
riessen como ellos, y no corrompiesse el
viento el contagio, que auia inficionado la
ropa. En los exercicios de la piedad na-
cian los de la lastima, enterrando mañana
a los que enterrauan a los otros ayer, y
lleuando en carros a los hospitales oy a los
que el dia antes eran guiadores de los se-
pultados. Veianse vnos a otros en tan
igual, y miserable peligro, que no se sabia
qual era mas dichoso, el que lo dexaua
con la muerte, ò el que lo padecia con la
vida.

Faltaua tiempo para desnudar los di-
funtos, y assi era necesario enterrarlos ves-
tidos, y tras ellos quemar a viuo fuego su
ropa, en que se miraua a la decencia de los
cuerpos, y a la seguridad de lo publico,
despreciando todo lo que era menos que

la muerte, perdiendose innumerable ha-
zienda con ello. Era miserable espectaculo
ver clamar, y lamentarse en las casas, en las
calles, en las plazas los hombres, mugeres,
y toda suerte de estados, viuos solo para
poderse quejar, pidiendo remedio en vn
daño que no se hallaua remedio. Aparta-
uan a los hijos de los padres, y a las hijas
de las madres improuisamente, porque
con el amor no se les pegasse la muerte, y
tratauan de assegurarles la salud, comen-
çando por lo que mas atormenta la vida.
A la congoja del cõtagio se aumentaua el
verlo en todos comun, y que ni el padre
tenia hijo que le valiesse, ni el hijo padre
que le ayudasse, y donde solo era necessa-
rio el socorro, solo le veia la necesidad.
Huuo hombre que el mismo se fabricò la
sepultura, por no considerarse, como a o-
tros auia visto corrompidos en las calles, y
plazas, y atandose al pie vn cordel, ya cer-
ca della, tuuo por piedad que otro amigo
suyo le echasse dentro, y sobre el la tierra
que bastaua a cubrirlo. No pudiendo los
hospitales comprehender tantos enfer-
mos, ni pobres (porque ya passauan por

pobres los ricos, haziendo iguales leyes el trabajo) morian los hombres, y mugeres talvez en las plazas, y vna noche entre tanto que se desembarazaua el hospital de la Sangre, se hallaron en la fuya, de quinientos enfermos, los treientos muertos. Si se encerrauan en las casas las familias, era encerrarse con el contagio a morir; y si salian a las calles, todo era alaridos, y lastimas, y no lo consentia la prouidencia de los Magistrados. Si iban a los hospitales, el concurso del contagio le daua mas fuerza, y mirauan aquellos remedios como daños, teniendo por muerte la medicina, y sepultura la cama.

Finalmente, relaciones particulares a ura que hagan mas publicos tan excessiuos trabajos, pero entre tanto, a los que hemos llegado tan cerca, que hemos hallado calientes aun las cenizas de este incendio, y a vosotros, hijos mios, a quien lo refiero, siruanos de escarmiento, luz, y defengaño, el ver quan grande es, y temerosa la mano de aquel Señor, que assi puede, y sabe castigar, y cuyo poder tiene prevenidos en la armeria de su justicia otros

mayores azotes a los que no se valieren
con tiempo de su misericordia.

Conocefe de verdad, Fieles, que no es
este el mayor de los castigos que tiene
Dios prevenidos a esta nueetra naturaleza
insolente, y presumida, pues dandole a
Dauid eleccion para que pagasse, y pu-
rificasse vna culpa, con que le auia ofen-
dido, entre la peste, la guerra, ô la ham-
bre, eligió, como menor daño, la pes-
te.

Reg. 3. ca.
24.

*Melius est (dixit) ut incidam in manus Do-
mini (multae enim misericordiae eius sunt) quam
in manus hominum.* Mucho mejor es caer
en las manos del Señor, cuya misericor-
dia es grandísima, que en las manos de
los hombres, como quien dize: Menor
trabajo es aquel con que solo se cae en las
manos de Dios, porque si elijo la ham-
bre pueden acusar los hombres mi prou-
dencia, y caer en las de su indignacion; si
elijo la guerra he de caer en las de mis ene-
migos, y así abrazo la peste, cuyo castigo
depende de las de Dios, y es menor por
esto, que entrambos.

Mucho, pues, nos queda que temer, y

que amar a vn Señor tan poderoso, que sobre matar los cuerpos tiene otras penas mayores, que no acabarlos, y por esto mas queria Dauid padecer, y lo que es mas pe-
recer en las manos de Dios, que no con las de los hombres, porque los castigos di-
uinos, suelen ser mas piadosos, que los fa-
uores humanos, como quiera que quita Dios mas del trabajo quando affige, q̄ dan los hombres al merito quando premian.

Asi se vio en en el caso de Dauid; por-
que tres dias le ofrecio de peste por casti-
go al pueblo, *tribus diebus erit pestilentia in
terra tua*, y conforme a la opinion comun
no durò, sino desde la mañana al medio
dia del primero, respeto de que aquellas
entrañas de piedad consumieron en el hor-
no de su amor los dos dias y medio de la
amenaza, dexando empleada la miseri-
cordia en los viuos, q̄ sobró a la justicia q̄ a-
uia castigado a los difuntos. Mayor segun
este cõputo deuio de ser la ira del Señor
en la peste de nuestras costas de España, y
mayor fue la misericordia, pues solicitada
de si mismo, y de innumerables lagrimas de
vn pueblo atigido, de vn Clero secular,

y Regular, religiosissimo de los Magistros prudentissimos, y de toda suerte de estados llenos de tribulacion: assi como subitamente nacio, y crecio, subitamente y de golpe se corrigio vn fuego, que se entendio no auia de acabarse, sino acabandolo todo, y del todo.

Es grande (Fieles) la humedad de las lagrimas Christianas, para templar el fuego de la Iusticia Diuina, y a la que mucho incendio de pecados sollicita, poca copia de lagrimas apaga. Esto vio en el mismo caso de Dauid; porque assi como el llorò, diciendo: *Ego sum qui peccaui, ego iniquè egi, isti qui oues sunt, quid fecerunt? To Señor soy el que pequè, que hizieron estas ovejas?* Luego al punto embainò su espada el Angel, y cessò la pestilencia. No tan presto, ni tan facilmente huuiera soltado las piedras de la mano, vn pueblo hambriento y embrauecido en la sedicion, ni embaynado su espada vn Principe indignado en la guerra.

Ponderò admirablemente sobre este lugar san Ambrosio, la piedad Diuina, y quan sollicita se halla a vista de los traba-

jos, y miserias humanas con las palabras siguientes: *Qui proposuerat mortē triduo exerce-
re in terra; ne unū quidem passus est praterire,
sed ad horam prandij libenter indulfit. Nunquid
aliquod miserationis est crimen, quia plus mina-
tur, & minus erigit? qui in remuneratione prae-
miorum sua promissa custodit, in exactione pae-
narum praescriptum remordet? Cum irascitur
in reum differt, cum miseretur properat, ut ab-
soluat; terret, ut corrigat, admonet, ut emen-
det; praeuenit ut ignoscat.* El Señor (dize san-
Ambrosio) que auia dicho, q̄ duraria la peste
tres dias, no pudo consigo que llegasse a uno
entero, y cesò en el medio. Por ventura era de-
fecto de la misericordia amenazar mas, y cas-
tigar menos? premiar mas de lo que se ofrece, y
castigar menos de lo que se amenaza? Quando se
enoja Dios con el pecador dilata el castigo, quan-
do se apiada, da prisa a la gracia, espanta para
corregir, amonesta para enmendar, praeuenie pa-
ra perdonar.

Pero aunque el juicio con que eligio
Dauid la peste, como menor mal, fue ex-
celente, todà via la razon de su eleccion
puede causar alguna duda à la primera vis-
ta, pues dize, que es mejor caer en las ma-

nos de Dios, que en las de los hombres, quando son tan fuertes las manos de Dios. Diferentemente eligio Susana con el trabajo de su calunnia fatigada: *Mejor me está (dize) caer en vuestras manos* (hablaua cō los juezes adulteros) *q̄ pecar, esto es caer en las manos de Dios. Melius est mihi absque opere incidere manus vestras, quàm peccare in conspectu Domini.* Y Christo Señor Nuestro, enseñandonos a quien deuemos temer, dize: *Nolite timere, qui occidunt corpus, & post hæc non habent amplius quid faciant, sed potius timete eum, qui postquam occiderit corpus potest, & animam mittere in gehenam.* Donde asienta, que temamos mas caer en las manos de Dios, que en las de los hombres.

Todo esto es cierto, y se compone facilmente con reconocer de que trabajos huimos, y que temores tenemos. Si te has de entrar en las culpas por el temor de las penas, guardate de la mano de Dios que son terribles para las culpas, y por evitarlas, no temas padecer en las manos de los hombres. Y assi lo hizo Susana, que temio menos padecer apedreada en las

manos del pueblo , que pecadora en las
de Dios , y exponia el cuerpo a los tra-
bajos , por no exponer el alma a las cul-
pas . Pero quando los males no son de
la gracia , sino de la naturaleza , ò fortu-
na , quando tocan los trabajos a la vida
corruptible , quando han de castigar en
esta vida adonde alcanza la jurisdiccion
humana Dios , ò el hombre , elige Da-
uid padecer por la de Dios , porque su pie-
dad excede infinito a la de los hombres , y
si en su hijo mismo Absalon auia hallado
la crueldad , como no auia de buscar en
Dios la misericordia?

Y assi , Fieles , no ay adonde recurrir
sino de Dios a Dios . Esto es de Dios ,
quando nos busca con la justicia : a Dios
quando nos llama con la misericordia .
Salimos de la Veracruz temerosos de
la muerte en las repetidas , y accelera-
das enfermedades , que acabaron en a-
quel Lugar a tantos . Llegamos a Espa-
na , y hallamos a las puertas la muerte ,
auiendo acabado en breue tiempo in-
finitos . No damos pasos de vida , que
no sea a vista de la muerte . Lastima se-

ria, teniendo tantas muertes a la vista, que no mejorassemos la vida. A este intento os escriui la de San Iuan el Limosnero, y esta Carta Pastoral, que la acompaña la vida, porque excite, y promueua los animos a la limosna, pues no ay duda, que son los pecados los que fomentan la peste: y la limosna, la que apaga el fuego de los pecados: *Sicut aqua extinguit ignem, sic elemosina extinguit peccatum.* Si cessan los pecados, cessará la peste. Acabarase el efecto con que se acabe, ò se euite la causa. Y esta Epistola os ofrece mucha luz en los trabajos, que os he referido, y encaminan vuestras almas al conocimiento, de que no ay otra peste en el mundo, que no sea tolerable, sino la de las culpas, y ofensas de Nuestro Señor, porque el mal de las penas, trabajos, y tribulaciones bien padecidas traen consigo utilidad con la aplicacion, desengaño en el exercicio, corona en el fin. Dios Nuestro Señor nos le dé bueno, y fauorezca essa Iglesia mi Esposa, no menos amada ausente, que presente, y todas sus almas, con

con repetidas bendiciones de felicidad
espiritual, y temporal. Puerto de Santa
Maria a veinte y ocho de Octubre de
mil y seiscientos y quarenta y nueve a-
ños.

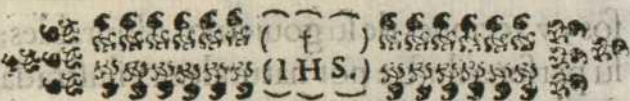
*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*



con repetidas bendiciones de felicidad
espiritual y temporal. Puerto de Santa
María a veinte y ocho de Octubre de
mil y seiscientos y quarenta y nueve a-

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.





V I D A
DE SAN IVAN EL
LIMOSNERO, PATRIARCA
DE ALEXANDRIA.

Introducion.



MUCHAS Razones me han persuadido a escriuir en estos breues dias de retiro la vida de S. IVAN el Limosnero, Patriarca de Alexandria, exponiendo su leccion para mi, como exemplar a quien seguir, y para mis subditos, y los demas fieles, a cuyas manos llegare, como a vn varon tan Sante, y acreditado, digno Maestro de las almas. Primeramente, el ver que no es muy vulgarmente sabida, y que como noticias, sino nuevas, y enouadas, ha de ofrecer con el consuelo, el prouecho. Sus virtudes fueron excelentes, y los sucesos,

fos, y acciones de su gouierno admirables; su persona ilustre por naturaleza, ilustrada por la gracia.

Tambien me ha inclinado a este moderado trabajo la deuocion que tengo, y he tenido siempre a este Santo, y el ansia con que viuo de que todos se la tengan, y la celebre memoria que en todos tiempos se hizo de su santissima vida; porq̃ a pocos dias de muerto, la escriuiò por relacion de Zacarias, y Mennas, Ministros, y Familiares del Santo Leoncio, Obispo de Nicopolis, Varon eruditissimo, cuyas obras, y entre ellas, la vida de San Iuan alaba, y aprueba el Concilio general Segundo Niceno, con elogios excelentes en la accion quarta; y despues el santo Pontifice Nicolao Magno por los años de 858. mandò a otro Eclesiastico en toda erudicion muy versado, que se llamò Anastasio Bibliotecario, que traduxesse la misma vida del Santo, de el Griego idioma en el Latino, como refiere Sigiberto, y Baronio, y assi ha contido hasta aora, con que derecho tiene esta vida, a que la que escriuiò en su origen vn Obispo, aprobò vn Concilio vniuersal, mandò tras

duzir vn Papa: llegue por mano de otro Prelado a la noticia comun; porque el que a tantas, y tan consagradas manos a lo bueno fue excelente en socorrer, y amparar a toda fuerte de gētes, con liberalissimas acciones; por manos tambien, aunque indignas, consagradas, se publiquen sus virtudes, y promueua su santa opinion, y fama.

Añadese a esto, ser sus acciones vnas muchas instrucciones, no solo de Obispos, sino de subditos, con particular manera de persuadir, y sumamēte eficaz, y mas en lo que toca a promover la caridad, y limosna de los Fieles; porque aunque otros Santos han sido larguissimos en esta virtud, però en cierto modo se señaló este Santo Prelado entre todos, como se verá en su vida; pues no solo repartió limosnas, sino que hizo limosneros, passando de socorrer con la limosna a los pobres, a imprimir en los otros la virtud de la limosna, con que no solamente promouia el sustento en los cuerpos, sino la gracia en las almas, y a vnos hazia por Dios, de pobres ricos; y a otros, por el mismo Dios, de ricos pobres, quedando los vnos, y los otros socorridos: aquellos

con el sustento, y estos con la corona, y palma desta inefable virtud, con que se hizo justamente a todos, amable, venerable, y admirable.

CAPITULO PRIMERO.

Del tiempo en que nació San Iuan, Pontifices, Emperadores, y Reyes, que concurraron en el.

Floreció San Iuan en tiempo del Emperador Eraclio, y nació en quanto se puede juzgar por el computo de sus hechos, pocos años mas, ò menos, en el de Iustino, y Tiberio II. Cesar, Emperador Griego, en el siglo sexto del nacimiento del Señor, por los años de 576. y hasta la muerte del Santo, por sucesion gouernaron la Silla Romana S. Gregorio Magno, a quien sucedio Sabiniano, y a este Bonifacio III. y a el San Bonifacio III.

El Imperio gouernarõ en este mismo tiempo Valentino, Tiberio, Mauricio, Phocas, Iustino, y Eraclio; y el Patriarcado de Alexandria S. Eulogio, a quiẽ sucediõ Teodoro

La Corona de España gouernaua Recaredo, hermano de San Hermenegildo, que con tanta gloria fuya, y de la Iglesia, desterrò todo el Arrianismo de su Imperio.

No dexa de ser circunstancia digna de reparo, que naciesse San Iuan el mas misericordioso de los Prelados que conccieron sus tiempos, siendo vniuersal Pontifice, ò floreciendo antes de serlo, el mas piadoso Pastor de los Pastores, que fue San Gregorio, verdaderamente Magno, y reynando el mas limosnero Cesar, que fue Tiberio II. porque dexando por notoria la caridad admirable de San Gregorio, de quien fue socorrido como pobre, y huésped Iesu Christo Señor nuestro. Fue el Emperador, y Tiberio II. llamado a la mayor Corona, no solamente por Constantino, sino por el Senado de la segunda Roma, y por el exercito Romano, como rarissimo en esta virtud de la caridad, y con vna propiedad firmamente parecida a los sucesos de S. Iuan, pues quanto mas limosnas daua, tanto mas le daua Dios que diesse. Y assi, hallandose en vna ocasion con sed de socorrer a los po-

bres, viò en su Palacio en el suelo vna tabla de marmol, con vna señal hermosissima de la Santa Cruz: y pareciendole indecencia que estuuiesse en tierra la señal que el traia en su Corona, y auia sido, y era llaua de los mismos Cielos, mandò que quitassen aque-lla losa de alli: alzarónla, y hallaron otra como ella, y con la misma señal: quitarónla tambien, y hallaron otra, y debaxo desta vn tesoro de oro de grandissimo valor, cõ que pudo el Cesar satisfazer el ansia que tenia de socorrer a los pobres. Tambiẽ en vn poço en Italia hallò las riquezas que auia escondido Narsetes valeroso General de Iustiniano, el qual se las recató, y escondiò entonces a su Principe, y vinieron despues a las piadosas, y liberales manos de Tiberio.

A Tiberio II. sucediò Mauricio su yerno, igual en el valor, y desigual sumamente en esta excelente virtud de la limosna, y liberalidad; pues por no saberla exercitar, y fofegar con ella los exercitos, perdiò con el Imperio, y la Corona, no solamente la vida, sino la propia muger, hijos, y deudos, a quien diò cruel muerte el Barbaro Pho-

cas, que Dios escogio por instrumento a este castigo, y del Imperio; pues en el obrò de suerte (menos lo que declaró en fauor de la Iglesia Catolica Romana) que dignamente padeciò por la mano de Eraclio su sucessor, la pena que el tan crudamente executò en su antecesor Mauricio.

Sobreviuò el Emperador Eraclio a S. Iuan, y gobernò este Cesar con principios, y progressos de vna virtud muy constante; pero acabò infelicissimamente, consumiendo el ocio, a quien primero acreditò, y hizo famoso el valor. Y estos quatro Emperadores, y Pontifices, con poca diferencia concurreron desde el nacimiento, hasta la muerte de San Iuan el Limosnero.

CAP. II.

Nacimiento de S. Iuan, y primeros prodigios de su vida.

NAcìò S. Iuan en la Isla de Chipre, gobernando su padre Epiphanio aquel Reyno; por el Emperador Iustino, y Tiberio II. era de illustre linage,

y sangre. De su madre no se dexò el nombre escrito ; pero se conoce su nobleza , sobre afirmarla las Historias , en la dignidad que tuuo su marido, porque la de gouernar vn Reyno, es la mayor que se puede conseguir, debaxo de la mano del Emperador, ò Rey , y la Isla de Chipre fue siempre vna de las mas estimadas joyas del Imperio.

Criòse con grande virtud en sus primeros años, y desde ellos començò a despedir rayos de excelentes esperanças ; porque la facilidad a recibir las noticias de las letras, era grande, y mayor la de recibir los exemplos, y instrucciones de virtud.

Descubriò vn natural viuo, y eficaz, al entender pronto, y executiuo al obrar, dulce, y compasiuo al remediar, y socorrer a los pobres, con que en pocos años grangeo la expectacion vniuersal del Reyno, juzgado, que auia de salir aquel Niño, honor de su patria, consuelo de sus padres, y campo vniuersal de los pobres.

Asi, como le fueron rayando las primeras luzes de la razon, començo a ref-

plandecer mas su virtud, y entre todas la de la misericordia, y quanto podia acaudalar su cuydado, y grangear con la gracia de sus padres, reducía a sustento, y socorro de los pobres: era todo su exercicio, y alegría dilatar con estos el afecto de su compasivo corazon, y la ansia que tiene el codicioso al adquirir, tenia este Niño piadosissimo en el dar.

Atiendo exercitado esta virtud en muchos, y excelentes actos, aun en sus menores años, le sucedió en el de los quinze de su edad vna vision admirable: Por que estando durmiendo, le pareció que veía cerca de si vna donçella hermosissima, la qual tocandole a la parte del corazon, le despertó, y entonces ya despierto, con el mismo resplandor que despedía de si, la vió claramente (coronada de oliua) y dixo: *Quien eres, y de donde te ueniste aqui? Como te arreniste a entrar en el aposento donde estoy?* Respondióle ella con alegre rostro, y semblante sonriendose: *Yo soy la primera de las hijas del Rey de los Reyes, y Señora de las Señoras. Y si tu quienes amarme, te haré muy fauorecido, si yo porque ninguna de sus hijas tiene igual conp*

La Misericordia en Dios es la primera de las Misericordias. 2. sup. 2. 1. 1. 1.

limiento al que yo tengo con el, ni con tan gran confiança pide, y consigue sus gracias: Yo le persuadi, que baxase del cielo a la tierra por los hombres, y se hiziese hombre por ellos. Apenas dixo esto, quando desapareció.

Quedò el piadoso Mancebo herido en el coraçon, y con el animo mas tierno, y compasiuuo, y començando a discurrir sobre la vision, referia el mismo Santo (siendo ya Obispo) y dezia: *Quien puede ser esta hermosissima Donçella, sino la Misericordia? Pues esta santa virtud hizo, que el Padre embiasse al Hijo a redimirnos, y el Hijo al Espiritu Santo a enseñarnos, y alumbrarnos: a esta virtud tengo de servir, y amar.*

El dia siguiente saliò Iuan de su casa àzia la Iglesia, ya mas enamorado de esta admirable virtud, sobre lo que antes estaua, y viò vn pobre descalço, y desnudo en tiempo de grande frio: acercòse a el, desnudòse de su misma ropa exterior, cubriòle con ella, diciendo: *Aora verè si la Donçella de a noche cumple lo que me ofreció, haziendome amigo del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.* Apenas se acercò Iuan a la Iglesia, quando llegò a el vn hombre, y le diò cien

La Misericordia en Dios es la primera de las virtudes, y en los hòbres la caridad. S. Thom. 2.2. quæst. 30. art. 4.

doblas de oro, diziendo: *Toma Mancebo estas monedas.* El turbado de verse socorrido sin pedirlo, aunque se hallò sin fuerças para resistir este socorro, buelto de la turbacion, por todas partes buscaua a su bienhechor, para boluerle las doblas, y no lo hallò, con que dixo: *Ya la Misericordia me ofrece mas medios para seruirla.* Y luego las repartiò de limosna.

Auiendo sucedido algunas vezes, que quanto mas daua, mas le boluian a dar, dixo: Sin duda que Dios gusta de que le demos limosna, y para esto el mismo, como quien juega, nos dà, *ludens in Orbe terrarum,* porque viendo que no tenemos que darle, nos dà para que le demos, he de ver si esto es assi. Pedia, y conseguia de sus padres que le diessen, y el daualo luego de limosna; y sin pedirlo, por otra parte le boluian a dar doblado de lo que daua, y esto le sucediò tantas vezes, que referia el mismo Santo de si, que cesò en hazer mas pruebas dello, diziendo: *Hasta quando he de exponerme a tentar a Dios, que no puede ser tentado, ni vencido.* Con que dexò aquella noble porfia, dandose por vencido en ella. Y conocien-

do, que no solamente en la otra vida, pero en esta da Dios al Limosnero ciento por vno que da.

C A P. III.

*Obligán a Iuan a tomar estado, casarse, y muere-
ren su muger, y hijos.*

CReciò Iuan en la virtud, y la edad, y en sus padres el deseo de su logro, y sucesion, y así trataron de que tomasse estado: y proponiendole algunos casamientos, les iba dando dilaciones, y escusas, resuelto el Santo Mancebo a abrazar el Eclesiastico: sobre esto se hizieron diuersas instancias con el, y sus padres, con la jurisdiccion que les daua la naturaleza, y las prendas de obediencia, y docilidad de Iuan, instaron que obedeciesse, y se sugetasse al santo yugo del venerable matrimonio. Vltimamente, con gran trabajo lo configuieron, buscandole muger de igual virtud, calidad, y edad, cuyos padres, y su nombre omitieron los Historiadores de aquel tiempo, pero afirman, que no fueron menores

las instancias que huieron de gastar sus padres, para remouer del Santo el deseo honesto de guardar, aun despues de casado, el proposito de conseruarse en pureza, que las que gastaron en casarlo, en fin huuo de hazer la voluntad de sus padres, y suegros, que deseauan sucesion, procedida de sangre, y virtud tan generosa.

Viuiò santo casado, el que auia viuido santo antes de su matrimonio; exercitò las virtudes de prudencia, y templança mã dando, el que auia exercitado las de resignacion, y humildad, obedeciendo; pero entre ellas, la de la misericordia, cuydando de manera de los pobres, que sin saltar a las comunes cargas del matrimonio, y atenciones de gouerno: conseruando tambien el decoro de su estado, no ignorass en su nombre los hospitales, ni su socorro los miserables, y affigidos iban como a padre, a reconocerle los pobres, y era amparo de las viudas, y donçellas. Finalmente, el consuelo, el remedio, y la alegria del Reyno.

Fue algunos años casado, y en ellos resplandeciò admirablemente en las virtudes de su estado, y professiõ. Diòle Dios hijos,

para que huuiesse en el ciclo prendas deste fieruo fuyo, y lleuofelos muy presto, con la muger, para que quedasse dispuesto a estado mas alto, y encumbrado, y en el qual pudiesse ser mas ytil vniuersalmente a todos.

Ponderan mucho los Historiadores la paciencia con que lleuò la perdida de sus hijos, y propia muger, siendo las mas caras prendas desta vida, sin que dixesse mas palabras que las del santo Iob: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum: El Señor los diò, el Señor los quitò, sea su nombre bendito.* Con que usando de la infelicidad, como sabio, y espiritual, para mayor felicidad de su alma, tuuo por desembarazo el desconuelo, y por misericordia la tribulacion, para seruir mas a Dios, y darse todo, y en todo a su amor, auiendo obrado su Diuina Magestad con este admirable Varon, lo que el buen labrador con el arbol que desea ver crecido, que lo poda, y corta las ramas, y le dexa solo la espiga, y tronco, para que toda la fuerça, y virtud la eche, y aplique a la parte superior. Así el

Iob cap. I.
num. 21.

venerable Iuan, que se diuidiera en la propia muger, e hijos, cortados estos, y sin aquel embarazo, puso todo su cuydado, y tiempo, que antes ocupaua en Dios, y en las criaturas, solo en Dios su Criador: y de vn santo moço, passò a ser exemplar casado; y de vn exemplar casado, à vn honesto, y perfecto viudo, aplicando con mayor largueza su cuydado, y sus bienes temporales, al empleo de su santa vocacion de la limosna, llenando, no solo la Ciudad donde habitaua, sino todas aquellas Regiones del Oriente, del santo olor de su piedad, caridad, feruor, y espiritu, disponiendo Dios, que en todos estados, y profesiones fuesse perfecto, el que criaua para gouernar, perficionar, y enseñar desde la alta

Catedra de la mayor Iglesia de Egipto, a toda suerte de estados, y profesiones.

8
8
8
8

C A P. III.

Fide el pueblo Alexandrino a San Iuan por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y sus progresos.

AVnque todas las virtudes tienen credito en el mundo, ninguna se lleva la opinion, y fama de las gentes, como la de la limosna; porq̃ las otras andan siempre tan cerca de la persona, que no pueden correr de gente en gente, como la beneficencia. Al honesto, solo adorna su persona este precioso tesoro; el manso de coraçon haze suauè su trato, y no passia este agrado de los conocidos, y familiares con quien trata; el contemplatiuo, solo a Dios dirige sus acciones; el humilde, reduce a si las virtudes, pero no las propaga en los demas; mas el largo, y limosnero, tantos pregoneiros tiene de su virtud, quantos affigidos socorre su liberalidad; tantos Coronistas de su fama, quãtos pobres beneficia su largueza. Por esto Christo nuestro Señor, auendolo hecho celebre sus virtudes, fèdo ellas

el origen de todo bien, y virtud, todavia le siguió mas numero de oyentes, y Discipulos, luego que exercitò la limosna, y socorrió con cinco panes, y pocos pezes a sus oyentes, y luego trataron de leuatarlo por Rey. Así tambien las limosnas, y caridad de San Iuan, hizieron celebre su opinion en el Oriente, a tiempo que estaua la Iglesia de Alexandria vacante, por la muerte del Patriarca Theodoro, y encendiò aquellos Pueblos en deseo de elegirlo por su Prelado, y Pastor.

Es la Ciudad de Alexandria, que oy llaman los Turcos Escandaria, de las mas illustres, y en algunos tiēpos la primera de Egipto, su sitio es a la parte de Europa, y costa del mar Mediterraneo. Fúndola Alexandro Magno en quinze dias solos, y la ilustrò con su nombre; y en este poco tiempo, segun refiere Iustino, la adornò, y fortificò de manera, que podian sus principios igualar a los progressos, y aumentos de los mayores: fue creciēdo con el Imperio Romano, por la comodidad que en si ofrece, para la comunicacion de las negociaciones de Europa, assi por hallarse con excelente

Fundacion,
y descripción
de la Ciudad de Alexandria, y sus progressos.

puesto a la mar, como por no estar lexos del Nilo, rio caudaloso, cuyas corrientes fertilissimamente fecundan sus riberas.

Esta Ciudad, que fue hasta la caida del Imperio Griego cabeza de todas aquellas Regiones, ya en poder de los Turcos, y Agarenos, solo conserua algunos edificios y ruinas, por cuya grandeza se manifiesta en desdichas, lo que fue en felicidades. Ha-se transferido toda la opulencia, y poblacion de Alexãdria a la antigua Memphis, Silla de los Pharaones, y Trono de Ioseph (segun afirman algunos) descanso primero, y despues cadena del Pueblo del Señor, a la qual llaman oy el Gran Cayro, olvidado el primer nombre de Memphis, Ciudad que ni en antiguedad puede igualarla otra alguna, como la que començò antes de las Monarquias, ni oy en numero de vezinos, opulencia de trato, grandeza de poblaciones, halla con quien facilmente compararse.

Fundò San Marcos la Cristiandad en Alexandria.

Despues de la venida de Christo nuestro Señor, fundò San Marcos Euangelista la Christiandad en Alexandria, con fecunda bendicion de Dios, y tan admirable disci-

plina, y enseñanza, que fueron las escuelas de Teologia Christiana, y aquella Silla, Catedra de sagrada erudicion, y Catecismos de Fè, y sus Christianos, el exèplar de los de la primitiua Iglesia; pues aun los mismos Hebreos, y Gentiles admirarã su virtud, de asimiento, caridad, y perfecciõ, como lo escriue Philon en vn tratado, cõ que diò luz al mundo de las heroycas acciones de aquella primitiua, y venerable Iglesia Alexandrina. A esta causa, y por su grandeza vino a ser aquella Silla de los mayores Obispados del Oriete, y el primer Patriarcado de los quatro, aunque despues por de claraciones, y causas particulares, le igualò, y a un tal vez le precediò el de la segunda Roma q̄ llamã Cõstãtinopla, como parece por los libros del Derecho Canonico.

La Iglesia Oriental se gobernò; aunque debaxo de la mano del Pontifice Romano, yniuersal Pastor del mundo, como Vicario de Christo, y suceffor de San Pedro, por quatro Patriarcas, Alexandrino, Antiocheno, Hierosolimitano, y Cõstantinopolitano, figo la ordẽ de la antiguedad, y del tiempo. Estos tenian debaxo de su jurisdic-

cion a los Metropolitanos, estos a los sufraganeos Obispos, y estos a los Curas Beneficiados, y Parrocos, con que las Sillas Patriarcales eran por las apelaciones, autoridad, prouisiones, preeminencias, grandeza, y opulencia de poder, y gouierno espiritual, las primeras, despues de la Romana, que esta fue superior, y reconocida, y reuerenciada de todas.

Diò al mundo la Iglesia Alexandrina excelentes Prelados, asi para el exemplo de los Fieles, como para la defensa de la Fè, y entre ellos, despues de San Marcos, y sus primeros sucesores, a S. Dionisio, Santo Tomas, S. Pedro el Alexandrino, Martir illustre, y San Alexandro, gran defensor de la Fè, y sobre todos el grãde Atanasio, que en erudicion, valor, constancia, y santidad de vida, fue el consuelo, defensa, y admiracion de la Iglesia.

-i Pero esta misma Silla Alexandrina, por tantas razones clara, y entre todas las del Oriente reconocida, padeciò sus infelicitades, y caidas, como la que esta igualmente expuesta a las comunes miserias de la vida, y variedad de los

acaecimientos humanos ; porque aqui nació, y fue incautamente ordenado de Presbitero, aquel monstruo de blasfemias Arrio, el qual engañando gran parte del pueblo Alexandrino, fue difundiendo, y esparciendo su veneno por Egipto, y llegó, no solo a mancillar, y manchar el corazón de algunos Emperadores, y Reyes, y con ellos sus Reynos, y Prouincias, sino grande numero de Pastores. De suerte, que como el dragon infernal se lleuò tras si gran parte de las Estrellas del Cielo, así esta fiera el tiempo q̄ duraron defendidas, y aplaudidas sus blasfemias, lleuò a eterna condenacion, cõ la suya, innumerables almas, desencaxandolas del Cielo de la Iglesia Militante, y de la pureza, y constancia de su Fè. A esta causa, entre varones doctísimos, y santísimos, que tuuo por sucesores San Marcos en la Silla Alexandrina, tuuo otros Pastores intrusos, y perdidos, que fuerõ lobos crueles de sus ovejas, con que tanto tuvieron q̄ padecer los buenos, quanto les ofrecian que deshazer de su errada doctrina, y peruersion los malos.

Los tiempos inmediatos a la sucesion

del gran Iuan, sugeto de nuestra relacion, fueron mas felices q̄ otros; porque Theodoro su antecessor, gouernò solos dos años, sin nota alguna de vicio. Y antes deste fue Patriarca mas de treinta años S. Eulogio, con tan claras virtudes, que boluiò a componer la Iglesia Alexandrina, totalmente perdida por la omision, y peruersiõ de doctrina de sus antecessores, y la inclinacion a diuersos errores, a que estuuieron sugetos.

O el merito de tan Santos Patriarcas como tuuo esta grande Iglesia Alexandrina, ò el de tantos subditos Santos, como en ella en la primitiua florecieron, deuierõ de alcançar de nuestro Señor el feruor cõ que el Pueblo Alexãdrino, muerto Theodoro Patriarca, pidió por su Obispo al venerable Iuan, sugeto de nuestra Historia.

Pide el Pueblo Alexandrino por su Obispo al venerable Iuan

Acostumbrãuase en aquellos tiempos, y mas particularmente en las Iglesias de Oriente, que los Pueblos, concurriendo a esto los dos Estados Eclesiastico, y Secular, pedian, y señalauan el Prelado a quien se inclinauan, y acudian a los

Emperadores, que si les parecia presentauan a la Santa Sede el Postulado, el qual haziendo la profesion de la Fe, la remitian al Pontifice Romano, y recibian del Vicario de Christo nuestro Señor, confirmacion, y licencia para vsar de su eleccion.

El Pueblo Alexandrino, enterado de las grandes virtudes de este excelente Varon, no solo pedia a sus Magistrados, que eligiesen a Iuan por su Obispo, sino que tumultuaua sobre ello, y assi se lo escriuieron a Chipre, donde estaua, para saber su voluntad.

Respondió el Santo con gran resolucion, quan diuersos eran sus intentos, y cuydados, y quan agenos de mayores Dignidades, que la del retiro, para darse todo a la contemplacion de las cosas Celestiales, afirmando, que no le podia ser agradable el mandar, a quien se hallaua alegre, y desasido en la gloria del seruir.

Auisado el Pueblo Alexandrino de la repulsa que dió Iuan a sus deseos, crecio mas impedido, y despedido en el an-

fia de su eleccion, juzgando que aquel serviria el puesto con mayor perfeccion, que lo reusaua con mayor constancia, por su humildad. Y auiendo tantos, que a tan alta Silla aspirauan, no quiso el pueblo mudar de su primera opinion, y assi los Magistrados, viendo las instancias, y clamores de Alexandria, y que propuestos otros sujetos, solo les satisfazia Iuan, huuieron de dar cueta al Emperador Eraclio, para que mitigasse el feruor de pueblo tan numeroso, o para que lo satisfazielle, y contentasse.

C A P. V.

El Emperador embia a llamar a San Iuan, para que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas su fauorecido. Quien fue este illustre Varon, y las escusas del Santo.

FAcil es de conocer a qualquiera medianamente aduertido, la parte que Dios tenia en esta eleccion; porque hallandose Iuan ausente de Alexandria, siendo aquella Iglesia de tan numeroso Cle-

ro, y pueblo, y en el qual concurrían tan grandes sujetos en letras, y santidad, y auiendo en el mismo Patriarcado tantos Metropolitanos, y en sus Metropolis tantos, tan doctos, y sabios Obispos. sufraganeos, irse vn pueblo, que ordinariamente discurre en los sujetos, y objetos presentes, dexandolos a todos, a pedir el ausente que viuia tan olvidado de semejantes cuidados, sin puesto, ni dignidad, que es esta eleccion de Dios.

Es verdad que puede dudarse, si San Iuan el Limosnero al tiempo de su elección era ya Diacono, ò Sacerdote, ò fue elegido, como San Ambrosio, y otros, de seglar, llamado primero por sus raras, y eminentes virtudes a la Dignidad de Obispo, que al Sacerdocio, aunque recibiendo primero el Sacerdocio, que entrasse a seruir la Dignidad; porq̃ veo que omiten este punto los Historiadores de su tiempo, y para vna, y otra opinion ay algunos fundamentos.

Es cierto que por diuersos Concilios estaua prohibido elegir en Obispos a seglares, y así no parece verisimil, que sobre

ausente, y seglar lo pidiesse el Pueblo Alexandrino, y contra expressos Canones Conciliares. Tampoco es verisimil, que si huuiera sido ordenado San Iuan, lo passasse en silencio Leoncio Obispo, su Historiador, que lo conociò, y tratò, ni los demas Autores, y mas auiendo dexado escrito su casamiento, y muerte de su muger, è hijos, siendo menos necessaria esta noticia, que aquella, para llegar con este admirable Prelado a vna de las quatro mayores Sillas de Oriente.

En estas conjeturas me inclino a la primera opinion, creyendo, que sin duda ya retirado a vida particular, deuio de ordenarse de Sacerdote, y lo estaua al tiempo que fue pedido del Pueblo para su Obispo, y me ha inclinado a esto el ver vna de las Epistolas del Pontifice Nicolao Magno, escrita a Phocio, Patriarca intruso de Constantinopla, el qual auiendo entrado desde seglar en aquella Silla, aunque luego lo consagraron de Obispo antes de exercer la Dignidad, se defendiò con decir, que lo mismo auia sucedido a San Ambrosio, a Euphrasio, y a Nectareo,

y le responde el Pontifice Romano con grande erudicion, y espiritu. Que aquellos tres exemplares no podian traerse en consecuencia, por auer sido por causas vniuersales, y por altos fines, y particulares inspiraciones de Dios, e iba satisfaziendo en esta Epistola a cada vno de los exemplares largamente: fundando, que no derogauan a las comunes reglas de la Iglesia, y Canones Conciliares, sobre que, y otras cismas, y errores que por esta clecciõ se mezclaron, se juntò el Concilio vniuersal Constantinopolitano II. y fue condenado Phocio.

Considero que si este mismo Patriarca intruso Phocio tuuiera el exemplar de San Iuan el Limosnero, para valerse del, y mas tan cerca de su mismo tiempo, y en Iglesia tan vezina a la de Constantinopla, afirmaria, que podia ser elegido de seglar al Patriarcado, como lo auia sido San Iuan el Limosnero al de Alexandria, sin valerse, no solo de tres mas antiguos casos, sino algunos dellos menos ajustados a su intento, dexando otro tan en terminos notorio, y proximo, como fuera

el de San Iuan. Y afsi es de creer que era ya Sacerdote el Santo quando fue pedido por el pueblo Alexandrino, y que la omision de los Escritores al aduertirlo, naciò de que ya deuia de estar tan asentada la regla, que no se vino a la pluma la duda, ò limitacion.

Auiendo llegado a Constantinopla las cartas del Pueblo, y Magistrados Alexandrinos, en que con grande instancia pedian por su Obispo a Iuan, y estos dauan cuenta del feruor, y ansia con que lo solicitaua aquel, y resistia el electo, pareciò al Emperador Eraclio, comunicandolo con Nicetas Patricio, en aquellos tiempos su mayor fauorecido, embiar a llamar a Iuan, para persuadirle presente, lo que ausente reusaua.

Era Nicetas muy conocido de Iuan, y se llamauan hermanos espirituales. Y porq̃ ha de ser gran interlocutor en esta succincta relacion, serà conueniente dezir quien fue este nobilissimo Varon.

Descendè
cia nobilif
sima de Ni
ctas.

Quando las maldades barbaras de Phocas, Emperador inmediato antecessor de Eraclio, fueron asfugiendo el pueblo de

Constantinopla, y sus excessos, crueldades, y dissoluciones, ofendiendo a la nobleza, se començaron a conjurar contra el los mayores hombres del Imperio, vno de ellos era Heracliano, padre del Emperador Heraclio; otro Gregoras, padre de Nice-tas; otro Prisco, todos Generales actuales de diuersos exercitos de Phocas. Concer-taronse los tres de ir manchando cada vno a Constantinopla contra el Tirano, y que el primero que se apoderasse de la Ciudad y de la persona, aquel quedasse con el Im-perio.

Llegò primero con parte del exercito Romano Heraclio, hijo de Heracliano, tomò las armas el Pueblo, y Phocio, hombre noble, a cuya muger auia violado Phocas, lo prendiò en su Palacio Real; y desnudandolo de la Purpura, lo entregò a-tado a Heraclio, el qual le dixo: *Infame, assi has administrado el Imperio? A quien respon-diò: Y tu lo administraràs mejor?* Con q̄ aira-do Heraclio lo mandò matar, y hecho pe-dazos, mutilados infamemente sus miem-bros, fue primero arrastrado, y luego que-mados en el campo q̄ llamauan del Buey.

Nicetas , como quien auia concurrido con su padre en librar al Imperio de esta seruidumbre , y en que fueſſe coronado Heraclio en Cesar , sobre ſer ſu ſangre nobiliſſima , fue ſiempre muy eſtimado de Heraclio,tanto , que caſò a ſu hijo Constantino con Gregoria hija de Nicetas,de quien tuuo a Constante , aunque la madraſtra Martina, ſegunda muger de Heraclio,muerto ſu marido, matò con veneno a Constantino ſu hijastro;pero el Senado,viendo eſta aleuoſia, aun deſpues de coronada ella,y ſu hijo Heraclion los prendiò en ſu Palacio,y a ella , por ſer ſobrada-mente entendida,y eloquente , la cortò la lengua (instrumento principal con q̄ exercitaua ſu ambicion , y a todos loſ perſuadia) y al muchacho , por hazerle mas deſpreciable a loſ ſubditos , cortaron las narizes,infelicidad agena de tan Reales Perſonas; y puſieron en el trono del Imperio a Constante, nieto de Heraclio , y de Nicetas,hijo de ſu hija Gregoria,y de Conſtantino. Tanta era la calidad,y fortuna de Nicetas.

Con la orden que tuuo Iuan del Em-

perador, partiò de Chipre, y llegó a Cōstantinopla, y al punto lo lleuò a su Palacio Nicetas, en el qual no huuo officio que no hiziesse y gastaſse, para persuadirle que admitiesse el Obispado de Alexandria; resistiendose el Santo con grande constancia, y valor, y afirmando, ser agena su vocaciõ destos cuydados, y no bastante su virtud para tal pueſto; porque dezia, tener la Grecia, y el Asia admirables Prelados, experimentados, doctos, santos, en quiẽ poder escoger, y q̄ llenassen aquel vacio, sin embazararlo cõ vn ſugeto de pocas experiẽcias, ò partes bastantes para ſeruirlo. Al Pueblo (dezia el humilde Iuan) se le agrauia en defraudarle de mayor, y mejor pasto, y Pastor; y a mi con lo mismo que me honran, me lastiman. Miro como peligro lo que se mira comunmente como honor: y en lo alto que ellos ponderan la Dignidad, pondero yo el precipicio. Quien puede en exercicios ſeculares criado, obrar cõ acierto en los Eclesiasticos? Ni auenturarse a ſi, y a los que guia, ſin las experiencias necesarias en materia tan grande, y dificultosa? En vn mar incierto, y lleno de escollos,

Nicetas persuade al venerable Iuan a que acepte el Patriarcado.

Razones con que el Santo Patriarca se defiende.

quiere el Emperador Heraclio, y el Pueblo Alexandrino fiar la naue espiritual de su Iglesia a vn Piloto que igualmente se ha de perder, y perderlos? Y quando para la mas breue, y conocida nauegacion busca el nauegante el mas platico, se elige para la mas arriesgada al inexperto? Donde tantos se han perdido, como no se perderà mi insuficiencia? Y quando varones llenos de erudicion, opinion, y fantidad de vida, no pudieron sin grande infelicidad vencer las dificultades de aquel gouierno, fiarlo aora a los ombros mas debiles, y flacos, no será eleccion, sino ruina. Con estas, y otras razones se defendia el venerable Varon, sin que las de Nicetas, ni su autoridad fuessen parte a contrastarlo, y vencerlo.

* 8 *
S 8 S
* 8 *

C A P. VI.
 Avisa Nicetas al Emperador de la repugnancia
 de Iuan à esta platica, el qual le habla,
 y persuade a que acepte el
 Obispado.

A Visò dello Nicetas al Emperador
 Heraclio, y pareció cõueniente que
 le hablássen entrambos al Vaton de
 Dios: Así lo hizieron, ponderando el ser-
 uicio que hazia a su diuina Magestad, con
 sacrificarse a estos cuydados. El afecto del
 Pueblo Alexandrino, que con sus clamores
 estava manifestando la voluntad diuina,
 quan seruido se daría su bondad, de que
 dexando el ocio de la vida contemplatiua,
 se ofreciese a los cuydados de la actiua,
 en la qual siendo el ministerio totalmente
 espiritual, podía encenderse mas en la vna,
 con las virtudes que exercitaria en la otra.
 Representauante, quan copiosa materia
 se ofrecia a su caridad, y largueza, para
 socorrer los pobres con tan crecidas ren-
 tas, preuiniendo que repartiess en sus libera-
 les manos las limosnas, y socorros que en
 otras podia suceder que fuessen materia

al vicio, y la perdicion. Que los hombres
de ilustre sangre, y caudal no nacieron pa-
ra si, sino para beneficiar al comun. Si nos
deuemos (dezia el Emperador) a lo publi-
co, quanto mas nos deueremos a Dios?
Igualmente auemos de dar cuenta de lo
malo que hazemos, como de lo bueno que
omitimos, y del talento escondido en la
tierra la diò el sieruo inutil, como de la vio-
lencia con su confieruo el cruel. De que fir-
uen los dones del Señor, si han de estar o-
cultos, y escondidos? Que satisfacion se dà
a su empleo con tenerlos ociosos en el reti-
ro de Chipre, quando deuen estar gran-
geando en Alexandria? Que cuenta se da-
rà destos talentos, quando el Señor que los
diò pidiere honestas, y deuidas vsuras de su
caudal? Que pobres socorridos? Que viu-
das amparadas? Que donçellas remedia-
das? Que Pueblos enseñados? Que vicios
extirpados? Que heregias conuencidas?
Que ouejas, y almas conducidas, y guia-
das a la patria celestial. No basta pagar tres
al que deue cinco, pedirarle la cuèta de los
dos; no se satisfaze a la deuda con la parte,
quando se pide de justicia el todo, ni con

» los ejercicios referuados de Chipre se pu-
 » de satisfazer a Dios en las virtudes que
 » quiere se exerciten manifiestas, y exempla-
 » res en Alexandria. Quien persuadiò a aquel
 » Pueblo, que eligiesse, y pidiesse con cla-
 » mores, y voces a Iuan ausente, olvidado
 » destos cuydados (Siendo cierto, que quan-
 » do los puestos que sollicita la ambicion pre-
 » sente, se ofrecen al desengañado, y ausente,
 » y esto por vn Pueblo tan grande, a quien
 » no basta a vencer la importunacion, ni a co-
 » rromper la codicia, es eleccion guiada, y
 » encaminada por Dios. Propusole el Empe-
 » rador tãbien su misma autòridad, y la obli-
 » gacion a su obediencia, y resignacion, que
 » rogaua, acostumbrado a mandar, y la atèn-
 » cion con que deuia estar de librarle de los
 » cuydados de aquel gran Pueblo, que tu-
 » multuaua, pidiendole por Pastor, y que le
 » escusaua, con dar empleo a sus virtudes, los
 » escandalos, discordias, y miserias q̄ podian
 » resultar de no rēdirse a la volutad de Dios,
 » explicada por los Pueblos, por los Reyes,
 » y los Reynos.

» Finalmente, tantas instancias hizierõ el
 » Emperador, y su valido Nicetas, con Iua,

Sugeta seel
 venerable
 Iuan al yu-

go del Pa-
triarca de
Alexandria.
no.

que se fugerò al yugo de la venerable Iglesia Alexandrina, y despues de auerlelo agradecido el Cesar, honrado, y fauorecido de toda la Corte, partiò a Alexandria a consagrarse al seruicio de su Esposa.

C A P. VII.

Consagrarse en Alexandria San Juan. Alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras disposiciones del gouerno de su Iglesia.

Legò a Alexandria Iuan su Patriarca electo, por los años de seiscientos y onze, recibido de aquella populo la Ciudad con singulares aclamaciones del Pueblo, como hijo de su eleccion, y Padre destinado de su remedio, y amparo. No se faciauan los de Alexandria de tener presente al que ausente tanto veneraron, y aplaudieron, aumentando su gozo el ver, que en el agrado, y suauidad de su persona, y conuersacion estaua resplandeciendo su caridad interior. Consagrose a los ojos, y con las bendiciones de sus ouejas,

que se fugerò
al yugo de la
venerable
Iglesia

y subditos. Embiò a Roma la profelsion de su Fè pura, é intacta, recibì la bendicion Apostolica, y despachos de S. Bonifacio III. que entonces gouernaua la Cattedra de S. Pedro, y ya adornado de la Mitra, y Baculo Pastoral, vngido de los licofres de Dios en su consagracion, començò a exercitar sus virtudes con vniuersal expectacion del Imperio.

No se si es dicha entrar acreditados los Prelados en el ministerio Pastoral; porque son tan altas las virtudes que les piden, que obligados a mayor perfeccion, y penalidades, por la opinion, y por el puesto, cò gran de dificultad la pueden satisfacer. Por el contrario, lo menos esperado, se estima mas, y como no imaginado tesoro, alegtan las virtudes no esperadas. Pero Iuan llenò la esperança, y deseo de sus subditos; porque desde sus primeros passos fuerò todos de altissima perfeccion, y actos tan heroycos, que no dexò en suspension el concepto de las gentes.

Puso su casa con religiosa, y santa atencion, la familia modesta, no superflua, las alhajas a la necesidad, no al ornato,

atendiendo mas al ministerio, que a la dignidad, y juzgandose mas Pastor, que Patriarca, la autoridad la grangeaua, y adquiria con el agrado, y la largueza, y conformar, y descubrir acciones serias, perfectas, y exemplares: y assi la estimacion que suelen ofrecer al Prelado la ostentacion, y lucimiento exterior, la asseguraua el Santo con mayor contentamiento, y satisfacion comun, por la pureza, y alto conocimiento de sus admirables virtudes.

Liberalidad, y rito del Pueblo Alexandrino, luego que recibia sus Obispos.

Vsuase en el Pueblo Alexandrino, y en algunas de las Iglesias del Oriente, hazer ofrendas, y donatiuos a los Obispos luego que tomauan la posesion, siguiendo la costumbre del tiempo de los Apostoles, en el qual los Fieles echauan a sus pies las riquezas, para que las repartiessen. De aqui nacia luego la expectacion de los subditos en las acciones del Prelado; porque si veian, que facilmente daua lo que recibia, y era canal, y no laguna de la plata que le dauan, concebian buen año, y buen gouerno en su Iglesia, pero si con corta mano al dar, obraua con muy larga al recibir, facilmente colegian de tales princi-

pios infelices los progresos, y los fines.

A San Juan con la opinion de largo, y de Limosnero, socorrieron con grande liberalidad los ricos de Alexandria, y su Patriarcado, y Obispado, para que pudiesse amparar los pobres; y el venerable Varon los tuvo tan poco tiempo, suspensos al volverlo a restituir, que presto conocieron que ardía en su corazón la caridad interior, que se manifestava en su exterior agrado, y suavidad; pues abriendo francamente las puertas del corazón, y de su casa, a las publicas, y particulares necesidades de los Pueblos, manifestó que no nacia su apacibilidad de vn deseo de fama, y opinion popular, è inutil, sino de vn encendido amor de Dios, y de sus criaturas; pues a los que hablava apacible, sustentava largo, y a los que con discrecion consolava, tambien cõ gran largueza socorria.

Juntò vn dia de los del principio de su gouerno en su casa a sus Ministros de Consejo, y de limosna, y dixoles: *Que necesitava de saber el numero de Señores, a quien tenia que servir en su oficio, y que assi fuesen por toda Alexandria, y los alistassen, porque no fel-*

A esto admirable de la excelente caridad de el Santo, assi que tomò posesion de el Patriarcado.

tasse a obligacion tan precissa. Los Ministros oyeron con suspension, y admiracion estas razones, y vno dellos dixo: Pues quiẽ (ò ilustre Patriarca!) son en esta Ciudad tus señores, quando todos te reuerencian, y respetan como a Padre, y te aman, y estiman como a Señor? Los pobres (dixo el venerable Prelado) estos son mis señores, y à los que otros llaman pobres mendigos, y necessitados, llamo yo señores míos; porque representan a Christo nuestro Señor, y estos me han de ayudar, y fauorecer, para que siruiendolos a ellos, consiga yo eterna corona, y premio.

Obedeció los Ministros al Obispo, y auiedo alistado a los pobres de Alexãdria, hallaron siete mil y quinientos, a los quales desde luego señalò vna raciõ cada dia a cada vno, limosna de tan grãde coraçõ, y socorro, que no es creible, sino a quien supiere la opulencia de aquella Iglesia, en obla- ciones, dezimas, rentas, y derechos tan copiosos, que tenia el Patriarca veinte nauios suyos para nauegar sus frutos, y de su Igle- sia, y conducirlos a diuersas partes, puer- tos, y prouincias, para sacar el precio, con que como el Nilo fecundaua los cam-

pos de Egipto, el Santo Patriarca las necesidades de sus subditos, y Pueblos.

C A P. VIII.

*Zelo del Santo en la pureza de la Religion,
y extirpacion de los errores de Alexandria.*

A La fama dela primera accion del venerable Patriarca Iuan, se puso en atencion todo el Oriente, viendo que daua cotidiano vn socorro tan grande, que no era pequeno en ciertos tiempos del año, y con la llaué misma que abrió el Santo sus tesoros, abrió Dios nuestro Señor a su exemplo, los de todos los poderosos de Egipto; por que viendo quan seguramente repartia las limosnas, todos procurauan salvarse por manos tan liberales, y le embiauan, y ofrecian sus riquezas, para que las hiziesse eternas, ofreciendolas a Dios, y su Diuina Magestad, que ya en Chipre le auia multiplicado los socorros con gastarlos mucho mas, que otros los multiplican con guardarlos, y adquirirlos, comen-

çò a hazer iguales, y mayores prodigios en Alexandria.

Auia andado tan turbada la Iglesia de Alexandria con cismas, y errores perniciosos en la Fè, que el cuydado de los Santos Patriarcas, todo ocupado en defender las ouejas desta peste, no auia podido lucir, ni adornar sus Iglesias, y sus Templos, y asì auia pocos, y menos capaces de lo que pedia el numero del Pueblo. El Santo tambien viendo que los Fieles primero se han de fundar en la doctrina, y luego instruidos en la Fè, promouerlos a las virtudes de la caridad, puso su principal cuydado, luego que tomò la possession de su Iglesia, en arrancar la cizana de su trigo, y despues de hecho esto, tratò de edificar troxes, y almacenes, esto es Templos, è Iglesias, donde la semilla de Christo se conseruasse, y guardasse.

Conuence,
y castiga al
Herege Pe-
dro Na-
phco.

Auia entre sus ouejas vn lobo carnicero, q̄ se llamaua Pedro Napheo, q̄ les enseñaua vn error nescisimo, mas no poco pernicioso, y era, ser passible la Diuinidad, siendo en quanto Diuinidad, totalmente inmortal, e impassible. Llamò a esta fiera, y

la conuenciò, y reprehendiò, y castigò a el, y a los discipulos que le seguian, y reduxo por la gracia diuina a su redil todas las almas que andauã fuera del, y la verdad, perdidas, y destraidas.

Luego buscando grandes Maestros, que fueron Iuan, y Sophronio, Varones illustres de aquellos tiempos, que despues de la muerte del Santo escriuieron su santa vida, fue por todas las partes de Alexãdria, y su Patriarcado, assi en las Iglesias, como en las Congregaciones, manifestando, y enseñando la verdadera doctrina, descubriendo las verdades de la Fè en los edictos publicos, y en los sermones, y platicas, tan clara, y distintamente, que a los mas ignorantes alumbraua, y a los presumidos conuencía. A los rayos desta luz començò a huir como sombra la Heregia; y la que antes tenia tiranizada la mayor parte del Pueblo, huia ya desterrada, desestimada, y conuencida, a los mas ocultos angulos de aquella dichosissima Ciudad.

Haze gran fuerza a la persuasion de la verdadera Fè, sobre ser la primera, y intrinseca virtud de la doctrina Euangelica, el

exemplo, y santidad del Maestro, y assi viendo Alexandria vn Varon tan Apostolico, desafido, pobre, caritatiuo, y perfecto, creianle facilmente, no pudiendo llegar a su pensamiento, que quien tan largamente socorria con la limosna corporal a sus subditos, les enganasse, ni defraudasse del mejor pasto, y socorro, que es el espiritual. A esta causa sobre venir tan recomendada la Fe del Patriarca, por la tradicion de los Apostoles, y primitiuo Maestro de aquella Iglesia, San Marcos Euangelista, y sobre calificarla la Santa Sede Apostolica Romana, los Concilios generales, la contestacion de los Santos Martires, y Confesores, la opinion vniuersal de los Sabios, y Doctores de la Iglesia, y las razones interiores que traia consigo su verdad. Entraua tambien recomendada a vnos subditos amantes de su Prelado, por vn Pastor exemplar, benefico, enamorado de su Iglesia, zeloso, puro, feruoroso, y liberal, que como quien nada tenia, ni queria para si, todo lo mejor procuraua, y deseaua para el bien de sus ouejas.

C A P. IX.

Haze Templos en Alexandria, y el numero grande que hizo dellos.

DEsterrada la heregia de la Iglesia, y vitoriosa ya la Catolica verdad, tratò de alliegarla con las virtudes de sus subditos, que son las que afiancan, y promueuen nuestra verdadera Fè. Mucho deuen las cabeças Ecclesiasticas, y Seculares atender a escufar, y reprimir los vicios en lo moral, porque estos en haziendose escandolosos, insolentes, y comunes, enfordecen las almas a las voces de la Fè en lo dogmatico. y dormidas, ò por mejor dezir muertas a lo bueno, facilmente creen las proposiciones que mas ayudan su relaxation, y miseria; porque siendo tan dificil passar del mal viuir al bien obrar, desamparan algunas vezes la Fè, por quedarse engañadas en los deleytes del vicio. Por el contrario, las virtudes obran despiertas a la Fè, con gran valor, y atencion, y como las que se vnenn con la caridad, y la esperança, no

pudiendo auer Caridad, ni Esperança sin Fè, todas defienden a su cabeça, de la manera que en el cuerpo humano a la natural los miembros que le componen, y assi en todas las Republicas, y Reynos, a quien ha infamado el contagio de la heregia, los vicios fueron los precursores de los errores en la Fè, y estos despues entraron confirmando, y acreditando a los vicios.

Viendo esto el Santo Varon, como el que con excelente juicio gouernaua, tratò de hazer Templos, donde pudieffen commodamente juntarse los Fieles a oir la palabra del Señor, y ocuparfe en las virtudes de la Religion Christiana, en la oracion, y sacrificios diuinos, y salir de alli con feruor, y deuocion a exercitar las demas Morales, y Cardinales.

Tenia toda Alexandria quando entrò el Santo en su Iglesia siete Templos no mas, siendo vn Pueblo de los muy numerosos del Oriente, y todavia pocos mas eran bastantes para los Catolicos que auia en el, y fue tan grande el cuydado, y atencion del Santo al edificar Iglesias, y el numero de Fieles que reduxo a la verdadera

Fè, que edificò (y fueron todos necesarios) setenta Templos muy capaces en poco mas de diez años que gouernò la Iglesia de Alexandria, cosa, sin duda alguna, admirable, y que manifestó la grandeza de su animo, y de su Fè, y el fruto que hizo su zelo, y la largueza con que los Fieles lo socorrieron con sus limosnas, y ofrendas, y lo q̄ puede vn Prelado liberal en vn Pueblo doçil, reconocido, abundante, y populoso.

Juntamente cõ hazer Templos a Alexandria su Santo Patriarca, procuraua que fuesen frequentados, y venerados los sacrificios diuinos, y las sagradas Imágenes, conseruadas en todo aquel decoro, y reuerencia que se deue. No dexò de hallar sus dificultades para reducir a la naturaleza desusada y torpe a lo mejor, a que siguiesse los influxos de la gracia, pero con platicas, y sermones. fue poco a poco dandose prisa de espacio, con vn zelo muy prudente, y vna prudencia aduertida, y eficaz, reduziendo ya con el exèplo, ya con la voz, ya con la limosna, y la caridad, y tal vez cõ la reprehension a sus ouejas. Es muy memorable lo que sucediò al Santo sobre esto.

en vna ocasion con el Pueblo Alexandri-
no, y en la Historia Ecclesiastica muy cele-
brado.

Casomemo-
rable con
que el San-
to reduxo
al Pueblo
a la asistē-
cia de los
divinos O-
ficios.

Estaua diziendo vn dia Missa de Pon-
tificial, y toda la Ciudad de Alexandria en
el Templo, los Magistrados, y Regidores
publicos en sus asientos, y el Pueblo en lo
 restante de la Iglesia. Hazia grande frio, y
 lentamente se fueron saliendo algunos de
 los Regidores, y Magistrados a la plaza,
 donde auia vnos porticos acomodados pa-
 ra tomar el Sol; fueron siguiendo los go-
 uernados, y regidos a los Magistrados, y
 Regidores, y Gouernadores, y desampa-
 rado de las cabeças el Templo, facilmente
 hizieron todos lo mismo, con que apenas
 quedò persona alguna en la Iglesia. Prose-
 guia el Santo la Missa, y boluiendose al
 Pueblo, diziendo *Pax vobis*, viò que no a-
 via nadie en ella, y preguntando, donde es-
 tauan sus subditos: le afirmaron que estaua
 llena la plaza de gente. Entonces el Santo
 tomò el Baculo, y la Mitra, y mandò a to-
 dos los Ministros del Altar que lo siguies-
 sen: y saliendo a la plaza con los ornamen-
 tos de Pontifical, y cò todos los Ministros

reueftidos, llegãdo a los afsientos publicos en que eftaua la Ciudad, dixo: *Le hiziefen lugar, que queria tomar el Sol como ellos.* Admirados los feclares de ver interrumpido por el Santo el inefable sacrificio del Altar, le preguntaron la caufa, y el Santo les dixo: *Hijos, adonde està su ganadoba de eftar siempre el Pastor, vosotros me dexais en el Sacrificio quando yo digo la Miffa por vosotros. O todos eftemos fuera del Templo firuiendo à nuestro Señor, ò todos dentro del, adorandole, que no digo yo la Miffa, ni celebroy el diuino Sacrificio a las paredes, fino a vosotros, que fois los Templos viuos de Dios.* Humillados con esto, y enfeñados los Magistrados, y el Pueblo, boluieron con el Santo Pastor a la Iglesia, y acabò el diuino Sacrificio, y se moderò de alli adelante tan grande relaxation.

De creer es, que la delgadeza de la censura politica repararia en estas demonstraciones del Santo, y en dexar el diuino Sacrificio interrumpido, pudiendo con la predicacion enmendar a sus ouejas. A que facilmente se puede satisfazer, con que en aqueftas ocasiones se han de mirar

las circunstancias del caso, y del exemplo, y
 espíritu particular, y fuerza interior, q̄ para
 esto tuvo el Santo, y la causa vigente que
 le obligó en el estado de la Christiandad
 de aquella Iglesia, y el hazerlo Varon tan
 acreditado, deue persuadir, que conseruò
 en esta accion, y demonstracion todos los
 limites de vna espiritual prudencia, sin to-
 car, ni amancillar a los de la Religion; por-
 que a la verdad, los actos heroycos de los
 Santos sobrealen frequentemente de las
 reglas comunes, por la mayor perfeccion,
 y en tanto son heroycos, y perfectos, en
 quanto estan llenos de vna sabiduria diui-
 na, con que parecen desmedidos a los ojos
 desta prudencia humana, la qual limita de
 tal manera las virtudes, que sin atreuerse a
 salir a los actos anagogicos, apenas se con-
 seruan en los morales, de que se podian re-
 ferir exemplos claros, que escuso por
 atender a hazer succinta la relacion.

CAP. X.

Del cuidado que tenia el Santo con que se guardase silencio en los Templos, y lo que promovia los sufragios por los difuntos, y memoria de la muerte.

AVnque en todas las materias del culto divino respaldó mucho el Santo; pero fue notable su cuidado al mandar que se estuviere con reuerencia en las Iglesias, y con el silencio conueniente. Para esto despues de auer hecho diuersas exortaciones al Pueblo, puso zeladores que anduiesen por los Templos, y que quietassen los Fieles en qualquiera movimiento de ruido. Ordenó, y por publicos edictos separó en las misma Iglesia los hombres de las mugeres, con que, y con el lacrimiento, atencion, y deuocion con que se celebraban los Oficios diuinos, fue promoviendo el culto, y deuocion del Pueblo de Alexandria, y reduziendo a sus primeros feruores. Concurrían los Christianos con gran frecuencia a los Templos, así a asistir al inefable sacrificio del Altar, como a los demas officios, pláticas, y sermones, y en todo estauan con la deuida atencion.

Perseus
del Santo
Patriarca
a la memo-
ria, y su-
fragios de los
difuntos.

Entre otras cosas que estauan olvidadas en Alexandria, quando el Santo entrò a feruir su Iglesia, era la frecuencia necessaria de sufragios por las animas de los difuntos, y eran ya muy raros los Oficios que se hazian, cosa que causò grande dolor al Santo Patriarca, y así exortò al Pueblo con edictos, con platicas, y sermones, a q̄ mostrassen los viuos la agradecida memoria de los difuntos. Ponderabales, quan deuida atencion era esta, pues deuián los viuos a los muertos la vida, la honra, la hazienda, y no les pedían sino solo la memoria, los sufragios, y oracion.

Persuasion
del Santo
Patriarca
a la memo-
ria, y sufra-
gios de los
difuntos,

Hijos son (dezia el Santo) los que viuen de los que murieron: dellos heredaron la vida, aquellos les dieron la hazienda, y estimacion, eorta pensión es de tanta felicidad, breue socorro de Missas. Si a los amigos ausentes se deve fidelidad, que ausentes como las almas de nuestras padres, y hermanos difuntos? Y si a los presos, y encarcelados se deve misericordia, que presos como las almas de Purgatorio, que si los Fieles no las socorremos, no solamente padecen la prisión, sino mu-

» chas penas dentro della? Quien puede sin
 » gran dolor ver padecer, y afrontar a su Pa-
 » dre? Que animo no se incita a su socorro?
 » Ha de obrar mas la vista natural, que no la
 » Fe, y mas los dolores del cuerpo, q̄ los del
 » alma? Y mas la representaciõ de los tormē-
 » tos desta vida, que son muy breues, y tole-
 » rables, solo porque los vemos, que los de la
 » otra terribles, è intolerables que creemos?
 » Y quando la obligacion, y la lastima, y el
 » justo sentimiēto, no nos obligasse a esta de-
 » uida atencion, nos podia obligar nuestra
 » propia ytilidad; porq̄ assi lo haran con no-
 » sotros nuestros hijos, como ellos vierē que
 » obramos cõ nuestros padres, y estas almas
 » q̄ en el Purgatorio penan, y padecen, y sus-
 » piran por su remedio, despues de auer sali-
 » do del Purgatorio, van al cielo, y pueden,
 » valen, gozan, fauorecē a los que les ayuda-
 » ron, con que las que oy socorro con mis su-
 » fragios, mañana me ayudarán cõ su fauor,
 » y agradecidas al bien q̄ recibieron, me pa-
 » garan centuplicado, fauoreciendo a sus de-
 » uotos en los bienes espirituales, y tempo-
 » rales, hasta reduzirlos a q̄ gozen de la glo-
 » ria que ellas gozan.

Caso notable, en confirmacion de que los sufragios, no solo libertan las almas, sino que tambien aprouechan a los cuerpos.

Ponderauales la eficacia de las ofrendas y sacrificios para el bien de las benditas almas del Purgatorio, y que aun en esta vida han obrado efectos muy milagrosos. Contauales exemplos memorables sobre esto, y entre ellos, les dixo: En las guerras passadas entre el Imperio, y los Persas, sucediò, que entre otros, hizieron cautiuo a vn vezino desta Ciudad, al qual, por ser hombre valeroso, lo lleuaron a vnas carceles, ò mazmorras, que llamauan Letheo, que quiere dezir del oluido; porque a los que vna vez alli entrauan, no rescatauan jamas, ni por accidente alguno salian della. De alli a dos años vino vn vezino del mismo lugar rescataado, y le preguntaron sus padres por el hijo que tenian cautiuo? Respondiò el moço, que auia muerto, y assi lo creia el; porque viò justiciar a otro cautiuo tan semejante en el rostro, que pensò que el muerto, era por quien preguntauan los padres de aquel cautiuo. Oyendo esto ellos con el dolor que dexa conderarse, viendo que ya no tenia remedio el sacarlo del cautiuorio del cuerpo, pues era muerto, procuraron con sufragios, ofrendas, y sacrificios que sa-

» lieffe de las penas q̄ en el Purgatorio pade-
» ceria su alma, y así tres, ò quatro vezes en
» tres tiempos del año iban a la Iglesia, y en-
» cendian luzes, y dauan ofrendas por su hi-
» jo. De alli a ocho años sucediò, que este
» cautiuo, y otros compañeros suyos tuuie-
» ron forma como romper las carceles de
» Letheo, y con gran trabajo salieron huyen-
» do de poder de aquellos barbaros, y vinie-
» ron al lugar deste cautiuo. Fue luego a casa
» de sus padres el cautiuo ya libre, los quales
» admirados al principio de verlo, lo desco-
» nocieron por tenerle por muerto, y por la
» mudança en que le pusieron sus trabajos;
» pero a pocas palabras, y razones conocie-
» ron ser su hijo. Preguntaronle sus sucessos,
» y se los contò largamēte, y entre otras co-
» sas, les dixo: Que los primeros dos años
» padeciò sumamete en aquella dura carcel;
» porque no veia luz alguna, y apenas le da-
» uan algun sustento; pero pasando este tiē-
» po, viò vn dia que se llegauan a el solo, y le
» alumbrauan en la carcel, y sin que nadie le
» echasse menos, se hallaua fuera della, y dis-
» curria por la Ciudad libremente, y comia
» bien todo aquel dia, y a la noche lo redu-

cian a la misma carcel, y que assi le sucedia
tres vezes al año en cada vno de los seis,
que despues de los dos auia estado cautiuo.
Preguntaron sus padres los dias en que
esto le sucedia, y hallaron, que eran el mis-
mo dia, y punto en que ellos iban a la Igle-
sia a hazer sufragios por el alma de su hijo,
haziendo Dios aquel consuelo a la vida de
aquel cautiuo, que correspondia al que le
hiziera en el Purgatorio a su alma. Con es-
tos, y otros exemplos persuadia a la deuocion
de las benditas almas de Purgatorio,
y fue promouiendo con grã calor esta vtil,
santa, y deuida deuocion.

No solo el Santo fauorecia a los muertos,
sino que procuraua con la memoria
de la muerte fauorecer a los viuos: y de
esto ofreciò el mismo Patriarca vn exem-
plo muy singular, y de muy grande ense-
nança.

Como su dignidad era tan grande, lo
era tambien la reuerencia que a ella se le
tenia, ayudando a esto el amor con que sus
subditos correspondian a su grande cari-
dad. Viendo esto, le pareciò excelente-
mente lo que hazian algunos Emperado-

Ceremonia
que vsauan
algunos En-
peradores,
para mas
eficaz re-
cuerdo de
la muerte.

res, que deseauan acertar en su gouierno, que para esso se disponian con la memoria de la muerte; porq̄ por algun tiempo estuuio en platica la ceremonia siguiente: Assi como se coronaua el Emperador, y aplaudido, y aclamado del exercito, y del Senado, y de los pueblos, boluia a casa antes de embarazarse en el cuydado del Imperio, llamauan a la puerta de su Camara dos, ò tres escultores de la Ciudad, y pedian su audiencia. Mandaua el Emperador que entrassen, y ellos lleuando en las manos diuerfas piedras de jaspe, marmol, y otras semejantes, le dezian: *Auisanos, ò Cesar! de qual destas piedras quieres que labremos tu sepulcro? porque eres mortal, y puedes morir mañana, y es bien que se comienze à fabricar desde oy.* El Emperador escogia la materia, y ellos le labrauan el sepulcro.

Entendido de esto el Santo Patriarca, vsò de otro medio mas eficaz, para q̄ se le repitiesse, y pudiesse delante la memoria de la muerte; pues que poco despues que tomò la possession, mandò que se començasse a labrar su sepulcro, y en llegando a la media parte de el edificio, ordenò,

Otro medio de que se valiò para esto el Santo Patriarca.

que

que cessassen, y no prosiguieffen en el, y q̄ en las ocasiones de audiencia publica, vi-
niessen en los oficiales, y le dixessen: *Ilustrissimo*
Señor, no está acabado el sepulcro, y podeis mo-
rir mañana, hazed que se acabe. Y el Santo
respondia: *Acordadme lo despues.* Y de esta
fuerte todo el tiempo que fue Patriarca le
estuuieron haziendo repetidos recuerdos
de la muerte, para hazer mas perfecta, y
concertada la vida.

Sobre este mismo assunto hazia diuer-
sas platicas, persuadiendo a todos, que tu-
uiessen presente la muerte, si querian conse-
guir eternos bienes, allegurando, que no
auia freno tan eficaz para los vicios del hō
bre, como la memoria de la muerte, y del
juizio, y de la cuenta, y que esto solo bien
meditado, bastaua para salvarse. O quantas
vezes considero (dezia el Santo) la hora en
que salga el alma de este miserable cuerpo,
sola, pobre, desamparada, sin mas compa-
ñia que las buenas obras que huuiere he-
cho! O que cierto es que al salir, viendose
tan desnuda de viitud, pedirà vn poco de
tiempo mas para obrar bien, y llevar quien
la acompañe. Entonces le diràn: Ya se aca-

Razones
eficaces
con que el
Santo per-
suadía a sus
ouejas a la
memoria y
presencia
dela muer-
te.

”
”
”
”
”
”
”
”
”
”

» oò tu tiempo, hombre, y comienza el tiem
» po ageno: acabofete el tiempo de obrar, y
» comienza el tiempo de juzgar lo que has
» obrado. Ay Iuan miserable! (dezia el
» Santo) como has de poder passar por en
» tre las bestias deuoradoras del cañaueral,
» que tanto espantaron al Rey David, en sus
» Psalmos! O como te hã de requerir lo que
» llevas, pesquisar, y aueriguar aquellos crue-
» les alcaualeros! A S. Simõ Estilita se le re-
» uelò, que los demonios estàn a coros, segũ
» los vicios que promueuen, al passo de las
» almas que van al iuizio diuino, y que salen
» los demonios de soberuia, y la reconocen,
» y quitan las riquezas, vanidades, y locuras
» de su condicion, y salen los de la sensuali-
» dad, y le quitan los deleytes, gozos, musi-
» cas, sensualidades; y los de ira, y le quitan
» los instrumentos de su indignacion, y ven-
» gança. Y assi todos los demas, y luego se
» van tras ella, y lleuan todos aquellos peca-
» dos, pensamientos, obras, palabras, y me-
» dios de perdicion, y lo ponen delante de a-
» quel rectissimo Iuez, y los Angeles ponen
» por su parte las buenas obras que lleva, pa-
» ra que ellas, y no ellos la defiendan. O que

terrible punto! Que formidable hora! Que
lamentable instante! Si es mucho lo que lle-
uamos de malo, si es poco, ò nada lo que
lleuamos de bueno! Si San Hilarion, de
quien huian los demonios viuiendo, aquel
que refucitaua los difuntos, temblaua al sa-
lir su alma, y desperdirse del cuerpo, y la
animaua que saliesse, y no temiessse, y fiasse
en la diuina Bondad. Quien no tiembla!
Quien no viue como quien ha de morir, y
haze obras dignas de vida eterna! Con es-
tas platicas el Santo, no solo promouia en
si, sino en los otros la vtil, y santa medita-
cion, y memoria de la muerte.

C A P. XI.

*De los Hospitales que hizo, y casas, y funda-
ciones de Piedad, y lo que censurauan
al Santo.*

EL perfecto Pastor ha de ser vna fuen-
te abundantissima de dos diuersas fe-
cundidades, que son la limosna espiri-
tual, y temporal; porque como quiera que
tienen su origen estos dos manantiales en

el amor de Dios, y del proximo, imposible es que la abundancia que se recibe en su origen pueda dexar de estenderse, fertilizar, y socorrer los campos espirituales de su Iglesia. San Iuan el Limosnero puso todo su cuidado en estos dos vnicos, y admirables empleos del ministerio Episcopal, y Pastoral, y lo consiguió con grande felicidad.

Al tiempo que iba ilustrando la Iglesia Alexandrina con Templos, para que se aumentassen las virtudes, iba tambien edificando Hospitales, y obras de Piedad, para que se socorriessse el Pueblo en sus trabajos, y necesidades, exortò a muchos, que le ayudassen a formar vnposito grande donde se guerdassse el trigo, y mantenimiento necesario para las necesidades de los pobres, procurando disponerlo con tal renta, y forma, que siempre entrasse mas cantidad que la que saliesse del, con que en las comunes necesidades, y en las extraordinarias tenia el Santo Obispo afiançado su cuidado; porque le parecia poco a su caridad socorrer lo presente, sino prevenia tambien lo venidero.

Edificò Hospitales para los pobres por barrios, para q̄ en cada vno se hallasse el socorro al passo de la necesidad, y de la manera q̄ el q̄ defiende vna plaza, alli pone su atencion donde siete mas flaqueza. Andaua con ojos misericordiosos el Santo, desuelado a todas partes, mirando a donde podia suceder la enfermedad, para que alli se hallasse muy pronta la medicina.

Vea tambien que en Alexandria, por ser tan grande Ciudad, perecian muchas pobres mugeres, assi casadas, como solteras, por no tener socorro en el riesgo de las comunes miserias de las madres, y los hijos al nacer; y compadecido el Santo de tantas que morian en este trance, y dolor del parto, y otras expuestas a graues enfermedades, y trabajos, hizo hospital particular, muy capaz, grande, y socorrido de todo lo necesario al intento; donde fuessen curadas, y procuradas, y de alli saliesse a criar con virtud a sus hijuelos, que con tanta caridad fueron recibidos al nacer. Finalmente, no auia necesidad, ni trabajo, ni desconsuelo, ni afficcion, assi comun, como particular, a que el S. Patriarca no estauiesse

muy atento, admirado todos los buenos el ver q̄ a vn mismo tiempo estuuiesse formando Templos, Hospitales, Casas de Misericordias, socorriendo a los pobres, y mejorando a los ricos.

En esta felicidad al obrar, no dexaua el Santo de padecer su censura, y sus calumnias; porque como quiera que el mundo se diuide en dos vandos; el vno de los cuerdos, el otro de los perdidos, lo que aplaudian aquellos, censurauan estos, pareciendoles la caridad, ostentacion; y el afecto santo al socorrer ansia de fama inmortal: y quando de los efectos, siendo ellos tales, y tan santos, deuián colegir la pureza de las causas, colegian los ofendidos de su santa disciplina, y los contenidos, y corregidos de diuersas desordenes con su autoridad y zelo de vna fruta sabrosa, y dulce, que era venenoso el arbol que la ofrecia, vagando con la censura, sin hallar reposo en la mas honesta accion: y quando edificaua Templos, como si no socorriessse a los pobres, censurauan que gastaua en piedras, y edificios el sustento del mendigo; y quando socorria con limosnas, como si no edificasse, les pa-

Calumnias
cõtra el Sã
to Patriar-
ca, en su per-
fecto modo
de obrar.

recia que era alimentar la ociosidad de los perdidos del Pueblo: Pero el Santo Pastor los ojos en la verdad, y en Dios, y las manos en su ministerio, obraua como quien solo seguia los impulsos interiores del amor diuino, y de sus ouejas.

Algunas vezes he oido platicar sobre el empleo necessario, y santo de la limosna, y a quien se ha de socorrer primero, si a los mendigos, y pobres del Pueblo, o a los Templos, y edificios, que sirven para siempre al comun. A esta question satisfazia con grande excelencia el Santo; porque siendo todo el Obispado acreedor a la renta del Obispo, alli acudia con el socorro donde mas instaua la necesidad. La caridad entre otras admirables propiedades, tiene la de ser bien ordenada; y assi en primer lugar se han de socorrer los pobres de necesidad extrema, y luego los de la urgente, y estos son los Templos viuos de Dios, y deuen preferirse a los demas. Despues destos, quanto se pueda ayudar al comun con la perpetuidad de los Tēplos, Seminarios, y Hospitales, Conuentos Regulares de entrambos sexos, sin faltar a las comunes necesi-

dades de los mendigos, es mucho mas meritorio; porque no solo el que edifica vtil, y no vanamente, aumenta el culto diuino, sino que haze vna obra heroyca, y de perpetuo merecimiento, y con aquello mismo que edifica lo material, aumenta lo espiritual, y focorre, ocupa, y destierra la ociosidad de los subditos.

El Santo Fr. Tomas de Villanueva, Arçobispo de Valencia, que tanto, despues de San Iuan el Limosnero, justamente mereciò este nombre, esclarecido Varon, comparable à los primeros Padres de la Iglesia, entendia alsì aquel verso de Dauid: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.* Bienaventurado el que se pone à pensar como socorrerà mas vtilmente à los pobres; porque darle el sustento al mendigo, es poco, quando con el se le puede dar la ocupacion, y virtud, y mejorarle el alma con el socorro del cuerpo. Sustentar muchos sin enseñarlos, no satisfaze a la perfecta caridad; obrar vn Prelado lo q̄ basta hasta su tiempo, no es mucho, si puede preuenir lo venidero. No tiene terminos la caridad perfecta de vn Prelado que ama tiernamente

P salm. 40.

a sus ouejas, y assi, ni limitacion de tiempo, ni de acciones, ni de lugares, ni de distancias, ni los objetos presentes le satisfazen, sino q̄ sin defamparar a estos, busca tãbien los ausentes, y con la misma ansia preuiene socorro para lo futuro, como para lo que mira. Porque su amor todo lo tiene delante, preuiene lo venidero, repara lo pasado, ayuda con el exemplo, con la limosna, con la voz, cõ la pluma, y el deseo a lo presente: ampara a los mendigos, sustenta los vergonçantes, dota las dõçellas, consuela a las viudas, engrandece los Templos, repara los Hospitales, y assi lo hazia S. Juan, siẽdo con vn perpetuo mouimiento de amor, y de caridad el amparo, y socorro de sus subditos.

C A P. XII.

Lo que aborreció la codicia, y simonia, y caso que le sucedia con vn Clerigo muy rico.

FAcil serà de persuadir a qualquiera el grande aborrecimiẽto que este S. Patriarca tenia a la codicia, quando lo vemos tan enamorado de la Misericordia, siẽdo assi, q̄ huyẽ desta virtud a quel vicio, como las tinieblas de la luz. Y a se han visto en

el empleo mundano hōbres profusissimos y larguissimos al dar, y estos mismos rapacissimos, y codiciosissimos al quitar y recibir, vaciando con aquel vicio, quãto adquieren con este otro; pero estos vicios encontrados, no caben en el animo sencillo; y espiritual, porq̃ tiene la caridad por alma vna pureza del cielo; y siendo muy resuelta al dar, y beneficiar, es tan contenida, y atada al quitar, ò perjudicar a nadie, que no sabiendo contenerse al enriquezer a todos, no halla fuerças para lastimar à alguno.

Entre los vicios q̃ mas persiguiò el Santo, desde q̃ començò à possee su Silla Patriarcal, fue el de la simonia; codicia agrauada de maldad tan fea en sus circunstancias, que la passa a facinlegio; adquirir inmoderadamente, y con pecado en cosas profanas, es malo, pero profano. *Mas adquirir, vendiendo, ò comprando las gracias, y dones del Santo Espiritu, y emplearlo como si fuera diuino, y dar los tesoros celestiales por la plata, es infernal y diabolico.* Vêder con cōdicia, y en la plaza, muchas vezes lo viò Christo Señor nuestro en Ierusalen, y lo dexò a los comunes remedios; pero quando se exercitaua en el

S. Thom.
2. 2. quæst.
59. art. 1.

mismo Templo, y por los mismos Sacerdotes, se embraueciò contra tan detestable codicia, y formò açote de los cordeles que los tenian atados a este vicio: y auiedo manifestado en tantas ocasiones el Saluador de las almas su agrado, y humanidad, con todo esto en ocasion de tan justo sentimiento, todo se ocupò en el zelo.

Pondera mucho Baronio en el S. Patriarca Iuan, el que tuuo en desterrar este infame vicio de su Iglesia, andando tan recatado en sus elecciones, que ninguna cosa miraua con igual delgadeza, para que falliesen acreditadas a los ojos de Dios, y de sus ouejas, ni otra castigaua con igual feruidad. Con esta atencion refieren sus Coronistas, que le sucediò vn caso digno de la noticia de todos.

La largueza con q̄ el S̄to gastaua en Tēplos, Hospitales, mendigos, y obras pias, le reduxo en vna ocasion a gr̄de necesidad, y esto à tiēpo q̄ venian huyēdo de los Persas (enemigos molestos del Imperio) gran numero de pobres, y familias despojadas, a ampararse de la caridad del Santo: viendo a sus ojos los affigidos, y faltandole el

focorro para ellos, se empeñò en mil libras de oro, que conforme al computo de aquellos tiempos montauan docientos, y cincuenta mil pesos, q̄ seràn mas de docientos mil ducados, pero repartidos no bastaron para vna parte muy pequeña de los pobres. Pedia a Dios con instancia, q̄ le diese limosna para darla, y q̄ pues el no podia, socorriese à sus señores, que asì llamaua a los pobres.

Auia vn Clerigo en la Ciudad, llamado Cosme, caudalofissimo de hazienda, y deseaua, siendo vigamo, que el Santo le dispensasse, para q̄ se ordenasse de Diacono. No estauàn entonces reservadas estas dispensaciones a la vniuersal cabeça, y Vicamo de Christo nuestro Señor el Pontifice Romano: y asì viendo el Clerigo la necesidad de su Pastor, quiso hazer della ançuelo a su pretension, y llegòse a el, y le dixo: Señor yo estoy con pena de la que vos padecéis, y no tengo por abundancia la mia, quando os veo con tanta necesidad, mis troxes estàn llenas de trigo, y en mi casa ay plata, y oro en abundancia, de todo os podéis seruir a vuestro gusto: solo os pida me ordenéis de Diacono, pues el Apostol dize, que por la necesidad se puede temprar, y

transferir la ley. Leoncio dize, que estas razones las reduxo a memorial, y que la cantidad que ofrecia de trigo, eran mas de veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines, y de oro ciento y ochenta libras, que hazen quarenta y cinco mil y quinientos pesos.

Oyendo esto el Santo, y venerable Patriarca, sin ponerse à ponderar las razones de la caridad, a los visos de la prudencia humana, como otro hiziera, ni à consultar Teologos sobre esta duda, pueustos solo los ojos en el zelo, y la pureza de la Ecclesiastica disciplina, empenando con esso a Dios à mayor socorro, apartò al Olerigo, para responderle, por no afrentarlo delante de todos, y le dixo: *Tu ofrecimiento, ò hijo, es grande, y en este tiempo muy necesario; pero es vicioso, y sumamente imperfecto, y assi no deue ser admitido. No puedes ignorar, que entre las ofrendas no se recibian en la ley antigua las viciosas antes, aunque fuesen gruesas, y crecidas, como lo es la tuya, con qualquiera defecto que tuuiesse, se repelian, y apartauan del Altar, por esso no le fueron à Dios gratas las ofrendas de Cain, como las que iban embueltas*

en pretension, y codicia. El lugar de San Pallo no habla de derogar las leyes, y reglas Ecclesiasticas, sino de la translacion de la ley escrita à la de Gracia, que toda es Gracia, sin pimerio movimiento de codicia. Mira à lo que dize Santiago: El que guardare la ley, pero en una transgression fuera reo, es lo mismo como si toda la quebrantasse. Nuestros señores los pobres no han sido sustentados por mi mano, sino por la Omnipotente de Dios; y el mismo que hasta aora los sustentò, les darà de aqui adelante el sustento, sin que sea menester para su socorro corporal relaxar la disciplina Ecclesiastica, pues no es dificultoso à aquellas manos liberales, que con una bendicion sustentaron con cinco panes mas de cinco mil personas, bendiciendo aora diez favegas de trigo que tengo en mi granero, sustentar los pobres de Alexandria, y assi, hijo mio, te ajusta la respuesta de San Pedro à Simon Magò; no tienes parte en la heredad del Señor.

Apenas acabò de dezir estas palabras, quando entrò vn criado, auisando como auian llegado de Sicilia dos de sus naues de la Iglesia de Alexandria cargadas de trigo en grandissima abundancia, y oyendo esto el Santo Prelado, postràdose a Dios, le di-

xo: Gracias te hago, ò gran Dios mio! por la verdad infalible que dixo tu Santissimo Profeta, que el que guardare tus Mandamientos, nunca caerá de bien alguno, santifico, y bendigo tu eterno nombre; porque no has permitido à tu esclauo, que rindiesse la gracia del Sacramento del Orden por dinero. Leuantandose el Santo, despedido el Clerigo, y encerrandose con sus limosnas, enterado de la cantidad de trigo que le venia, socorrió las necesidades presentes con singular gozo suyo, y de su Pueblo.

Gran documento es este para q̄ los Prelados entendamos, y creamos, que la disciplina Ecclesiastica obseruada, fructifica mas larga, y copiosamente a los pobres, que no relaxada, y remisa, aunque al principio no trayga apariencias de tan grande utilidad; pues mas larga es la mano de Dios para quien le obliga con la obseruacia de su ley, que la del que socorre con la limosna que ofrece, para efecto de relaxarle sus reglas.

Y también, para que no solo exercitemos vna virtud en los puestos, sino q̄ de tal manera las exercitemos todas, que preualezca la mas importante, y pura; pues en San Iuã

el Limosnero, ni la Misericordia, que fue su mayor virtud, enflaqueció la pureza de su obra, y administrar Sacramentos.

También en auerse empeñado por los pobres en tan grande caridad, como docientos y cinquenta mil pesos de vna vez, pagando intereses dellos, remueue algunos esciupulos a los Prelados, que a vista de grandes necesidades por algun tiempo se empenaren por socorrerlos; pues no es verisimil q̄ Dios q̄ sabe el afecto interior de los q̄ por su causa se ofrecē a la dura seruidūbre de viuir agrauados cō deudas, dexedeampararlos, como lo hizo a este S. Patriarca, Cedo cierto, q̄ aũ quādo por algũ accidente, por causas pias, muriel: e vn Obispo empeñado por los pobres, muere mejor q̄ no rico, y socorrido.

No dexa de ser también digno de ponderacion, ver la estimacion, y reuerencia en q̄ se tenia la Orden Clerical, pues solo porq̄ se le dispensasse en la vigamia, para poder ser Diacono ofrecia este Clerigo, llamado Cosme, de limosna para los pobres quarēta y cinco mil y quinientos pesos en oro, y en trigo veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines, y con

todo esto no bastò tan excessiua cantidad, a que la santa rectitud del Patriarca se rindiessè a vista de tantas necessidades a admitir este socorro, por conseruar en pureza la disciplina Ecclesiastica.

C A P. XIII.

De la forma que tomò en las Audiencias, y que reformò las medidas de la Ciudad, y lo que à todos consolaua.

ES la caridad tan instante, y santamente prolixa en el deseo de hazer biẽ, y socorrer a los q̃ ama, que suele affigir, y congojar a quien la tiene: y siendo assi, q̃ todo lo desea, y que no basta para todo, ni lo puede todo executar, reduce a congoja, y a dolor propio lo que ṽa del deseo a lo q̃ alcanza. Fatigauan al S̃to Obispo las Audiencias, y mas le fatigaua que no ellas el no poderlos satisfacer a todos; porque en los animos pios, y caritatiuos, mayor es el peso de no poder consolar como desean, que el que tienen otros tibios al aplicar el consuelo.

Eran muchas las causas ciuiles de que entonces conocian los Obispos, a mas de las espirituales, y Ecclesiasticas; porque menos recatada, y mas confiada era la potestad secular de la espiritual. Casi todos los negocios de los pobres, y miserables, y de las viudas, y pupilos, y de las medidas publicas, y del comercio, y negociacion, quanto a los precios, las fiauau del cuydado de los Prelados, con asistencia de dos ciudadanos de los mismos Pueblos, como se ve en muchas leyes de Iustiniano, y antes del, de Arcadio, Honorio, Valente, y Valentiniano, que se hallaràn en elCodigo, y titulo de *Episcopali Audientia*, y otros.

Deuia de parecer à estos Emperadores, que las causas de los pobres mas se auian de gouernar con la jurisdiccion del amor paternal, y del zelo del Obispo, que no con los filos de la justicia rigurosa del Ministro, y a esta causa aplicarò a los Obispos algunas que parecian muy meramente politicas.

Lo primero en q̄ el Santo puso los ojos en esta parte; fue en limpiar la codicia à sus Ministros: y auiendo entendido que en

el juzgar lo Eclesiastico interuenian cohechos, y que se escusauan con dezir, que no tenian suficientes salarios, los aumentò, y les dixo, que si huuiessen menester mas para su sustento, lo pidiessen, pero que entendiesen, q̄ auia de auer limpieza en el obrar y juzgar, assegurandoles, que el Ministro que recibe dones, de tierra de su casa la buena dicha, è introduce en ella el fuego, y la perdicion.

Tambien refieren los que escriuieron la vida de San Iuan, que entre otros bienes grandes que hizo à Alexandria, fue ajustar las medidas de los bastimentos publicos, y reducir los pesos a fineza, y lealtad, cuidado que deuia pertenecerle, como se ha apuntado arriba, por tocar su agrauio a personas miserables: pues para los poderosos siempre son favorables los pesos, y las medidas.

Viendo el Santo el concurso grãde que auia de pobres, y miserables, y que vnos acudian a buscar su consuelo en su piedad, otros el consejo en su prudencia, otros el desagravio en su rectitud, otros el gozo en su santidad, resoluiò de señalar dos dias en

cada semana, en los quales todos se ocur-
passe en las Audiencias. Para esto sena-
lò los porticos de la Iglesia, por manifes-
tarse mas publico al bien comun, y to-
dos los Martes, y Viernes acudia a ellos
despues de auer celebrado el diuino Sa-
crificio del Altar, por la mañana, hasta la
hora de comer; y en acabando de comer,
boluia a hora competente a afsistir hasta la
noche.

Tenia consigo los Ministros de su Cõ-
sejo, y de su jurisdiccion, y quando venian
causas que sumariamente podia luego despachar,
el mismo las libraua, y despachaua,
y quãdo no, las remitia a sus Ministros, en-
comendandoles su breuedad. A muchos
que venian a pleytear componia, â otros
que venian â quexarse aplacaua, â otros que
venian a pedir remedio de sus opresiones,
y violencias, satisfazia, y consolaua, aplicã-
do los remedios como lo pedian las neces-
sidades.

Tenia alli mismo en la Audiencia a
sus limosneros con dinero pronto, y otras
alhajas de socorro, y caridad; y con el
mismo cuidado; y ansia socorria de li-

mosna a los cuerpos, que de consuelo, paz, y conformidad a las almas. Era cosa para admirar, y de no ponderable gozo para Alexandria, ver a su Santo Pastor en aquellos porticos, y asientos, y plaça expuesto à todo genero de causas, y necesidades, como vn publico amparo, y remedio de toda fuerte de queixas, discordias, desconsuelos, y miserias, atenta, prudente, y suauemente, disponiendo el reparo de los daños con prudentissimos, y suauissimos remedios. Lloraua con los afligidos, alegrauase con los alegres, socorria los miserables, tēplaua a los poderosos, amparaua a los flacos, alumbraua à los ciegos, guiau a los perdidos, conuertia à los pecadores, pacificaua à los discordes, todo hecho para todos todo, y todo para cada vno. Al Santo Patriarca concurrian con vna confiança admirable las ouejas, como à vn amoroso Padre, y amante Pastor, y ninguno temia de descubrir su trabajo; porq̄ ninguno dudaua de hallar en manifestarlo su consuelo; como vn Medico publicamente buscado de los enfermos, pulsaua los animos, y las necesidades de sus subditos, y con vna pru

dencia, y caridad del cielo, les aplicaua el remedio.

Deziañe algunos de los que le afsistiã,
 que descansasse vn poco en el trabajo, y el
 venerable Prelado respondia: Que esse fue
 ra su mayor trabajo, porque el Oficio Pas-
 toral traia consigo cuidados, fatigas, aten-
 ciones, desvelos, y no seria Pastor quien sin
 este conocimiento gouernasse sus ouejas.
 Acordauales la proposicion de S. Pablo à
 Timotheo: *Qui Episcopatũ desiderat, bonum
 opus desiderat.* Quien desca vn. Obispado,
 desca obrar mucho, y velar mucho, y soco-
 rrer mucho, y consolar mucho, y defender
 à muchos: y finalmente, no cessar de obrar
 jamas, y mucho: *Pater meus, usque modo
 operatur, et ego operor,* dezia el Saluador de
 las almas. *Obra mi Padre siempre, y yo siempre
 estoy obrando.* A essa semejança los Obispos
 (dezia el Santo Patriarca) hemos de estar
 siempre obrando, y trabajando, no reufan-
 do los trabajos por las almas que a Dios
 costaron tantas penas, y trabajos; y afsi
 sentia viuamente el Patriarca, que no hu-
 uiesse muchos à quien consolar, temien-
 do que le faltasse materia a su caridad,

2. Ad Ti-
 moth. 3. n.
 1.

y con esso merito a su saluacion.

Sucediole despues de muchas Audiencias, que auiendo vn dia asistido desde la mañana à la noche a esta santa ocupacion, no llegò pleyteante, ni pobre, ni desconsolado, ni affigido à valerle de su prudencia, de su caridad, de su amor, y su piedad; y auiendo passado el dia ocioso, aunque fantamente ocupado en hallarse expuesto al biẽ de todos, comengò à condolerse, y affigirse con no explicable dolor, y abriendo puertas al llanto, en altas voces, con suspiros del coraçon, dezia a sus Ministros: *Ay de mi! Ay de mi! Hijos mios, llorad, llorad al desdichado Juan, Obispo de Alexandria, que en todo el dia de oy no ha hallado materia à su saluacion, no ha hecho cosa por donde pueda salvarse, no ha socorrido, ni fauorecido à nadie, y huyen de mi los bienes, y las virtudes, que son anuncios que me han de acabar los pecados, y los vicios! Llorad, hijos, à vn Pastor tan desdichado, que no se acerca nadie à que lo apaciente; à vn Medico tan desacreditado, que nadie lo llama para que le cure; à vn Maestro tan inutil, que nadie le pide que le enseñe, à vn Padre tan aborrecido, que nadie fia del que lo consuele! Llorad vn*

Afectos feruorosos del Santo Patriarca, y sentimientos de no exercer su ardiente caridad.

diat an infeliz como este, en que à nadie he socorrido. No lo conteis entre los dias del año, que no son dias, sino noches tristissimas en los que no se exercita la caridad en los Fieles.

Viendo los Ministros, y familiares del Santo el desconuelo sin cõuelo de su Prelado vno dellos, que fue excelente Varon, y el q̄ mas autoridad tenia en su casa, llamado Sophronio, le dixo: De que (Señor Ilustrissimo) os desconsolais, y lamentais, quando deueis estar alegre, y consolado; pues ha llegado vuestro zelo, desuelo, y caridad a tener tan socorridas vuestras ouejas, sendo tan innumerables, que ni ay quexosos, porque los preuino vuestra justicia; ni pobres, porque los socorriò vuestra liberalidad; ni discordes, porque los cõpuso vuestra prudencia; ni vengatinos, porque los curò vuestra tolerancia; ni perseguidos; porq̄ los amparò vuestra misericordia; y teneis tan quieta, y sosegada à Alexandria, como si fuera un Monasterio de Monjas ordenadissimo, agora que deueis ocupar el tiempo en alabanças diuinas, nos desconsolais con quexas, desconfianças, y lamentaciones publicas? Entõces el Sãto cõ animo sencillo, y puro, le dixo: Puede ser esso assi, amado Sophronio? Ser à esta la causa de

no ser tenido oy à quien socorrer, fauorecer, y amparar. Si señor, respondió entonces, mudando el Santo el afecto en alabanzas de Dios, arrodillado dixo: *Doyte, ò gran Dios mio! infinitas gracias de que tu piedad con tan larga mano, y fauor, està assièdo à mis deseos.*

Esta fuerte acudia el Santo à sus Audiencias, punto muy sustancial para atenderlo vn Prelado, y disponerlo de fuerte, q̄ ni el acudir siempre a ellas le ocupe, para mayores, y mas vtiles disposiciones de su gouierno, ni el negarse cause sobrado desconsuelo a sus subditos, y los traiga fatigados, y afligidos. Porque à la verdad, assi como tienen los subditos derecho à que los oiga su Obispo, lo tiene el Obispo à referuarse para mayores negocios, cumplida esta obligacion. Y assi necessita vn Prelado de tener horas destinadas para los despachos, causas, y negocios interiores, secretos, y referuados, visitas, y cartas, consejos, deliberaciones graues, exercicios espirituales, y santos, y entre ellos la instante oraciõ, y otros deste genero, para los quales es forzoso que tenga horas señaladas de retiro, y en este caso es necessario moderaciõ en los

subditos al querer tener à su Pastor à todas horas presente, contentandose con verlo, y hablarlo à las señaladas, menos en lo que fuere preciso.

Por otra parte tambien tienen derecho los subditos à tener horas, y dias fixos de Audiencias, sin que basten tan santas, y graues ocupaciones à que nunca, ò raras vezes los oiga, siendo la voz del Prelado, y la alegria de su rostro gran parte del consuelo de las almas de su cargo. Aduirtiendo, que de tal suerte deue señalarse el tiempo, que siempre, y à todas horas se acuda à lo mas urgente, y que en todas estè el animo dispuesto à oir, despachar, y socorrerlos a todos, y mas en las mayores necessidades; y desta facil disposicion nos dexò el Santo vn exemplo memorable.

Iba vn dia el Sãto por la Ciudad de Alexandria desde su Palacio a la Iglesia de San Cyro, y S. Iuan, Martires illustres del Oriente, y se acercò a el vna pobre viejecita viuda affligida, y maltratada, que xauase de su yerno, pidiendo, la amparase su Pastor, por los muchos, y malos tratamientos q̄ le hazia. Entõces el Sãto, sin querer dar vn pas-

Caso q̄ confirma la sollicitud, y prouidentia mirable del Santo en obrar, y consolar à sus subditos.

lo adelante, mandò q̄ le traxessi en à su presencia aquel hombre. Estaua lexos de alli, y fue necessario aguardarle grande espacio en la calle: deziãle los familiares, y criados, prosiguiesse su viage hasta la Iglesia, que despues la podia despachar. Respondiò el Varon caritatiuo: *Aora tengo aqui presente à esta pobre muger, quien dize que si la dexo no se irà muy triste, y desconsolada? Y tambien, quien os ha assegurado que boluerè de la Iglesia? No puede preuenirme allà la muerte, y dexar à la viuda sin remediò? Vino el yerno, refrenole, y dexolos pacificos, y contentos.*

El que con esta prontitud despachaua, y cõ esta facilidad oia a sus subditos, lexos estaua que le pudieffen dezir lo q̄ la otra vezja de Macedonia à Philipo, padre del grãde Alexandro, la qual auieudole tirado de la capa para que la oyesse, no deteniendose el Rey a oirla, ayrada le dixo à voces: *Oidme Rey, ò dexad de reynar, y goouernar.* Y entonces el Rey se detuuò, y la oyò, y la despachò. Y assimismo, el que tenia tan presente la muerte, lexos estaua que lo en-
ganassen los lazos, y peligros
de la vida.

C A P. XIII.

Viene Nicetas à gouernar à Alexandria, y à
Egipto. Gozo del Santo, y del
Gouernador.

Sucedio en este tiempo al Santo vna
cosa de singular consuelo para su per-
sona, y de grande aliuio para los bue-
nos efectos de su gouerno, y dignidad,
que fue la venida à gouernar a Egipto de
Nicetas, Principe generosissimo, consue-
gro (como hemos dicho) del Cesar, y Em-
perador Heraclio, hermano, y aun hijo es-
piritual del Santo, y que antes de su elec-
cion tuuo toda la parte en que fuesse ele-
gido, y despues en que aceptasse, y fuele
confagrado por Obispo, y Patriarca
de Alexandria, y así embiado por el Em-
perador a la asistencia de aquel gouer-
no, deuiò de ayudar mucho a este Prin-
cipe para venir con mas gusto, el hallarse
à vista de las virtudes del Santo.

Para el venerable Patriarca fue de sumo
gozo la venida deste excelente Varon; por-

que como todas sus acciones las endereza-
 ua à Dios, considerata con gran juicio,
 quan necessarias son las asistencias dela ju-
 risdiccion temporal para los buenos efectos
 de la Espiritual, y Ecclesiastica; y que sin la
 vna no puede, ni basta la otra; porque qua-
 nto quiere obrar el zelo, lo embaraza eficaz-
 mente quando se opone la fuerza. Reco-
 noxia, que la jurisdiccion espiritual es pere-
 grina en el mundo, y que asi tal vez no la
 dexa el mismo mundo lugar para su libre
 exercicio, y como Christo Senor nuestro
 no lo recibia el mundo, *es sicut in non rece-
 perunt*, con venir à su remedio, asi à la ju-
 risdiccion espiritual, no siempre la conoce,
 ni reconoce, por ser estraña del mundo, y
 totalmente à el opuesta, y la que mode-
 ra sus deleites, sensualidades, y gustos. *obis*

A esta causa los Reyes, y Principes Ca-
 tolicos zelan tanto el asistir, y fauorecer
 con su jurisdiccion la del Salvador, y Redē-
 tor de las almas, encargandolo en sus le-
 yes, conociendo, que tanto mas les darà
 Dios de lo temporal, quanto mas fauore-
 cieren sus causas, para conseguir lo eterno.
 Porque à la verdad, como el alma no pue-

de usar sus operaciones, sino por los sentidos y canales del cuerpo: así la jurisdicción espiritual, no puede commodamente, con la resistencia de lo temporal, lograr los buenos efectos que se desean; porq̄ en los principios, en los medios, y en los fines no se da passo que no sea vna discordia, con que al remediar los pecados, y escandalos de la Iglesia, antes gana, que pierde el enemigo comun. Por esto fue grande la alegría del Santo Patriarca, de ver quan segura tenia en la virtud de Nicetas Gouveruador de Egipto, y Alexandria, la asistencia, y amparo a los públicos decretos, y edictos, para la moderacion de las costumbres, reformation del Clero, y progressos de la Religion Catolica, y la paz vniuersal q̄ depende de la vnion de las cabeças en el seruicio de Dios, y del Cesar, y mas quando el Cesar no desea fino lo que mas conuiene al seruicio de Dios, en que consiste la suma de las felicidades de su Corona, y vitorias de sus armas.

Tratauanse con grande confiança, y frecuencia el Patriarca, y el Governador, y tanto mas, quanto ya el Santo era compa-

dre de Nicetas, por auerle bautizado vno de sus hijos. Con esto se interponia el Santo quando se ofrecia con Nicetas, con vna conhança, y autoridad no importuna en las materias de justicia al aplacar los rigores de las leyes, dexando libre el discurso, y su arbitrio de los juezes, sin embarazar con la frecuente intercessiõ à los buenos, y necesarios efectos del gouierno moderado, recto, y prudente de Nicetas. Intercedia tãbien Nicetas con el Patriarca en sus elecciones, y limosnas, con santa interposicion, cõ muy decente y comedida atenciõ, procurando q̃ no se embarazasse el zelo, ni relaxasse la disciplina Ecclesiastica, y que se lleuasse la necesidad, y no el fauor los socorros de su liberalidad. Con esto parecia que eran los dos vno solo en la paz, y conueniẽcia para el comun, y por otra parte, como si fueran muchos, lo ayudauan, siendo asì, que quanto a la diferencia, y diuersidad de las ocupaciones, y cargos, y al dexarse en libertad, y rectitud, se retiraua cada qual al puesto que le tocava.

Y Florecia con esto Alexandria en grande felicidad y consuelo, viendo tan conformes

en su amparo los que eran tan diuersos en los officios, y dignidades, y que se hallaua atada la emulacion, y la embidia, por la caridad, y reciproca correspondencia de sus Governadores, y cabeças. Crecia aquella Republica, y Reyno en la Religion, que promovia el Santo como Pastor, y exercitaua Nicetas como subdito Christiano. Crecia tambien en felicidad politica, y santas direcciones, y consejos que resoluia Nicetas, y le ministrauan los prudentes, y espirituales consejos del Patriarca, y como dos brazos, y manos de Dios se conformauan, y vnian a los mayores efectos de su seruicio.

Obraua Nicetas con el Santo con señaladas demonstraciones de amor, y embiuanse algunas vezes vno à otro regalos, y entre otras, fue muy celebrado en aquellos tiempos, que auiendo reconocido Nicetas lo poco que cuidaua de si el Santo, le embio vna colcha para la cama de particular, y señalada materia, con que pudiesse commodamente abrigarse. Recibiòla el Patriarca, y aunque la primera noche usò della, fue tan grande la congoja, y peso

que

Memorable caso entre el Santo Patriarca, y el Governador Nicetas,



Negacion
del Santo
à todo lo
superfluo.

que le causò cubriese con materia tan costosa y delicada, considerando, quantos pobres se podian cubrir, y sustentar con su precio, que hablando consigo mismo, dezia: *Quien a vrà aora que diga, que el pobre Iuan està cubierto con una manta tan rica, al tiempo que los pobres andan por essas calles desnudos, padeciendo terrible frio? Quantos padecen mejores que yo, à quien atormenta el yelo, y nieue en Alexandria? Quantos ay que duermen encogidos, y afligidos cubiertos con una capa de paño? Y yo con una preciosa colcha duermo, y descanso muy rico? Quantos se a vràn quedado por esos montes sin cenar, y al yelo, y padeciendo desdichas, una de hambre, otra de frio? Quantos a vrà que quisieran teñir un poco de pan en la salsa que arrojan mis cocineros? Quantos quisieran confortarse con el olor del vino que se derrama en mi casa? Quantos a vrà en esta Ciudad tendidos por esse suelo, no solo elados, sino mojados, y temblando de frio? Quantos a vrà q̄ no tienen un vestido para invierno, y otro para el verano, padeciendo en el un tiempo las inclemencias del otro? Y tu Iuan con riquezas, con regalos, con vestidos, con una colcha tan rica esperas eternas felicidades, y cu-*

bres tu miserable cuerpo con vn precio tan crecido: Mucho temo que has de oír (viuiendo assi) las palabras que le dixeron al rico gloton, quando pedia descanso. *Recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala: Hermano, ya recibiste regalos en la otra vida, y assi no se te deuen en esta. Bendito sea el Señor, y no permita su divina Magestad, que el pobre Iuan se cubra otra vez con esta colcha, sino que la venda, y con su precio cubra los pobres de Iesu Christo.*

A la mañana siguiente muy temprano embiò à vender la colcha al publico mercado, para que lo procedido se repartiessse entre pobres. Lo qual auiendo entendido Nicetas, la còpro, y se la boluiò a embiar, y el Santo la recibió, y boluiò luego a vender, y Nicetas otra vez à comprar, y remitirla al Santo, que la recibió, dizièdo, que era muy honesta, y santa la porfia de entrà-bos; pues fructificaua en fauor de los pobres del Señor; pero que tenia mas derecho el Patriarca, que Nicetas; pues el la daua à vn amigo, y el Patriarca à Dios, y assi no auia de cessar por su parte en la porfia, *por el cuerpo con que huuo de cessar.*

Nicetas.

Luc. 16. n.
25.

Eficaz argumèto de su ardiente caridad, para con los pobres.

C A P. XV.

Caso notable que le sucedió al Santo con Jorge su sobrino, y un vezino de Alexandria, que le ofendió.

CON esta felicidad nauegava en la vida espiritual el Sãto Patriarca en su Igleſia, mejorando con ſumo gozo, y utilidad general todos los Pueblos de ſu gouierno, reformando, y moderando lo malo, promouiendo, y fauoreciendo lo bueno; porque no hallaua el zelo embarazos, ni impedimentos, ni las Ordenes Ecleſiaſticas dificultades, y discordias, alli ſabiã que eſtaua la voluntad del Governador del Ceſar, donde aſiſtían los ſantos deſeos del Governador de Dios: y alli eſtaua la aprobacion del Governador de Dios, donde reſplandecian las juſtas, y moderadas ordenes del Governador del Ceſar. Tenia ſu familia el Patriarca tã corregida, y poco embarazosa al comun, que era todo el conſuelo, y exemplo de Alexandria; porque ſus deudos, y familiares del Santo eran los pri-

Juc. 16. n.
27.
Eſc. 27.
nũmero de
la ardiencia
caridad, pa
ra con los
doctores.

meros, y mas sujetos a las leyes, y decretos de su gouierno, con que viendo guardada la regla en la casa del Prelado, nadie aspiraua à la dispensacion.

Sucedio vn dia, que a Iorge, varon illustre, sobrino del Santo; y que despues le sucedio en la Silla Alexandrina, perdiò el respeto vn vezino de aquella Ciudad, sobre atreuido, plebeyo, y de muy baxa calidad, y condicion, y recelando Iorge la feuera disciplina de su tio con los de casa, no quiso el mismo satisfazerse; pero llegò turbado, y colerico al Palacio del Santo Patriarca, y luego a su presencia, y ponderò el atreuimiento de aquel hombre, la grauedad de la injuria, la diferencia de las calidades, el daño del mal exemplo, la defauidad de la Dignidad del Patriarca, si toleraua que à los suyos, y mas quando eran tan conjuntos en sangre, los tratassen de esta suerte, y la auilantez que otros tomarian para mayores, y peores atreuimientos, y excessos.

Viò el Santo, y reconociò facilmente en la platica, y demonstraciones exteriores de su sobrino, lo que le affigia en lo in-

Suceſſo notable de Iorge ſobrino de el venerable Patriarca.

Docilidad
del Santo
la rebeldia
de los proprios
discipulos.

teyora el dolor de la injuria, y con vna prudencia celestial, haziendole muy de parte de su criado, a lo que pareció, para templarlo, y moderarlo mejor, le dixo: *Esso ha sucedido, Jorge. A las cosas que mas amo se tratan de essa manera. A quien mas estimo ha auido quien se me a atreuido a injuriar? Dexadlo a mi, que yo hare una cosa que se admire. Alexandra.* El moço con esto consolado, y reconocido, besandole la mano se faliò, y el Santo despues de auer dado algùn espacio a que se quietasse, y fuesse descaeciendo el dolor, lo llamó, y le dixo con palabras paternales: *Hijo, la verdadera nobleza se toma de la virtud, y no de la vanidad. Nadie es mas noble que Dios, y padeciò injurias con paciencia, y recibì oprobrios con humildad, y no solo las perdonaua quando hombre, y Dios verdadero padecia las afrentas como hombre, que podia castigar, y escarmentar como Dios, sino que oy mismo nos sufre, nos tolera, nos aguarda, y a muchas injurias nuestras apenas responde con un castigo. Es menester perdonar, hijo mio, las que nos hazen, para que el nos perdone las que nosotros le hazemos, porque con la medida que midieremos a nuestros proximos, con essa nos me-*

Docilidad
del Santo
al perdonar
sus propias
injurias.

dirà à nosotros *niestros*, y *S. Salvador*.

Etas razones moderaron al sobrino, y ya templado su animo, hizo llamar al Prefecto de los tributos de la Iglesia, y le dixo: *Id à buscar al que injuriò à mi sobrino, y dezidle, que le perdono, no solamente la injuria, sino qualquiera tributo que deniere, y à mas de esso, no se cobre de este hombre en todo este año tributo alguno.* Entonces reconocieron todos, que esto era lo que auia dicho el Santo, que haria una cosa que la admiraria à Alexandria, pues luego que corrió la voz por ella del suceso, admiraron justamente la nueua, y nunca oida manera, para el mundo, de vengarse en las injurias, y el modo heroico cò que este admirable Varon, no solamente manifestò vn animo desafido de carne, y sangre con sus deudos, sino que dexò este documento à los Prelados, à quien estos parentescos pueden, y suelen embarazar, y aun empeñar à muy penosas resoluciones, y acciones, que precien, y estimen mas en lo que obraren las influencias del officio, y Dignidad, que no las de la persona, y sangre, y que pues por aquella representan à Dios, y por esta sò hòbres como los otros,

de tal manera lo sean, que nunca afeen, ni amancillen la imagen que en ellos se representa de Dios, por dexarse gouernar de los afectos desordenados de hombre, valiendose del poder de la Dignidad para vengar las injurias que se hizieren a su sangre.

Tambien con este exemplo se censurã, y condenan muchas razones politicas de prudencia, que la passion tal vez quiere hazer espirituales, para tomar vengança de los agrauios. Que de discursos formara otro menos Santo que este Santo, para hazer virtud la satisfacion, y espiritu la vengança. Es cierto, que a las razones del sobrino, añadiera infinitas de decencia, y conueniēcia, autores, y autoridades, para satisfaciō, y vengança a su dolor: y yo bien confieso que pudiera justificar estas razones el castigo de aquel hombre; pero seria dexando de hazer este acto heroico de paciencia, de caridad, de humildad, y moderaciō Christiana, y esta es la q̄ en los Ecclesiasticos Sacerdotes, y Religiosos deue a todas preferirse, y no por esto puede dezirse q̄ se enerva la justicia, ò enflaquece la disciplina Eccle-

fiastica ; porque lo que muchas vezes consentido fuera daño de los subditos , y desprecio de los superiores , alguna vez tolerado, es doctrina celestial para moderar los afectos de la ira en los vnos, y en los otros, como en el caso presente. En el qual quando parece que el perdonado quedò sin castigo, se hallò con el beneficio atado, con el perdon cõfundido, los Pueblos edificados, el sobrino aduertido, y humillado, el Prelado mas amado, y aplaudido , la familia corregida, los Eclesiasticos enseñados , y los seglares mas rendidos con las cadenas del amor de su Prelado , que pudieran estarlo con el castigo. De todas estas acciones heroicas, de su liberalidad, y caridad, y del amor grande que tenia a sus ouejas, resultaua pagarle ellas con iguales demonstraciones de amor, buscarlo, seguirlo, reuerenciarlo, y andar grandes, y pequeños pendientes del gusto de su

Pastor.

* 8 *
S S
* 8 *

C A P. XVI.

De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia los soberuios.

VNA de las virtudes en que mas resplandeciò este Ilustre Varon, fue en la de la humildad, y en ella fue tanto mas admirable, quanto el puesto que seruia era mas leuantado, y preeminente. Que el pobrecito, y desvalido sea humilde, virtud es, y muy loable; porque nunca llega el hombre a sentir tan baxamente de si, que no tenga mucho que vencer, y en que conocer su fragilidad; porque el que se halla en el folio de la Dignidad, y en la grandeza del estado, y en el trono de la veneracion, viua humillado, y reconocido, de que todo es prestado, y ageno, y sombra, y nada, esta es virtud mas heroica, y de suprema magnitud.

No hallaua el Santo palabras como explicarse, y aniquilarse, quando se ofrecia hablar de si, nunca dezia: *Yo mandè esto: sino mi miseria manda esto, mi seruidumbre; y*

esclauitud os ruega esto, mi humildad os pide esto. En sus edictos, y cartas siempre se llamaua: *Esclauo de los esclauos.* En su testamento añadiò: *Iuan esclauo por naturaleza, pero por la gracia del Sacerdocio libre.* En la carta que escriuiò a Modesto, Prefecto, ò Patriarca de Ierusalen, puso: *Mi maldad, y miseria ruega a vuestra virtud, y santidad.* Siempre se llamaua: *El humilde Iuan, el pobre Iuan, el miserable Iuan.* Otras muchas vezes dezia: *Mi pequeñez ruega à vuestra grandeza.* Finalmente, en todos los hechos excelentes de su vida, como se verá en lo que escriuimos, està de tal suerte resplandeciendo vna Christiana, y heroica humildad, y tan grande, que serà superflua su relacion, solamente para enseñanza de todos, traducirè aqui las platicas que solia hazer à los soberuios, a quien procuraua corregir: y porque la modestia, y humildad del Santo Patriarca, tenia grande atencion a no lastimarlos con las palabras, ponía siempre en su cabeça la culpa, y en la agena la alabança.

En auiendo algun soberuio à quien el deseaua correoir, entrandolo a su Orato-

Platica del Santo cenfurandose, y atribuyéndose defectos propios, para couencer y curar los ajenos.

rio, ò a otra parte retirada, para hablarlo con mas confianza, rodeando la conuersacion, hasta llegar a este punto, reprehendiendose à si mismo, dezia el Santo: *De una cosa me admiro, y me trae en continua confusior, hijo mio, y es que mi alma miserable no se acuerda de ser humilde, quando el Hijo de Dios parecio en el mundo, y se nos manifestó en humildad, y humanado, y tomada forma, y naturaleza de hombre; y quando Dios Criador del cielo, y de la tierra viene a la tierra, y con el exemplo, y la doctrina me està enseñado humildad, yo me ensoberueco: en viendo que tengo mas dignidad, ò mas riquezas, ò mayor poder, ò mas grandeza que los demas, sin atender à la voz, y a la doctrina de Christo bien nuestro, donde dize: Discite à me, quia mitis sum, & humili corde, & inuenietis requiem animabus vestris: Aprended de mi que soy humilde, y manso de coraçon, y hallareis gran quietud en vuestras almas. Quando el Hijo de Dios està diciendo: y lo que mas es, haziendo esto, estoy con el exemplo enseñando lo contrario, y qualquiera dignidad me desuanece, qualquiera honra me ensoberuece, qualquiera deshonra me*

entristezca, por lo que reyna en mi la soberuia, y vanidad.

Abraham dezia de si, que era poluo, y ceniza, y era el Padre de los viuentes, y yo me llamo Obispo, y Patriarca, y me tengo por hombre muy encumbrado, siendo poluo, tierra, y nada. David dezia de si, que era gusano, y no hombre: y yo me tengo por hombre grande, excelso, sublimado, y à los demas por gusanos. Moyses, prodigio de santidad, quando le querian embiar à ser cabeza del Pueblo del Señor, se excusaua, diciendo, ser tartamudo, y sin eloquencia alguna: y yo ignorante, y sin noticias, me he subido, y assentado à enseñar en la Catedra de la Sabiduria Christiana, y quiero que todos me llamen Maestro. Isaias, Profeta Santissimo, quando le habló el Señor, dixo, que tenia labios impuros. Y Jeremias no acertaua a hablar, sino A. A. A. y yo vaso de passiones, y miserias doy doctrina à los demas.

Que soy yo, hijo mio, que soy yo? No soy un poco de todo en figura de hombre? hermano de los ladrillos que piso, que estan diciendo, y que xaudose, que son de la misma massa, y tan buenos como yo, y que los piso? Confieso, hijo, que quando esto veo, y las razones de conaci-

Genes. 18.

niente que tengo en mi para humillar me, y co-
 nocer me, que aborrezco mi soberuia. Porque
 antes de nacer no era nada, engendrado soy co-
 rrupcion, nacido asco, viniendo miseria, y cre-
 cido maldad, y sublimado soberuia, y vanidad,
 muerto estiercol, y podricion.

Y no solo estas tan claras razones sobraua pa-
 ra humillar me, pero las q me auia de hazer q es-
 tuuiesse siempre fixos los ojos en tierra, y encorua-
 do, confundido, y humillado, son los beneficios di-
 uinos, y las mercedes q Dios nos haze; que es lo
 que mas suget. y haze humildes los animos no-
 bles, y generosos: porque dexando de ponderar
 el auernos formado, y criado, solo por su gran
 bondad, y misericordia, y sacado al ser del no
 ser, y pudiendo criarnos piedra, tierra, polvo,
 brutis, uernos criado a su imagen, y semejan-
 ca, y despues de criados, llamarnos, y despues de
 llamado, y perdido, redimirnos con su sangre,
 y criado todo el cielo, y la tierra para el seruicio
 del hombre. Mandò tambien para el hombre al
 Sol, que le alumbrase de dia; à la Luna que le di-
 luz de noche, y que las Estrellas inclinaren, y que
 las plantas sustentaren, y que las flores lo recreen,
 y que los animales le siruan, y que el agua lo re-
 frigere, y que el viento lo aliente, y que el fuego

lo conserue, y que la tierra lo críe todo, para que lo alegre, lo socorra, y ministre.

Quien no se humilla, hijo, à tantos, y tan repetidos beneficios, y misericordias? Quando à mi miseria socorre la agena liberalidad, me parece q̄ no tēgo ojos para mirar al rostro a mi bienhechor, viēdo, y considerando en mí la necesidad, y en aquēlla gracia, y beneficencia, y nosotros à vista de tantos beneficios, y mercedes, gracias, y socorros, misericordias, y liberalidades, somos soberuios, presumidos, è insolentes!

Pero otra consideracion me confunde, hijo mio, y me trae en continuo aborrecimiento de mi soberuia, y maldad, que es ver la longanimidad, y dilatacion de animo, y misericordia con que Dios perdona, y aguarda à los pecadores. Como los tolera! Como los sufre! Como los espera! Como los llama! Como los exorta! Como los reprehende! Y todo esto haze por no llegar à ver como los castiga. Y suceder à estar yo maldiziendo, y murmurando, y el Señor llouiendo, y criando los frutos de la tierra para mi. Quantos vādolos que van à robar, los cubre la justicia diuina de la humana, porque no den en sus manos, y mueran en la resistencia, ocultandolos

porque no hallen à la justicia, y su condenacion eterna en la muerte temporal? Quantos Piratas en el mar al leuantarse la tempestad, que ha de dar con ellos en el abismo de las aguas, y el infierno, se libran solo por mandar Dios al mar, y al viento que se quieten, para ver si suspendiendo el castigo, llega en ellos la enmienda de su maldad! A quantos dexa viuir, y blasfemar del cuerpo, y sangre de Christo Señor nuestro, y aguarda con gran paciencia, sin boluerles mal por mal; porque convertidos ellos le buelua bien por bien! Quantos al entrar por las casas a robar, dexa que duerman los dueños, y que les lleuen la ropa, porque despiertos no quiten à los ladrones la vida, y pierdan con ella el alma, esperando à que el tiempo los mejore, y desengañe! Quantos que andan robando por esos campos, libra de las bestias, y de las bibras, y animales ponçosos, y de otros peligros no conocidos; porque no pierdan en un instante vida, y alma, dando dilacion à su castigo.

Que estando yo murmurando, y ofendiendo a este Señor tan amoroso, aude la auejuela con una solitud incansable, buscando el licor de

las flores del romero de la selua, y muy desprecio haga su casa de miel, para que yo tenga gusto, y para que tenga deleite el inmundo paladar deste miserable cuerpo: y para que la boca, y los labios impuros deste maldiciente sientan dulzura, y recreacion! La priesa que se dà la uva, y el naximo a madurar con el calor del Sol, para que yo pecador me recree al comer sus granos: las flores unas a otras se embarazan al nacer, y danse priesa al crecer, para que se recree mi impura vista al verlas, y mi deleyte al olerlas. Lo que crecen los higos, y las mançanas, y las otras frutas: y con que priesa, para que el que merecia penas eternas, no le falte Dios en los gustos temporales, y cumplir su palabra, y decreto, en que mandò que todo siruiesse al hombre.

Cumplemos Dios la palabra al recrearnos, al sufrirnos, sustentarnos, conseruarnos: y nosotros quando con estos beneficios auiamos de viuir humillados, resignados, obedientes, rendidos de los mismos beueficios, hazemos materia a mayor maldad, y mayor ingratitud. Y con lo que se auia de hazer docil nuestro natural, se haze rebelde, y soberuio, y pensamos tener en nuestro dominio lo que nos dà de limosma, y que es nuestro lo que es suyo. Ay soberuio Iuan!

Ay miserable Iuan! Y que cuenta se te espera quando Dios te llame a juicio, y te haga cargo de todas estas mercedes, y te prueue, quan superabundantemente, y con crecidas ventajas cumplió por su parte lo que ofreció como Criador, y tu como criatura quan ingrata, y brutalmentel Que has de responder entonces, miserable? Que responderás à una pregunta de mil? Que has de responder, perdido? Que has de responder vano, y soberuio. A vr à tiempo al enmendarse entonces? No: porque ya se acabò el tiempo.

Con estas, y otras razones, que en su cabeça discurria el Santo, culpandose à si mismo, curaua, y medicinaua a los soberuios, y vanos, y siendo el Santo el humilde, predicaua, y conuenia, y curaua en figura de soberuio, que es la mayor humildad.

(. . .)

* 8 *
S 8 S
* 8 *

C A P. XVII.

*Del origen del Santo, origen del Estado Monacal,
y el que tenia en los tiempos deste San-
to Patriarca.*

NVnca de tal manera puede obrar en el gouierno la prudencia, y caridad de los superiores, que dexede llegar alguna vez â los animos de los subditos, hasta lastimarlos, y afligirlos. Porque de la manera que no ay cirujano tan diestro, y de mano tan ligera, que no lastime al curar, assi el mas suaué gouernador si remedia, y cura, ya sean las llagas espirituales, ò morales, ò politicas, es fuerça que lastime a los gouernados. Christo bien nuestro fue la misma mansedumbre, y todavia como quiera que vino a curar nuestras dolencias, gimiò el mundo, y se quexò al ser curado; y lo que es mas, prorrumpiò en tanta ira, y furor, que crucificò al Medico, y Medicina, y Saluador de las almas, y esta es la mas ordinaria paga que dà el mundo al Medico espiritual. Lo mas que puede hazer el

Gouernador es amar siempre, y condolerse de aquellos a quien modera, y corrige, y no passar con el zelo adonde no tēga siempre presente el amor: obrar a conseruar, no à destruir, y si destruye, sean los vicios, y no las personas, y sin deshazer del todo a las personas, temple con prudencia, y moderacion en ellas tambien los vicios.

Es verdad que no es facil, y es de pocos saber medir el zelo, de tal manera, que ni la sobrada moderacion los relaxe, ni la sobrada fuerça los destemple; porque en los Gouernadores pios, Christianos, y zelosos, se causa tan viuò el desconuelo en los publicos escandalos, y ofensas del Señor, que tal vez passa el zelo sus terminos, y llega a los del rigor, y entonces se ha de poner la vista en la prudencia, y la suauidad, y serenarse à sus luzes, y en su consideracion.

Y si vemos que el Saluador de las almas, siendo Cordero mansisimo, y dulcissimo, en viendo profanar el Templo de su Padre, justamente se boluiò brauo Leon, y tomò el açote en su mano sacrosanta: y lo que es mas, lo formò de sus mismos instrumentos, y derribò las mesas, y numularios, y

manifestò su diuinidad, y llamó al Templo cueua de ladrones, que fue llamar, con razon, ladrones à los malos Sacerdotes de su Templo: que mucho que quien no tiene aquella natural, y radical virtud, origen de las virtudes, que en todo diò el punto al zelo, y a la justicia, y a la piedad, tal vez lleue el dolor adonde despues sea necessario contenerle la prudencia?

Es verdad tambien, y de advertir, que el mundo viene ya tan despierto, y delicado al quexarse, y reusa de manera qualquiera reformation, que assi siente los mas templados remedios, y correcciones, como pudiera los mas crueles, y destemplados castigos. Y qualquiera cosa que sea desacomodarlo en sus deleites, codicia, gustos, vicios, y sensualidades, lo juzga à desmedido, y descomunal rigor. De esto no han de hazer caso los que gouernan con zelo, sino solo de templarlo, de manera, que siempre queden las acciones, y sentencias mas suaues que las leyes, y no aya condenacion en que no tenga alguna, y buena parte la clemencia, y la equidad. En este modo de direc-

ciones, tuuo algunos excelentes auisos San Iuan, y successos raros con algunos Monjes, que pueden ofrecer grande enſeñaça, y muy util al comun.

ob. Et tuuo muy â los principios poblado Egipto de perfectiſſimos Monjes, y de tanta virtud, y ſantidad, que juſtamente podia llamarse las celdas de ſus deſiertos, colmenas espirituales donde ſe formaua entre la miel dulciſſima de oracion, y contemplacion diuina, la cera, y luz del exemplo, con que alumbrauan a los ſeglares, ſiendo aquellas Hermitas, y Hermitaños las murallas mas ſeguras a las populofiſſimas Ciudades de Egipto, contra las correrias frequentes de los barbaros.

El estado Monacal, muy en los principios, y primeros paſſos de la primitiua Igleſia, lo introduxo en ella el Eſpiritu Santo, para ayudar al Clero, Obiſpos, y Paſtores de las almas, a hazer mas fecunda de virtudes la Militante, y mas pobladas las Sillas a la Triunfante. Porq̄ dexando los primeros Solitarios antes de la venida de Chriſto bien nueſtro, y entre ellos Profetas altiſſimos, como Elias, y Eliſeo, y los hijos de

los Profetas Recabitas, Nazareos, y otros, de quien deducen su celsion los Santos Pobladores del Carmelo, y así Descalços, como obseruantes; los quales hasta el dia de oy con grande feruor, y exemplo manifiestan en la blancura de su capa la pureza de sus almas, y virtudes. El que primero en la Ley de Gracia siguiò este altissimo instituto de la soledad, fue San Pablo Hermitano: y este Santo floreciò al fin del segundo siglo del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y fue el que hizo cabeza a los Anacoretas; porque siguiò solo, y por si, y para si la vida solitaria, y retirada.

Poco despues ya San Antonio Abad, no solamente para si, sino para otros compañeros, formò vida congregada, y en comun, aunque en soledad; viuiendo el, y sus Monjes con regular comunicacion, y orden entre si, viuiendose en vn cuerpo por medio de admirables exercicios de virtudes, con que començaron a llamarse Zenobitas.

En estas dos fuertes de vida, y de profesion, Anacoretas, y Zenobitas, se diu-

diò en los primeros principios todo estado Religioso en el Oriente; pero el Zenobita algunos años despues, fue mas acrecentado, y propagado, y a terminos mas preciosos reducidos por San Basilio, Obispo de Cesarea, y en Africa por S. Agustin, Obispo de Hipon, los quales, y San Geronimo, y otros Padres del Oriente, reduxeron à los Monjes à mas estrecha obseruancia, y profesion, teniendo gran parte en esto el venerable Posthumio, que recibio de su Angel vna regla, verdaderamente Angelica.

En el Occidente fue el primero S. Benito, que despues de auer sido algunos años Anacoreta, hizo cabeza ilustre a los Zenobitas, Monjes de su Augusta Religion, madre de tantas Religiones, profesiones, e institutos, y de tantos Emperadores, y Reyes que la profesaron, y de tantos Pontifices, Cardenales, Santos, y Escritores hijos suyos, que la ilustraron, que ella sola parece vna Iglesia Militante, y esta es sin duda primera Religion en todo el mundo, que aprobada por la Sede Apostolica Romana, hizo cabeza à esta vida celestial.

201 Todas estas Religiones de Occidente, y las que à ellas se siguieron algunos años despues, la Cluniacense, y otras en tiempo de san Esteuan, que llaman de san Bernardo, y hizieron congregacion diuersa de san Benito, pero vna en la Regla, y filiación; y la de san Norberto, y san Bruno, que llaman à esta Cartujos, y à aquella Premostratenses, y los Geronimos, eran solitarios, y Monachales, y miraron principalmente à salvarse en ellas sus seguidores, aunque desde su instituto dauan tan claros rayos de exemplo al mundo, que mejorauan las almas, y alumbrauan las tinieblas de su vanidad, dando hijos à la Iglesia, que separados por la fuerça de la obediencia, y precepto superior de los Pontifices, salian de sus santos y venerables claustros, à ocupar las sillas mayores de la Iglesia, repartiendo desde ellas el tesoro de las clarísimas virtudes que exercitaron y adquirieron en su primera y santa vocacion.

Pocos años despues de san Bernardo, y san Bruno, Dios q̄ siempre mira à su Iglesia, como verdadero y tierno Esposo, en el siglo duodezimo, viendo sus necesidades,

criò , y amò de espíritu altissimo à los dos Soles del mūdo, y de la Iglesia Santo Domingo , y san Francisco, los quales formaron dos Religiones clarissimas , en quanto ya solo , y retirado , cada vno de sus seguidores como los Anacoretas , ni apartados de los Pueblos , aunque congregados , como los Zenobitas , sino tomando de cada vno lo mas perfecto, formaron de tal suerte su excelente profesion , que ni el retiro dexasse de hazer mas vtiles sus virtudes, ni al riesgo que va embuelto en la absistencia del mundo , aunque sea para su mismo remedio , entibiasse el calor de su espíritu , y feruor , frequentando entre los exercicios de su vida penitente y perfecta la instante oracion , como los Anacoretas , y las alabanças diuinas en el coro, como los Monjes , y Zenobitas , y à mas desso , exercitando la caridad en los seglares , con la voz , con el exemplo , y doctrina , como los Pastores de almas , y con este mismo estilo , si bien con alguna diferencia de vocaciones, se han ido fundando hasta nuestros tiempos otras muchas Congregaciones, Familias, y Religiones , que han sido,

y son

y son el consuelo, la alegría, y ornamento de la Iglesia, operarios de la viña del Señor, coadjutores espirituales, y amables de los Obispos, y el Clero.

En quanto à los merecidos priuilegios, y exempciones que han tenido, y tienen las Religiones, han sido diuersos conforme à su creacion, y à la diuersidad de los tiempos, y gracia de los Pontifices Romanos. Los primeros Zenobitas en el Oriente tenian la exempcion de la virtud, que no es pequeña, y los Monjes que no eran ordenados, si alcançauan Emperadores pios, los eximian de la potestad secular, pero frequentemente vnos, y otros viuián sujetos à los Obispos, siempre debaxo de la mano de sus Abades, y despues se eligieron Archimandritas, que eran como Generales. Otros Emperadores menos pios, no querian reconocer exēpcion dōde no huuiesse Regla aprouada por la Sede Apostolica Romana, ò en el Monje, que sobre profesarla no tuuiesse Ordenes sagradas q̄ lo eximiessen, y así corrieron los Monjes del Oriēte diuersa fortuna en diuersos tiēpos.

La Orden de san Benito, Madre fecun-

da de Religiones, muy desde sus principios, la veo exempta, no solamēte de la potestad secular, sino de la Episcopal, quanto à los Monjes q̄ no erā Clerigos, ni Sacerdotes: Porq̄ san Gregorio verdaderamente Magno, Hijo, y Padre desta Real Religion, en algunas epistolas aduierte repetidamente à Mariniano Obispo de Rabena, que no gouierne à sus Monjes, ni se embarrace con ellos, y le manda, que si ay algunos Clerigos, y Sacerdotes Monjes entre ellos (que entonces no era tan comun como aora auerlos) dexen el Conuento, para que estēn fuera del sujetos à su Ordinario, con que breuemente tuuo esta esclarecida Orden muy entera la exempcion.

Las demas Religiones posteriores à esta, y ya cōfirmadas por el Pontifice, como las de Santo Domingo, san Francisco, y las siguientes, todas casi en su primer nacimiento fuerō exēptas, cō muy justos, y merecidos priuilegios por la Sede Apostolica Romana, no solamēte de la potestad secular, q̄ esta exēpcio se la traian cōsigo por anteriores decretos, sino de la Episcopal, menos en algunos casos q̄ reserua el Sāto Cōcilio

de Trento, con lo qual fauorecidas, y honradas éstas vtiles, y santas comunidades por la mano Pontificia, no solo se conserua en su quietud Religiosa, y feruoroso instituto, sino que mas reconocidos a estas gracias, asisten, ayudan, y cooperan con los Obispos, y el Clero, al promouer, y mejorar las almas con su exemplo, doctrina, y erudicion. En tiempo de San Iuan el Limosnero, los Monjes de Oriente estauan sujetos a los Obispos, y Patriarcas, solo en el Occidente ya florecia essenta la sagrada Religion de San Benito. Y esto ha parecido aduertir, para la inteligencia de algunos casos que a San Iuan le sucedieron con los Monjes de su tiempo.

C A P. XVIII.

Cuidado del Santo con los Monjes de Alexandria, y su Patriarcado, y de un suceso particular en esto.

ES la vida solitaria, y perfecta de calidad, q̄ assi como ninguna ayuda tãto al comun con su virtud, ninguna tãto lastima con sus caidas: y assi los Santos Pa-

triarcas tuuieron tan especial cuidado, con preuenirles reparos, como quien conocia que despues de relaxadas erã muy lamentables sus daños. El Santo Patriarca puso los ojos en su gouierno, en fauorecer, y ayudar con el socorro, y la reformation este perfecto estado de los Monjes de Egipto, disponiendo de fuerte las Ordenes que daua, que no solo mirassen al remedio, sino à la preuencion, en que consisten todos los buenos efectos de la prudencia: y despues de auer obrado mucho en esto, le sucediò vn caso muy notable, y de perfecta enseñanza.

memorable
suceso que
amonesta,
que no sea-
mos faciles
al censurar,
y condenar
a los prox-
imos.

201 Auisaronle sus Ministros, que andaua por la Ciudad de Alexandria vn Monje de poca edad, con vna donçella muy hermosa, y con grande escandalo de todo el Pueblo, y esto se lo ponderaron de manera, que los traxeron à vno, y à otro a su presencia como reos, acusando con gran fuerza su delito. Viò al Moje el Santo, que era de poco mas de veinte años, y a la muger de igual, ò menor edad, entrambos hermosos, y bien dispuestos. Confessaron que andauan juntos: mandolos al instante separar,

y que al Mōje le disciplinass en aquella mi-
ma tarde, para que boluiesse escarmentado
de semejantes excessos.

Deuieronle de dar la disciplina con me-
nos piedad de la que deue darla vn hom-
bre à otro; pues todos somos fragiles, y pe-
eadores. Y aquella noche se le apareciò de-
de la carcel el Monje al Santo, mostrando-
le las espaldas heridas con tal crudeza, y le
dixo, aunque con rostro apacible, y sereno,
y sonriendose: *Que te parece, Señor, destas lla-
gas: Contétate este rigor? Esta vez te engañaste
como hombre, pues sin tener yo culpa alguna me
maadaste castigar.* Amaneciò, y el Santo con
aquel cuidado de la vision, cmbiò a llamar
al Religioso mancebo: venia tan lastimado
que apenas podia tenerse en pie, y assi co-
mo puso el Santo en el los ojos, conociò
que era el mismo que se le apareciò de no-
che. Quiso ver si tenia tantas llagas, y tan
grandes, como le fueron mostradas: man-
diòle que despojasse las espaldas, y la diui-
na Prouidencia, que le pareciò boluer por
la inocencia de aquel Monje, permitiò que
se le cayessen al suelo las vestiduras, ma-
nifestando, que estaua priuado de la facul-

tad de exercitar aquel vicio, que pudieron imputarle, y sin disposicion alguna natural para el, coitado del todo con el hierro desde su misma niñez, y reduzido al estado de aquellos que llamauan espadones.

Entonces el Santo, viendo que la priesa de la delacion, y acusaciõ de los Ministros, auia acelerado el juicio, y que el desemplado zelo del que lo açotò, lo hiriò con tanta crudeza, los priuò de oficio por tres años, y los apartò de si. Y al Monje le preguntò la causa de andar con aquella donçella fuera de su Monasterio? Respondiole: Que èl con licencia de su Abad fue en romeria desde Gaza à S. Ciro, y San Iuan, y que encontrò en el camino a esta donçella, y que arrodillandose ella, le dixo: *Sieruo de Dios, remedíame, y socorreme, como Christo socorrió a la Cananea.* Preguntele, que queria? Dixo, que ser Christiana; porque era hija de padres Hebreos, que impedian su bautismo. Yo (dixo el Monje) viendo que dixè el Señor, que el que despreciare al desamparado, no hallará su amparo, ni socorro, cuidè della, bizela catequizar, y trayendola conmigo pidiendo limosna, para ponerla en un Monasterio de Virgenes en-

cerradas, me hallaron tus Ministros, y castigo.

El Santo Patriarca le alabò la honesta accion de amparar à la donçella, pero amorosamente tambien le aduirtió el riesgo a que se expuso de escandalizar a los que no supiesßen estas interioridades. A la donçella la recogió, y al Monje le diò cien monedas de limosna, a que respondió con humildad, y alegria el perfecto Monje, rehusando el recibirlas, y diciendo: *Ilustrissimo Señor, el Monje que tiene Fè, no necessita de plata: y si le parece que necessita de plata, le va faltando la Fè.* Abraçòle el Santo, y ya consolado, el Monje se despidió.

En este suceso reparò el Santo, quan ciertos son los juizios diuinos, y quan errados los nuestros, y lo que deue contenerse la censura al juzgar; y que aunque tenga sus reglas el Derecho, a las quales es razón nos ajustemos, pero en el fuero interior, y para calificar lo secreto no juzguemos sin grande tiento, y cuidado, ni aun a aquellos que condenamos por la calidad, y necesidad de las probanças, pues solo Dios sabe la verdad de lo secreto.

(.?..)

C A P. XIX.

*De otro suceso muy raro que le sucedió al
Santo Patriarca con un Santo
Monje.*

COnfirmò este caso , y documento
otro suceso mas raro , aunque in-
imitable , y que hizo mas cauto al
Santo.

Auia en vno de aquellos Monasterios,
que era del celebre Siridon , vn anciano , y
santo Monje , que se llamaua Vital , quiso
probar si el Patriarca Santo estaua bien en-
señado con el suceso pasado (deuiò de ha-
zer esto con particular espiritu del Señor)
era hombre venerable , y exercitado en es-
piritu. Pidiò licencia a su Abad , y entrò en
Alexandria , y sin mudar el habito de Mõ-
je , tomò vn genero de vida muy estraña:
trabajaua todo el dia de sus manos , y de su
jornal: ganaua doze monedas , con las dos
compraua algunas legumbres , y estas com-
ia ya caido el Sol , y no otra cosa alguna
en todo el dia. De alli se iba â las casas de
las publicas ramerás , y llamando a la que le

parecia, le daua las diez monedas, diziendole: *En toda esta noche te has de abstener de pecar con nadie, guardate para mi solo.* Venia en ello la ramera. Entraua en el aposento, y arrodillado el Santo viejo en vn rincon toda la noche estaua gimiendo, y suspirando, y diciendo Psalms, y haziendo oracion por el alma de aquella muger perdida. A la mañana exortaua a la muger a salir de su torpeza, y le hazia jurar, que no auia de dezir este secreto.

De esta suerte viuiò cerca de dos años, ca llauan todas las rameras, asì como lo jurauan, vnas se conuertian, otras se retirauan, y absteniã deste vicio, a otras casaua: y a vna que contra el juramento que hizo, se atreuìò a publicar lo que passaua, pidiò a Dios el Santo la castigasse, y al instante se endemoniò la muger. Con esto todas las demas temblauan, y el Santo Monje seguia su vocacion, y con tanta caridad, y tan abiertamente dissimulaua el intento, que quando le pagauan su jornal, dezia el viejo à si mismo, oyendolo todos: *Vete ya viejo infeliz, que te està aguardando la que tu sabes, vete, y buelgate con ella.*

Con esto traia admirada, y aun escandalizada a Alexandria: blasfemauan los malos, y los buenos de ver tales canas, y tan santo habito afrentado, y le dezia algunos varones pios, con buen zelo: *Mal viejo, ya que has de pecar; porque no escoges una muger sola, y no te infamas con tantas? Porque no mudas el habito de Monje? Porque deshonras su santidad?* Respondia el viejo: *Es possible que todos me han de reñir? Por ventura no soy hombre, como lo son los demas? No somos hombres los Monjes, sujetos a las passiones comunes? Solo los seglares quieren holgarse? Y si le instauan, y conuencian, les dezia: Sois mis juezes? Dexadme, hombres, que à Dios le darè cuenta de todo.* Con esto, vnos le reñian, otros lo afrentauan, y el con toda dissimulacion, constancia, y paciencia proseguia.

Viendo esto, acudian frequentemente al Patriarca, que remediassè este escandalo. El Santo, auendolo encomendado a Dios, y dadole a entender su diuina Magestad, que aquel sieruo suyo obraua materias de su seruicio, y que era, y auia de ser para grãde gloria suya lo que obraua, y como quien tenia presentes las espaldas del

otro Monje, que aun siendo tan moço fue honesto, no queria castigar por deshonesto a este viejo, y iba dilatando su remedio. Boluian los Ministros a ponderarle el escandalo, y el Patriarca dezia: *Aguardemos otro poco, que estoy leyendo en las heridas espaldas de aquel santo moço, la temeridad con que juzgais este viejo.* Passauan algunos dias, y discurria por Alexandria el escandalo, culpauan la omision del Patriarca, ponderauan la relaxacion, y deslucimiêto de la disciplina Monacal, y quando los Ministros mas lo ponderauan, despues de auerlo encomendado a Dios el santo les respondia: *Quando quiero poner los ojos en las liniaidades deste viejo, entre el, y ellas se interponê las espaldas heridas de aquel moço, y en ellas como en espejo clarissimo, me parece que estoy viendo su inocencia, y nuestra temeridad. Aguardemos otro poco.*

Por este tiempo sucedio, que estando vna noche cõcertado el viejo Vital con la mas señalada ramera de aquellas casas, ja quien el deseaua sumamente conuertir, al certarse en su aposento, entrò vn moço lasciuo muy alentado y galan, que ofendi-

Pudentissimo
juizio
del Santo
Patriarca
al castigar.

do de que el no pudiesse entrar, y el viejo se entrasse, le dixo a Vital: *Hasta quando no has de cessar, à hipocrita infame, de hazer tan conocidas maldades?* Y alzando la mano le dio al viejo vna grande bofetada. Entonces el Monje le dixo: *O miserable, y desdichado de ti! que te han de dar otra tan gran bofetada que à su ruido se junte y congregate Alexandria para verte afrentado, y castigado.*

Despues desto de alli a algunos dias se retirò el santo viejo a vna hermita q̄ estaua cerca de la puerta del Sol en la misma ciudad, y a ella concurrían muchas mugeres perdidas a curarse de sus vicios, y cõ su comunicacion, espiritu, exhortaciones, y cõsejos se reducian a Dios.

Apenas se passò vn año q̄ el santo Vital fatigado de sus penitètes exercicios, estãdo orando en su misma celda murio, y al mismo pũto hallãdose el moço q̄ le dio la bofetada en la plaça mayor de Alexandria, se le apareció vn Etiope fierissimo, y le dixo: *Toma esta bofetada, que te la embia el sieruo de Dios Vital, y dióle tã recio la bofetada, q̄ se oyò en toda la plaça, y gran parte de Alexandria: Cayò en el suelo el hõbre herido*

del golpe, y començò a despedazarse, y a gritar, ya endemoniado, diziendo: *Sieruo del Señor, Vital, pequè mucho contra Dios, y contra ti, perdóname q̄ me atormenta el demonio.* Junto se grã numero de gēte a este espectáculo, y el hōbre endemoniado leuantandose fue derechamēte corriēdo a la hermita del santo Monje Vital, siguiendole a las voces todo el pueblo. Abrieron la hermita, y hallarō al santo muerto, y arrodillado, q̄ auia espirado, orando. Postose el mancebo endemoniado a vista de infinita gente, y cōfessando su culpa, pidio perdón, y llorò, y salio del el demonio, y despues se hizo Monje, y fue notable su penitencia.

Hallaron en las manos del santo vn papel escrito que dezia asì: *Varones de Alexandria no querais antes de tiempo juzgar, aguardad à que venga Dios, y juzgue.* Iba concurriendo el Pueblo, venian clamando las rameras conuertidas, y diziendo la pureza, y honestidad de vida, erudicion, y enseñanza del santo Monje; los que engañados auian murmurado del santo, reprehendian a las rameras diziendo: *Porque vosotras no nos deziais la santidad deste*

Monje, y no ocasionar eos à murmurar de su vida y su persona, vos otras sois la causa de nuestra culpa. Ellas respondieron, que como viero que la que lo dixo fue castigada, y endemoniada, no se atreuieron a hablar.

Atulado el Santo Patriarca del suceso, vino con todo su Clero adonde estava Vital: hallò al santo ya difunto, y al hombre ya curado, al Pueblo reconocido, publicãdo las virtudes de aquel ilustre varon. Entonces acordandose el Patriarca de las instancias que le auian hecho sus Ministros para que lo castigasse, les dixo a ellos, y a sus Sacerdotes: *Hijos mios, si yo os huiera creido, y huiera castigado à este venerable Monje, la bofetada que dio el demonio à este hombre, era posible me la huiera dado à mi.* Hizo grãdes milagros Vital, y este suceso, no solo templò a Alexandria en los juizios temerarios, sino que reduxo a muchas almas a vida perfecta, y contemplatiua.

Destos casos es necessario tomar la doctrina con templança: porque no inducen, ni persuaden a que duerman los superiores, por pensar q̄ todo es bueno, ni a que sueltè los remedios de la mano, ni que los hom-

bres, ni aun viejos, se expongan a estos peligros del santo Monje Vital, pues de los que se há perdido por acercarse a este fuego ay infinitos exemplos; y pocos como estos de los que no perecieron acercandose a sus llamas. Lo que nos enseñan es, que obrando con prudencia, se juzgue con caridad, y q̄ teniendo presente el zelo al prevenir, no se crea siempre lo peor al censurar, y que anden templados, y contenidos los discursos, y que principalmente aquellos a quien no toca el remedio piensen de otros, como ellos querrian que otros pensassen de si.

CAP. XX.

De la hospederia que hizo para los Monjes de Alexandria, y otros Conuentos, y doctrina que les daua.

FUesse aficionando mucho el Santo al estado Monachal viendo en el varones tan excelentes, y con deseo de dar alguna satisfaciõ a los açotes desteplados que se dieron a aquel santo Monje, ò por escusar el escandalo q̄ causaua con andar por el lugar, aunque con sana intenciõ

con la donzella : les formò vna hospederia muy socorrida, y capaz en Alexandria, ordenandoles, que ninguno viniesse a aquella Ciudad que no se hospedasse en ella.

Presidia alli cō ordē del Sāto vno de los mas perfectos Monjes de Egipto, seguia los que alli estauan su vida Monastica, y Regular. Hizoles oratorio capacissimo, y a pocos dias se formò vn illustre Monasterio. Los vezinos de Alexandria q̄ veian que este tesoro desde la soledad, se lo auia traido al poblado su Pastor, concurrían à ver aquel Seminario de virtudes, y cada vno en lo que veia, y conferia, lleuaua que exercitar a su casa. Visitaua los frequentemente el santo Patriarca, y aficionado a vida tan amable, y venerable, hizo muy cerca de su palacio otro Monasterio, y lo poblò de perfectos Monjes, y alli se recogia el santo Prelado a seguir la vida contemplatiua, quando le dauan lugar las precisas ocupaciones de la actiua.

Luego que les hizo las celdas, y les dió la Iglesia de santa Maria, y san Iuan, que el Santo auia edificado desde sus fundam-

mentos, los juntò, y les dixo: *Hijos míos muy amados, yo después de Dios buscaré vuestro temporal sustento, y os lo hare ministrar muy puntualmente, y vosotros cuidad de mi espiritual salud: las Visperas, y los Maitines que rezareis me los auéis de aplicar, pero quantos oficios hiziereis en vuestras celdas, estos se queden para vosotros.* Ellos vinieron con gusto en lo concertado por el Patriarca, y cantauan con tanto espíritu, feruor, y deuocion las Horas Canonicas, alternando los coros como se haze aora en las Iglesias Catedrales, y en los coros de los Regulares, edificando de suerte, que los vezinos de Alexandria concurrían con gran deuocion a verlo, y el santo Patriarca, que no perdia ocasion al buen logro de su zelo, predicaua, exortaua, y persuadia a todos que lleuassen a su casa esta santa deuociõ, de alternar en ellas a coros las alabancas de Dios, y de la Virgē nuestra Señora.

Fuerõ sus palabras afectos, y exortaciones del Santo Patriarca de tanta eficacia, q̄ era para alabar a N. S. vèr por Congregaciones, por Parroquias, por familias, por casas, todos los dias, y a todas horas las

alabanzas de Dios, tan frequentes y repetidas en voz alta en todas las calles de Alexandria, q̄ ya toda parecia vn Cōuēto, y Seminario de canciones celestiales del Señor. Acudia, y discurria el santo Patriarca, exortando, y alabando este feruor: veia ocupados en alabanzas diuinas los labios que antes se ocupauan en injurias, y miserias, y las maldades, y juramentos huian de los canticos, de los Himnos, y los Psalmos, y el aire impuro con las blasfemias, se purificaua aora con las feruorosas alabanzas del Señor. Alegrauanse los justos, y entendidos de ver en tan breue tiempo restituida Alexandria al primitiuo feruor con que viuijan en el tiempo de san Marcos Euangelista, pues ni auia aora menos liberalidad para socorrer los pobres, ni menos Fe para morir Martires por ella, ni menos feruor en las frequentes, y publicas acciones de deuocion.

Deut. 32.
num. 11.

El Sãto, *sicut aquila promouens ad volandum pullos suos*: como el aguila q̄ ensena a bolar a sus polluelos, no solo exortaua a los discipulos, sino q̄ daua admirables documentos a los maestros. Tenia a los Monjes

frecuentes pláticas animandoles a seguir con valor y esfuerço su vocacion, y que pues eran estrellas constituidas en el cielo de la perfeccion Religiosa, no fuesen con la pereza, ò con la relaxacion por la apostasia estrellas caidas deste cielo de la Iglesia militante. Ponderauales su mayor obligacion al exemplo quanto eran modelo, y regla de perfeccion, y que si la linea la presentauan torcida al discipulo, el error al escriuir se imputaria al maestro. Encomendauales mucho la oracion instante, y perseverante, no solo por lo que deuián a lo publico, al qual solo podian pagar las limosnas con pedir a Dios, por el, sino para hallar en ella las fuerças, la luz, la perseverancia, las virtudes, que auian de exercitar: y porqué la penitencia, y austeridad eran las armas contra el demonio, mundo, y carne, y estas con la oracion, y la caridad, posruan exercitos infernales. Encargauales siguiessen con grã valor su instituto, y entendiessen q̄ el Reyno de Dios padecia fuerça: *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt eum. Tres fuerças, vim rapiunt, violenti.* Fuerça para sugetar

2. Corin.
11. num. 3

Matth. c.
12.

las potencias, facultades, y sentidos; fuerza para vencer las malas inclinaciones de la memoria, entendimiento, y voluntad; fuerza para contenerse en los pensamientos, palabras, y obras; fuerza para gobernarse bien del caecer en lo interior, lo exterior, y superior; fuerza para no redirse al vicio, en la juventud, media edad, y senectud; fuerza para no resistirse a los mandamientos del Padre, a los consejos del Hijo, a las inspiraciones del Espiritu Santo. Alentaualos mucho a que perseverasen en la Fe, ponderando las caidas que por lo pasado auia dado en ella algunos solitarios, y Monjes, miserablemente engañados de hombres perdidos, indoctos, ignorates, falsos maestros de la ley, que tanto lastimò, y llorò san Geronimo, y san Juan Chrysostomo; como lo dizen sus obras. Por esto les ordenaua, y mandaua, que con los Hereges no solo no tratassen familiarmente, sino q se recatassen como de hõbres apestados, aunque supiesssen que por esto auian de perder la honra, el descanso, y la vida, y les ponía esta comparacion: *De la manera que el casado que va à tierras distantes de su mujer,*

y allí persuadido de los vicios se casa, es castigado por las leyes diuinas, y las humanas: assi el Christiano casado por la Fè con la Iglesia, Virgè pura, como lo dize san Pablo: Respondi enim vos uni viro Virginem castam exhibere Christo. Si por la conseruacion, y comunicacion de la heregia, dexase la Fè Catolica, merecia en esta, y en la otra vida la pena que merecen los hereges, adulteros, enemigos de la Iglesia, y la verdad. Con estas, y otras razones, persuadia el Santo a los Monjes a que perfeuerassen en su santa vocacion, juzgando la perfeccion de los Maestros, vtilidad, y seguridad de sus hijos, y discipulos.

C A P. XXI.

De las platicas espirituales que hazia à los Sacerdotes el Santo Patriarca, y algunos successos que en ellas referia.

Comoquiera que la voz del Prelado es el alma de su gouierno, y el desempeño de su primera, y mayor obligacion, no estaua ociosa en el Santo Patriarca, y assi teniendo presente que vino en

2. Corin.
11. num. 3.

lenguas el Espiritu diuino, para aduertir a los Apostoles, y a sus sucesores los Obispos, la obligacion de enseñar, predicar, exhortar, y apacētā sus ouejas, eran muy frequentes sus platicas y sermones, señaladamēte al Clero, para que este estado predicasse a los demas.

Auia sucedido pocos dias antes vn caso escandaloso en Alexandria, y muy sensible a san Iuan, porque en lugares populosos, no basta la disciplina a contener todas las publicas inclinaciones, y vicios. Vn moço se lleuō vna Monja, sacandola de sus claustros, y passō con ella a Constantinopla. Hizo sus diligencias el vigilante Prelado, y no pudo cobrar aquellas dos ouejas perdidas, con esta ocasion en la cōferencia con el Clero auia algunos que ponderauan la maldad, y sacrilegio destos desdichados, maldecian al hombre, y a la muger, considerando el descredito de lo Ecclesiastico, con la culpa; y la ruina, y perdicion de lo secular con el exemplo.

El Santo oialos a todos, y a los que caritatiuamente hablan los alababa, y a

los que con zelo destemplado discurrían, contenía, y con ser su vigilancia en todas materias, y mas en el zelo de la honra de las esposas de Christo Señor nuestro tan grande, les dezia: *Que duda ay, hijos míos, que la perdida destas dos ovejas, la ocasionaron las culpas de su Pastor, y que mis pecados hizieron disposicion a los suyos? Si yo velara al preuenir, no huieran incurrido ellos al obrar, y si mi vigilancia huiera conseruado cerradas las puertas a las primeras correspondencias de los Conuentos, no huieran salido por las de las ultimas desdichas. Mi omision fue la causa de su excesso, porque lo que preuiene la prudencia, no lo llora despues el arrepentimiento, y por el contraxio llora despues destempladamente el dolor, lo que primero facil, y suauemente, pudo preuenir el zelo. No os enogéis, hijos míos, contra aquellos pobres que como flacos, y ciegos de su passion se perdieron, enojaos contra mi, que con mayor luz no preuiene sus ruinas. Puede ser que ellos estén ya emendados, y yo no se si lo estoy. Oyendo esto algunos de los presentes, boluierō a afear el excesso referido, ponderando quā cierto seria andar vagando perdidos por toda*

Grecia escandalizando el mundo. A que el Santo les respondió, poniendoles delante los sucesos de Vital, y el Monje moço a quien açotò, y que así como es bien que crea el hombre que lo malo es malo, y lo bueno bueno; pero aquello que no se sabe entonces como sucede, no se censure por malo.

Caso notable, q̄ con funde el a celerado iuzio al censurar.

A las puertas de la Ciudad de Tyro (dixo el Santo al Clero) llegaron dos Mōjes venerables, y de grande fama, y opiniō de santidad, y al entrar por ellas, vna muger perdida, y la mas celebrada de Tyro llamada Porfiria, gritando les dixo a entrambos: *Sieruos de Dios, saluadme, y libradme de pecado, como Christo saluò a la pecadora publica.* El vno dellos no hizo caso de sus voces, temiendo no fuesse el filio de la serpiente infernal; pero el otro sin cuidar de la fama, y opinion del mundo, tomandola de la mano le dixo: *Vente conmigo muger,* y passò con ella por medio de la Ciudad, y se la lleuò cōsigo, y persuadió a penitencia.

Publicose con esto, que aquel Monje se auia lleuado a Porfiria, y casadose con

ella,

ella, llorando los buenos, y celebrando los malos tan gran caída. Y despues de auer andado el Monje algunos lugares cō ella, en vno dellos hallaron vn niño expuesto, y desamparado de sus padres, al qual cōpadecido recibio el santo Monje consigo, y le mandò a Porfiria que lo criasse, y que no abriese los labios a las calumnias que le opondrian por esto.

Los que veian al Monje, a la muger, y al niño, murmurauan muy desenfrenadamente, mirando como a hijo del vicio, al que lo era de la misma caridad, ponderando la virtud grande del santo Monje, y la buena eleccion de Porfiria, pues todas sus liuiandades no pudieron grangearle tan breue, y tan hermosa sucecion, como se la dio el encomendarle al Monje. Y no obstante que hazia vida retirada Porfiria, y q̄ se auia cortado los cabellos en señal de penitencia, y que se llamaua Pelagia, nombre de su conuersion, y que veian en ella exterior, y gran mudança, eran ella, y el Monje, y el niño, el escandalo de Tyro, y su comarca, particularmente con aquellos que siendo viciosos, y perdidos, facilmente cō-

denan en lo dudoso, porque parezcan menores sus excessos, a vista de otros mayores.

Padecia el Monje su afrenta; y Porfiria (ya Pelagia) viendo que padecia inocente el deshonor que tanto tiempo merecio culpada, toleraba con igual resignacion su trabajo. Passaron algunos años, y sintiendo el venerable Varon, que Dios queria llevarlo para si, llamò a Pelagia, y al niño, ya mas crecido, y se fue a Tyro, adonde concurrieron muchos a verlo, por ser celebre su fama en los principios, y aora en los fines su infamia. Estando para morir, conuocando el Monje gran numero de personas Eclesiasticas, y seculares, de las mas principales de aquella gran Ciudad, dixo: Que le traxessen las brasas encendidas, que tenia preuenidas a este intento, el qual tomandolas en las manos ardiendo, y poniendolas en su pecho, y tunica interior les dixo a todos los circunstantes: *Bendito sea el Señor (Varones de Tyro) que de la manera que el fuego no quemò en el monte Oreb la zarza que parece que abrasaua, ni este fuego, y brasas queman mi persona, ni mi tunica, y assi*

tampoco el fuego de concupiscencia me quemò con essa pobre muger que teneis presente, ni en mi vida de pensamiento, obra, ni palabra, he ofendido à Dios con ella. Y diziendo esto espirò. Vieron con esto, que ni en la tunica, ni en el cuerpo del Santo hizieron señal las brasas. Con esto alabaron a Dios todos de ver sus misericordias. Y assi (hijos mios, les dezia el Santo Patriarca) aunque es justo que velen los superiores, y que se recaten los subditos, y que los publicos pecados se castiguen, y que no se dexen que la maldad cobre fuerças, y destierre a la virtud; pero quando no se trata del remedio, sino solo de la censura, y murmuracion, y quando en el mismo remedio sin saltar a lo publico, se puede contener, y moderar el juizio interior, no os arrojeis a lo mas triste, y pecaminoso, que Dios solo sabe lo que passa en lo interior.



C A P. XXII.

*Como corrigio à dos Clerigos el Santo, y de los
embaraços en que le puso el vno dellos
con el Governador Nicetas.*

NVnca la disciplina Ecclesiastica pue-
de ajustarlo todo de manera que
no tengan en que exercitarse bas-
tantemente el zelo de los superiores, y la
paciencia de los subditos, y Dios nuestro
Señor tal vez, porque no estèn ociosas las
virtudes, medicina de los vicios, suele per-
mitir escandalos, como enfermos.

Auia en Alexandria dos Clerigos en la
calidad de sangre, y opulencia de riquezas
muy señalados; pero por la misma causa q̄
lo eran por estas circunstancias, venian a
ferlo mas, y con peor nota, por ser su vida
muy libre y desconcertada. Procurò el
Santo Patriarca con todos los remedios
posibles reformarlos, y reducirlos a ter-
minos moderados, y con el vno configuio
su santo intento, y no solamēte se emēdò;
pero viuió exemplarmente muy reconoci-
do al remedio, zelo, y amor de su Prelado.

El otro resistio con gran fuerça, siendo causa de penosos disgustos del Patriarca; explicandose bien en esta desigualdad los efectos diuinos de la predestinacion, ò cõdenacion, y la diuersidad de las obras en la comparacion de Christo Señor nuestro quando dixo: *Aurà dos en vna cama: esto es, dormiran dos en el lecho de las passiones, y vicios, y el vno se leuantarà, esto es, se salvarà, y el otro se quedarà, esto es, se condenarà.*

Lucæ 17.
num. 34.

Tenia el Clerigo que se resistia a los santos, y saludables consejos, aduertẽcias, y remedios de su Pastor, grandes inclusiones, y dependencias en el palacio de Nicetas, y ganadas las primeras cabeças q̃ asistian a aquel Principe, con lo qual viendo que le andaua ya a los alcances la jurisdiccion de Dios, se iba asiendo, y amparando firmemente a las aldabas de la seglar, y mundana, y como era muy rico, y tenia con que hazerse mas amable a los criados, se puso facilmente en la gracia de Nicetas: Començò con esto a cobrar fuerças la lisonja, y sembrar su veneno la calumnia, y à despertar vna emulacion, primero secreta,

y luego publica, y escandalosa, entre vno y otro Palacio, y a por la diuersidad de la jurisdiccion, autoridad, y poder, sujetos a este comun accidente.

**Póderacio
nes contra
el Sâto Pa
triarca.**

El Ponderaua el Clerigo a Nicetas los rigores del Patriarca, y la seueridad de su disciplina, y censura, y que traia en continuo mouimiento a Alexandria, sin que en toda ella se oyese, ni viesse con sus decretos, edictos, reformaciones, sino vna perpetua inquietud, abriendo la puerta a que no sufriese el Pueblo tan intolerable carga, y prorumpiesse en algun publico escândalo, y sedicion. Que lo que parecia que gouernaua el zelo, iba lentamente adquiriendo su ambicion, y comenzando por santo, auia de venir a acabar en poderoso. Que si la jurisdiccion secular no le iba a la mano en lo que obraua, con lo mismo que parece que mejoraua el comun, se lo iba llevando todo. Que ya los decretos de Nicetas, su poder, jurisdiccion, y representacion viua del Cesar, se iba enflaqueciendo de manera con los temores del Pueblo a los edictos del Patriarca, y la mano que tenia, y se tomaua con todos, vnâs vezes

» por su dignidad, otras por su autoridad,
» otras por la profusió caudalosa de limos-
» nas, que apenas le quedaua a Nicetas mas
» que el desnudo nōbre, y titulo de Gouver-
» nador del Cesar, borrada, y desaparecida
» del todo su viua imagen.

» Ponderaua tambien mucho la prodi-
» galidad grande con que gastaua los tesoro-
» ros de la Iglesia, y los que podian reser-
» uarse para excelentes fines, y remedios de
» publicas necesidades, gastaua en gente
» ociosa, vagamunda, y en edificios, ò no ne-
» cessarios, ò sobradamente sumptuosos, y
» hallandose el Emperador con no ponde-
» rables cuidados en todas partes, exausto el
» publico erario, los tributos asfigiendo los
» pueblos, los exercitos clamando por sus
» pagas, los enemigos del Imperio poderos-
» sos, e insolentes, señaladamente los Persas
» deuiendo el Patriarca socorrer al Cesar q̄
» le dio la Dignidad, queria mas gastar tan
» caudalosas rentas, oblaciones, y tributos,
» en gente inutil y perdida por conseruar, y
» promouer vna yana fama, y opinion popu-
» lar de limosnero, que en defenderle la Co-
» rona al Cesar, dedonde le resultaua el se-

guirlo, y aplaudirlo las turbas con riesgo grande de la paz publica, y de su seguridad.

Que virtudes podian ser las que animauan vna tan entrañable soberuia, y vanidad tan rara, y vna ambicion tan escandalosa, y vehemente? Fue virtud (dezia) dexar en el vn Monge escandalizar a Alexandria tanto tiempo; y en el otro santo mancebo açotar en vn instante a la inocencia? Y en la injuria de Iorge su sobrino dexar tambien mas libre, y aun premiado al insolente y atreuido, y mas desconsolado, y triste al injuriado? Desampara el sacrificio del Altar para reprehender al Pueblo, incurriendo al persuadir en lo mismo que pretende remediar. Nunca halla el Patriarca la fazon al obrar perfectamente, si castiga es a quien deue perdonar; si perdona, es a quien deue castigar, tomãdo las resoluciones siempre a la fama, y jamas a la razon.

Quando se ha visto vsar con vn Governador del Cesar, y su consuegro igual descortesia a la de vender lo mismo que por regalo le embiaua? haziendo perfecciõ del

„ desprecio, de vna dignidad tan grande, de
 „ vna voluntad tan fina, de vn fauor tan dig-
 „ no de estimacion, afectando pobreza, el
 „ mismo que afecta tan grande poder, que
 „ dà en vn dia para que le admire el mundo
 „ siete mil y quinientas razones cotidianas
 „ a la ociosidad del Pueblo, quando no se les
 „ paga su sueldo a los que defienden con su
 „ misma sangre el Imperio, y con este capri-
 „ cho, y desigualdad de acciones, afecta eter-
 „ nizar se de santo, quando dẽtro de vna ex-
 „ terior santidad, està ardiendo vna insolent-
 „ tissima ambicion.

Desta suerte le iban haziendo el pro-
 cesso en ausencia al santo Patriarca, sin ser
 citado, ni oido, y con estas frequentes de-
 laciones, y cõ lo que la naturaleza despues
 de flaca viciada se alegra de ver desprecia-
 da la virtud, y actuando contra ella el vi-
 cio, crecian las platicas venenosas, y se re-
 ducia ya a opiniones vna santidad tan cõf-
 tante como la del Patriarca, mal seguras de la maledicencia las mas puras accio-
 nes de su gouierno.

No faltaua por el contrario quien def-
 endiẽsse la virtud, y heroicã obrã del

Satisfaciõ
 a las que-
 xas que da-
 ñan del Sã-
 to.

Patriarca, porque personas zelosas, y me-
nos interesadas boluian por la inocencia
del Santo, y dezian a Nicetas: Quanto
mas deuia deferir a su antigua amistad con
el Patriarca, y al conocimiento que del te-
nia desde Chipre, y Constantinopla, y a la
igualdad con que le auia visto viuir en Ale-
xandria, y a la intima satisfacion de su alma
en su comunicacion, que como hermano,
y hijo suyo espiritual tuuo siépre; que no a
las calumnias presentes, iniquaméte com-
puestas, y vertidas.

Nunca fue malo el Patriarca (le dezian
a Nicetas) nunca fue ambicioso, nunca so-
beruio, y vano hasta que castigò a este Cle-
rigo escandaloso, y perdido? Y allí comièn-
ça su infamia del Prelado, donde mas se
auia de establecer su opinion? Ni hemos
visto que se entremeta en el gouerno se-
cular, ni que obre sin iuizio perfecto en el
Eclesiastico, ni que en la limosna sea pro-
digo, ni en la Eclesiastica disciplina vnas
vezes relaxado si tolera, otras desmedida-
mente severo si castiga: hasta que nos a-
brió los ojos este hõbre perdido, y relaxa-
do, q̄ no los quiere abrir a la verdad, ni a la

21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

virtud; y pretende que los abramos todos
 al engaño. Si la limosna es prodigalidad,
 quando ha de ser virtud la limosna, siendo
 vna de sus excelentes propiedades la lar-
 gueza?

Vengo bien en que quien a tantos po-
 bres sustenta, socorra entre ellos a algun
 ocioso, quedarà ociosa por ventura la ca-
 ridad, que entre los mancos, los tullidos,
 los valdados, los mendigos, y vergon-
 çantes socorriere a alguno que no lo es,
 para que halle sin trabajo el sustento que
 no puede hallar sino con el? No es perfec-
 ta caridad la que se contiene en terminos
 limitados, y en las lineas de vna pruden-
 cia moderada y corta: rompen los rayos
 de la caridad diuina en el misericordio-
 so por todas las limitaciones del saber
 humano, y assi como el coraçon no ad-
 mite terminos al amar, ni al dar la mano
 del que ama a Dios, y sigue sus moui-
 mientos.

Dize la emulacion; que reparte el Pa-
 triarca prodigamente los tesoros, con que
 podia, y deuia socorrer al Cesar, y esto
 lo afirman quando està repartiendo los

tesoros de Dios, no los del Cesar. Propio es, dezian los defensores del Santo (ô Nicetas) natural es en la calumnia mudar los nombres a las virtudes, y llamar prodigalidad a la caridad, ambicion al zelo, y a la recta disciplina crueldad. Pero la luz de la pureza de vna intencion desafida, y generosa, y del iuizio libre, y desapassionado al discuirir, facilmente corre el velo, y descubre la essencia de lo interior. Al Cesar se le deue lo que es del Cesar, y no queda defraudado porque se le de a Dios lo que es de Dios. No les da cosa alguna el Prelado, que da la limosna a sus ouejas, sino que les restituye, y paga lo que les deue. De los pobres son los tesoros de la Iglesia, y assi fuera injuria quitarcelos, como darlos a quien no tiene en ellos el dominio, que solo tienen los pobres.

Bien sabe el Cesar quanto mayor socorro se haze a sus exercitos, con socorrer los exercitos de Dios, que son los pobres, que no cõ despojar a estos por pagar a los soldados. Lo secular socorra a lo secular; y a Dios, y a sus pobres, lo Ecclesiastico. Siendo tambie verdad que los pobres, los

mendigos, los vergōçantes, las viudas de-
 lamparadas, los pupilos, y huerfanos, las
 donzellas encerradas, los hospitales, y o-
 bras pias son tan gran parte del socorro se-
 cular, que la mayor de su renta, ò toda ella
 la consume el Patriarca en el seruicio del
 Cesar, que consiste en el sustento, y con-
 seruacion de sus vassallos.

Y es de saber, y aueriguar quando (ò
 Nicetas clarissimo) ha embaraçado tu go-
 uierno el Patriarca, que es la mas ilustre
 columna de tu gouierno? Si ya no llaman
 embaraçarlo, el mejorar las almas con la
 doctrina, socorrerlas cō la mano, hazer los
 subditos obedientes, y rēdidos a las leyes,
 y las materias de gracia, de justicia, de go-
 uierno, de hazienda, de guerra, los Tribu-
 nales, y los Magistrados publicos, toda la
 influencia del gouierno vniuersal de Egip-
 to, corren por tu generosa mano (ò Nice-
 tas) en qual destas cosas se introduce el Pa-
 triarca? Señalen alguna accion los que las
 censuran todas? Es mas que vn mero exe-
 cutor en lo que el Cesar le ordena del Ce-
 sar, en lo que Dios le manda de Dios? Es
 embaraçar el gouierno con tener los ani-

mos insolentes, y alentar a los virtuosos? 22
 Al Patriarca solo le figuen los pobres, y 22
 desvalidos: à ti todos, y entre todos quien 22
 mas te respeta es el mismo Patriarca. O- 22
 yense otras voces tuyas fino las espiritua- 22
 les? El desterrar las heregias, y otros erro- 22
 res, y desordenes de las almas de su cargo, 22
 ha sido con las armas, ò con la fuerça del 22
 exemplo, y la doctrina? y todo es Y 22

Las rentas Ecclesiasticas con que otros 22
 hazen mayor su caudal, y enriquecen sus 22
 parientes, no estàn reducidas al socorro 22
 de mendigos? Con las frequentes limos- 22
 nas, y publicos edificios, y hospitales, no 22
 luce, y mejora la Republica? En que em- 22
 baraçan estas nobilissimas acciones al es- 22
 tado secular, quãdo todas son todo su am- 22
 paro, y socorro? Ha de levantar la embidia 22
 a la inocencia la persecuciõ, que pudiera la 22
 justicia a la maldad, y a vn animo tan sen- 22
 cillo imputarle cõtrañas imperfecciones y 22
 vicios? Al q̄ todo lo reforma, y lo juzga o- 22
 dioso por essa causa, le acusan q̄ ha de alçar 22
 se cõ los pueblos, y al q̄ pòderà tã seguido, 22
 y aplaudido por sus limosnas, q̄ puede al- 22
 çarse con todo, dicen que es aborrecido? 22

22 Como puede ser tan amado, el que re-
 22 forma? Como puede ser aborrecido el q̄
 22 dà? Amanlo los buenos, y los pobres; abo-
 22 rrecenlo los malos, y poderosos, con que
 22 será siempre seguido de la inocencia, per-
 22 seguido de la envidia. No se ve q̄ son ra-
 22 ziones vanas las que pondera la emulaciõ,
 22 y opuestas vnas a otras? Las quales, ellas
 22 mismas se destruyen, y deshaze, y solamē-
 22 te las despierta el propio dolor, y el ansia q̄
 22 tiene la maldad de desterrar la cõfusiõ, y el
 22 freno q̄ la contiene? Por ventura en el co-
 22 raçon de Nicetas en quien hã cabido exer-
 22 citos encontrados, no cabran las virtudes
 22 del Patriarca su amigo, y ha de intentar el
 22 odio, y la adulacion, hazer corto, y cõgo-
 22 joso yn animo tan Real?

22 Por vicios no visibiles, ambicion, sober-
 22 uia, y otros que inueta, y finge la envidia,
 22 se han de condenar virtudes cicras, y cla-
 22 ras? Y ha de preualescer la ficcion, y la ca-
 22 lunnia a la euidencia, y yerdad? Quiẽ pue-
 22 de negar el zelo del Patriarca, quando a
 22 voces lo publicauan sus acciones, y sus o-
 22 bras? Los hospitales, los positos, los tẽplos
 22 son luzes clarissimas, que estã alũbrando,

y declarando la caridad interior que produce estos efectos. Las piedras, y los jaspes, y los broncees no estan muda y eternamente clamando su virtud: y negaran las lenguas lo que confiesan las piedras, mas duro el coraçon humano, y mas ingrato que el bronce.

Si de acciones exteriores honestas se induce interior malicia, quando se inclinara nuestra censura a lo bueno? Y si de virtudes claras colegimos vicios ocultos y feos, quando cessara en lo malo? Ha executado mas el Patriarca que las ordenes del Cesar? Ha obrado mas que conforme a las de Dios? Las penas elige para si, los consuelos para otros, ama la pobreza, y enriquece a los demas, siente mas el castigo del delinquente, que el propio, las injurias ajenas reforma, las de su sobriño, y las suyas remite, y en el incierto mar del obrar humano en su gouierno siempre aspira, executa, y encamina lo mejor; y despues de esto con ponderar la emulacion los extremos, y dexar la sustancia de sus obras, se intenta representar odioso al amable, y aborrecible al que es digno

de suma veneracion.

Con estos, y semejantes discursos defendian al santo Patriarca sus amigos, entretanto que el animo generoso de Nicetas fluctuaua entre ynas, y otras razones.

Es la calumnia en los Palacios del mundo, mas importuna, y atreuida que la verdad, y la sencillez Christiana: porque la verdad en no siendo oida se retira, y encoge; pero la calumnia solicitada del odio q̄ tiene al zelo como se halla dentro de si cō el despertador en la pena que le causa verse perseguida de aquel a quien rezela, y lastima, no cessa vn instante de solicitar el remedio de su daño, que libra en el daño del que la busca a ella, para aplicarle el remedio, siendo asimismo constante maxima en las materias de la humana condicion, q̄ nunca son los amigos al defender al amigo tan constates, y eficazes, como al ofenderles los enemigos.

A esta causa fue tanta la bateria q̄ dieron las delaciones y calumnias en el animo del excelente Nicetas, que se fue lentamente entibiando en la deuocion del Santo, y ya no le parecia tan piadoso el

Calidad de la calumnia, y la verdad.

com
encias
Patriar
y Nicet

Mudança de Nicetas en la amistad del Santo.

obrar del Patriarca, ya tenia por menos sencillo su dezir, ya desconfiava de sus palabras, ya se recataua como de cautelosas de sus obras, y al q̄ antes le consolauan sus visitas, ya su compañía, y comunicacion le causauan defabrimiento y enfado. Con esto todas las acciones, y resoluciones de su gobierno, y Obispado, en las quales primero auia toda seguridad, y procedian con fiere, y sencillamente, ya se rezelauan, y mirauan, y atendian por Nicetas, y sus ministros, con ojos de cõpetencia, y emulaciõ, y hallado abrigo los descontentos, y amparo los escandalosos en la jurisdiccion secular, quando iba huyendo de la Ecclesiastica, y nas vezes con recados, otras con demostraciones publicas, otras con inhibiciones, le iban atando las manos al Patriarca, con que no podia obrar lo que conuenia, y con color afectado de la defensa de la propia Dignidad, y del Cesar, quando en todo hazia el Santo el seruicio del Cesar, y ponía con mayor decoro su Dignidad, iba Nicetas desterrando la virtud de Alexandria, y dando nuevo modo nuevas y mayores fuerças a los vicios.

C A P. XXIII.

*De la resolución que tomó Nicetas de quitarle
al Patriarca los tesoros de los pobres,
y que lo executó.*

ANdaua rebuelta Alexandria con estas discordias del Governador, y Patriarca, padeciendo el venerable Prelado muchas injurias, toleradas con singular paciencia, por ver que no podia remediarlas sin escandalo. Apenas ponía la mano en cosa alguna, en que no le fuesse a ella Nicetas, ni accion honesta y santa encaminada, que no se la deshiziesse, y viendo los Ministros inferiores turbado ya el semblante del Governador, y rota la antigua amistad, repetian sus violencias, creyendo que en esto hazia mayor lisonja a Nicetas. Al exemplo del superior iban los demas perdiendo el respeto a su Prelado, y aquellos mismos que castigados en tiempo de la amistad de Nicetas todo eran sumisiones y humildades al Patriarca, a bueltas de la discordia todo eran atrevimientos.

Con esto hallò la indignidad de los ani

Estado de
Alexandria
en las com-
petencias
del Patriar-
ca, y Nice-
tas.

mos heridos de la reformation de su Prelado, disposicion facil a cumplir sus inclinaciones, ofendiendo al Patriarca con publicas descortesias, oposiciones, y acciones escandalosas, que recibian igual fuerça en su paciencia, que en la tolerancia de Nicetas, el qual quanto no castigaua, solo cõ efflo aplaudia, y alentaua: Así iba cada dia mas zelando y rezelando el Palacio secular al Ecclesiastico, y vna a otra jurisdiccion, y temiẽdo la mayor parte de los pueblos a Nicetas, y amando todos al Patriarca, eran pocos los que osauan descubriese por la razon y verdad, y muchos los que abogauan por la lisonja, y poder, porque andaua mudo, y recatado el amor al Patriarca, temeroso de la fuerça q̃ se hallaua atreuida, è insolente.

Era grande el desconuelo de los buenos al ver esto; pero no mayor que el gozo de los malos, el de los buenos por ver pisada la virtud, y en medio de tal bonança vna tempestad tan grãde; y de los malos, porque se olgauan de ver exemptos de toda reformation sus vicios, codicia, y sensualidades, por la discordia de dos Princi-

pes tan grandes, hallandose defendidos, y lo que es mas, en odio del Patriarca, aplaudidos sus excessos y desordenes por los Ministros del Cesar.

En este trabajo, y tormenta se conocio mas que en otra alguna ocasion el valor y virtud del Santo Patriarca, quanto es mas heroico, y dificultoso el sufrir que el castigar. No se le oyò palabra descompuesta, ni obrò accion alguna destemplada, ò indecente, y el que sabia con Christo Señor nuestro en el Templo açotar cõ zelo a los numularios, se dexaua con Christo açotar, y afrentar en el pretorio. Que vn Prelado obre con acierto, y con illustre empleo de sus virtudes en tiempo de paz y serenidad, es loable, pero no dificultoso; mas que en tiempo turbado muestre la igualdad del animo, la constancia, y la paciencia, es tanto mas excelente, quanto sera mas acreditado el Piloto que salua el nauio en el tiempo borrascoso, que en el pacifico, y sereno.

Obraua ya el Santo Patriarca en el estado de las cosas cõ igual deseo de lo mejor, pero con mayor templança, suspendi-

Paciencia
del Santo
Patriarca
en estas cõ
petencias.

da la espada del zelo, y embraçado solo el escudo de la paciencia y silencio, omitiendo muchas resoluciones, y acciones reservadas para mejor ocasion. Toda via sin perder punto de tiempo en el obrar, quando en la execucion de vna virtud le impedian, se exercitaua en las otras, y desta fuer te con la modestia y constancia mejoraua, lo que en otras ocasiones remediauua con el zelo.

El animo de Nicetas, aunque en lo exterior algo remisso y templado, pero en lo interior se iba enconando mas cada dia, porque no cessauan los soplos del demonio de ir encendiendo su fuego, y podia mas con el la embidia agena, que no la propia virtud. Eran tan frequentes las delaciones, y chismes de los mal intencionados, q̄ no le dexauan vna hora de quietud, afirmauan lo dudoso como cierto, si era en acusacion del Santo, y lo infalible en su fauor siempre quedaua dudoso, sus heroic as obras se desaparecian de la vista en vn instante, y de larga distancia se veian las menores imperfecciones de su familia: y los q̄ del Santo murmurauan podian dezirlo en

las calles, y las plaças; y los que le amauan, y defendian, ni en lo mas escondido, y retiradò.

Resoluió Nicetas en el processo secreto, y mental que le iba formando al Santo, ò por mejor dezir, en el que auian escrito los delatores y chismosos en su inquieto, y sencillo coraçon, de ir a casa del Patriarca, y quitarle toda la plata, y demas bienes q̄ tenia para los pobres, y remitirlos al Emperador Heraclio. Para esto conuocò toda su guarda y familia, y con color de que lo iba a visitar fue al Palacio del Patriarca, y despues de auer vsado de los comunes cumplimientos, *le ponderò las necesidades del Cesar, y quanto crecian las uitorias de los enemigos del Imperio, señaladamente de los Persas, y que supuesto que le denia la Dignidad, pues se la dio, y era tan justa la causa franqueasse sus tesoros al socorro de tan publicas necesidades y daños.*

Oyò esto el Santo sin perturbacion alguna, y respondió: *Que de aquellos tesoros no era el señor, sino administrador, obligado a estrecha cuenta, que la propiedad era de Dios, y de sus pobres, que los enemigos del Cesar crece-*

Refueue
Nicetas
quitar al
Santo los
tesoros de
los pobres

Valor, y
santidad
del Patriar
ca.

rian con las ofensas de Dios, y las ruinas del Imperio con las ruinas de las almas: Que advertiessse que no deualde se llamaua el verdadero Dios inmort al Dios de los exercitos, porque en su voluntad, y de su mano dependen las victorias, y de aquella manera tratarian los enemigos al Imperio, que tratasse el Emperador à los pobres, y à la Iglesia.

A esto replicò Nicetas: Necesitar el estado lamentable del Cesar de pocos discursos, y de mucha execucion, y que assi le entregassen alli junta quantà plata, y oro tenia el Patriarca. Assi se hizo, y en estando junta le dixo el Santo al Governador: Yo, Nicetas, ni puedo entregarte este dinero, ni defenderlo. Porque à lo primero se opone mi obligacion, y à lo segundo mi estado. Tu grandexa quita à Dios lo que es de Dios, y se lo lleva al Cesar, guardate, o Nicetas, que Dios no quite al Cesar lo que es del Cesar, y lo de à quien sirua mas à Dios. Sin reparar en estas razones el Governador partio con su tesoro a su Palacio dexando al Santo en el suyo, sin perturbacion, ni demonstracion alguna de impaciencia. Al salir de la vltima sala, yio Nicetas vnas botijas que traian al Santo de miel, y le dixo:

Palabras
del Sâto al
quitarle
los tesoros
de los po-
bres.

le embiase de aquel regalo. Y el Santo dixo:
 lo haria con gran gusto, y voluntad.

C A P. XXIII.

*Del milagro con que Dios boluio por la limosna
 de los pobres: y que Nicetas le restituyò
 su tesoro al Santo.*

AViendo llegado las cosas a tan grã-
 de rompimiento, facil es de creer el
 escãdalo del pueblo de Alexãdria, y
 de todo Egipto, y el dolor de los pobres,
 de ver sus tesoros transportados, y el des-
 consuelo de los buenos de ver la virtuã, y
 autoridad de su Prelado defestimada, y el
 gozo de los lisongeros, y perdidos de ver
 el tiempo de su cosecha, y q̃ cada dia triũ-
 fauan de la virtud, la justicia, y la razon; pe-
 ro Dios que estã à vista de todo, y atribu-
 la, pero no desampara a los suyos, con vn
 modo suauissimo, y dulcissimo, boluio
 por la opinion del Santo, moderò à Nice-
 tas, consolò à los buenos, reprimiò, y de-
 fengañò à los malos.

Cuidando el Patriarca de embiar à Ni-

Milagro rarísimo que obró Dios en favor de el venerable Patriarca, y de sus pobres.

cetus el regalo de la miel, mandò à sus limosneros, à quien se auian entregado las botijas, que escogiesse la mejor, y la mayor, y se la diese de su parte. Obedecio al punto el limosnero, y para verla mejor abrió algunas. Tenian sus retulos, que vnos dezian: *De la mejor*, y otras: *De la ordinaria*. Quiso gustar de vna de las mejores, y hallò impenetrable la miel! Boluio à mirar con cuidado, y vio que estaua condensada como si fuera metal, y el color de puro oro! Reconocieron las demas, y hallaròlas de la misma color y calidad, y que no era miel, sino oro! Auifaron al Santo Patriarca del milagro, mandaron que lo reconociesse vn artifice deste oficio, y auiedolas tocado hallò, que era oro de veinte y quatro quilates. Preguntaron al que las auia traído, que era lo que traian las botijas? Respondio, que el mismo auia visto, y ayudado à echar dentro dellas la miel que embiaua para los pobres al Patriarca vn hombre virtuoso de vna de las Ciudades vezinas à Alexandria. Con esto mandò el Santo, que callassen, y tuuiesse reservadas las botijas, y escogiendo la mayor se la

remitio à Nicetas con vno de sus criados, ordenandole que la abrieffe delante del, y le dixeffe, que las demas eran de la misma fuerte, y escriuióle vn villete en que dezia:

Dixo Dios à Iosue, no te desampararé. Sabras,ò Nicetas, que el que esto dixo me ha dado mayor tesoro, que no el que tu me has quitado: Esto lo declarará el regalo que te embio de la miel. Bien puedes admirarte, y humillarte, y creer que al que Dios quiere que esté socorrido para sustentar sus pobres, no puede vn hambre mortal empobrecer. Dios te guarde, y bendiga tu grandeza.

Entrò el criado à tiempo que estaua comiendo Nicetas, y auiendo leído el villete no percibió bien el caso. Dixole el criado, que con su licencia abriera la botija. Respondio lo hiziesse así: Abriola, y le dixo; *Veis aqui, señor, que se ha buuelto la miel oro, y lo mismo sucedio con las demas. Al principio hizo donaire Nicetas; pero luego vio con euidencia la verdad. Quedò atonito y suspenso, y sin hablar en gran rato reboluia dentro de su pensamiento el exceso graue que auia cometido en qui-*

tales a Dios, al Patriarca, y a los pobres su tesoro, y considerando que quien boluia la miel en oro, podia boluer el oro del Cesar, y sus tesoros en hiel; y aumentar las miserias, y desdichas del Imperio. Dixo Nicetas: *No puede el hombre empobrecer al que ha socorrido Dios, pues yo hombre soy, y pues lo he sido al errar, quiero como hombre conocerme, y humillarme.* Mandò al punto que le traessen quanta plata quitò al Santo, y a ella, y al oro q̄ le embio por regalo aadiò de su dinero trecientas libras de oro, que hazen setèta y cinco mil pesos (en q̄ se vè el poder, y grandeza de Nicetas) y dexando la comida se leuantò de la mesa, y lleuando el tesoro por delante con toda su guarda, sus Ministros, y familia, se fue a casa del Santo Patriarca, llegò, y le pidio perdon de su yerro. El Santo le consolò, y perdonò, y abraçò, y còrazones prudentes alabando su zelo por vna parte, y por otra dandòle luz con saludables, y muy suaues consejos, le quitò toda la desconfiança, y desconfuelo en que estaua. Discurrio el milagro por Alexandria, publicaròse las pazes; reprimio-

Hazen pazes el Patriarca, y Nicetas.

se la lisonja, huyò auergonçada la calú-
 nia, los enemigos, y emulos del Santo.
 quedaron confundidos, los amigos con-
 solados, el Governador nueuamente
 prendado de las virtudes del Santo, y el
 Patriarca atento, y mas asistente al cõ-
 suelo de Nicetas.

El milagro de boluerse la miel oro,
 necessita de poca ponderacion, para co-
 nocer que fue de los mas raros que han
 sucedido en la Iglesia, siendo mucho de
 admirar la suauidad, y venignidad con q̃
 Dios nuestro Señor endereza nuestros
 yerros, y cura nuestros escandalos: Pues
 auiendo pasado tan adelante la mali-
 cia, y llegado Nicetas a tan terrible de-
 mostracion como quitarle a Dios sus te-
 soros, lo alumbrò con tan suaua manera,
 que pudo tener por fauor la reprehen-
 sion, aduirtiendole a todos este suceso lo
 que fauorece su diuina Magestad la li-
 mosna, y que en los que exercitan tã ge-
 nerosa virtud, nunca llegará a quitar tan-
 to la violècia humana, que no le socorra
 mas la prouidencia diuina.

Y porque el premio, y el castigo son

Otro milagro que sucedio en aquellos tiempos a vnos nauegantes.

los dos polos sobre que se rebueluen los mouimientos humanos al obrar, me ha parecido que deuo referir aqui lo que dexaron escrito los autores de aquel tiempo, y lo refiere Sigiberto, y otros Chronologos, y sucedio en el mismo en que el Santo florecia, y en vn nauio de aquella misma region.

Nauegaua por el mar Mediterraneo este vassel, y entre muchos nauegates auia vn pobre, el qual no lleuaua matalotage ninguno, sino que iba encomendado a la caridad comun. Vn dia viendose necesitado pidio a los nauegantes, y a cada vno de los demas marineros, sin dexar ninguno, le sustentassen de limosna. Ellos respondieron, que apenas tenian lo bastante para si. Fuese al Piloto y Maestre del nauio, y con mucha instancia le rogò le diese por amor de Dios algo con que poder sustentarse, que perecia de hambre. El Piloto irritado de la importunacion del pobre le dixo: *Hombre en este nauio no ay comida, sino piedras.* Respondio el pobre: *Afsi lo veo, porque son piedras vuestros corazones, y pues no ay bastimero sino piedras, ruego a Dios*

que

que para vuestro castigo, se conuierta en piedras todo vuestro bastimento. Al instante que esto dixo, se conuirtio en piedras todo el bastimento del nauio, y con tan puntual castigo que no mudaron la forma, ni el color que tenian en su especie, sino que el pã, y el viscocho conseruauan su color como antes, pero reducido a piedras, y el vino menos el estar de liquido endurecido conseruaua su mismo color, y olor de vino, pero reducido a piedra, y a este respeto en los demas bastimentos del nauio, con que con grande trabajo, sin tener con que sustentarse, tomaron el primer puerto, y lloraron su pecado.

Estos dos exemplos no solo persuaden, sino que explican los efectos de la limosna, y la caridad, porque al caritativo todo se le buelue oro, y al auariento todo se le buelue piedras, el vno haze de todo merito eterno, y el otro eterna condenacion.



CAP. XXV.

De otro disgusto que tuuieron Nicetas, y el Patriarca.

REfiere Leoncio, que tuuieron otro enquentro el Santo, y Nicetas de alli a algunos meses, y lo pondre con las palabras que lo quenta este doctissimo Obispo. Quería Nicetas disponer los precios de los bastimentos publicos a la mayor utilidad de los tributos del Cesar, y con grande daño de los pobres. Quería el Santo que se dispusiesen a la mayor utilidad de los pobres, y seruicio de nuestro Señor. Juntaronse a conferir, y altercarõ secretamēte sobre ello, y quedose inflexible cada vno con su opinion. Auia sido la junta por la mañana, y iba passando la tarde, y el Santo Patriarca dixo a si mismo: *Yo tengo razon en la disputa, pero no la tengo en mostrar disgusto alguno, porque no ay cosa que justifique perseuerar en la ira.* Y assi llamó al Arcipreste, que era cabeça de los Presbiteros, y con todo el Clero lo embio a las cinco de la

tarde a Nicetas Governador con estas breues palabras: *Señor ya se pone el Sol*, como quien le llamaua, y combidaua a que cessasse el enojo. Entonces el Christiano, y humilde Governador, acordandose de las palabras que dixo el Señor por san Pablo: *Sol non occidat super iracundiam tuam: Dexa la ira antes que se caiga el Sol*, se fue de su Palacio al del Santo cinternecido, y encendido del amor de Dios, y de su santo Prelado.

Asi como le vio el Patriarca, le dixo llorando de alegria, y de consuelo: *Bien venido seas bendito hijo de la Iglesia, que obedeciste a su voz, cree Señor, que si no fuera porque vi que estauas tan enojado, yo te huiera ido à buscar, porque mi Señor Iesu Christo andaua por las plaças, por las calles, y castillos buscando ovejas perdidas.* Y entonces el noble Governador le respondió: *Creeme Padre que ya mis oidos quedaràn cerrados, y para siempre alifongeros, y aduladores, y nunca me apartaràn de tan amado Pastor.* Entonces el Santo le dixo: *Essas son luzes de Dios, hijo mio, porque los grandes Principes, y cabeças como la de tu grandexa, pocas vezes caen derribados*

Ad Eph. 4.

Afectuosas palabras del santo Patriarca à Nicetas.

Generosidad de Nicetas.

de si mismos, sino de la adulacion, mentira, y lisonja, y yo tambien he padecido no poco deste trabajo, y hasta que resolui de no executar sin oir à la otra parte, y castigar con la pena del talion à la calumnia, que venia con rebozo de zelo, y era lisonja, no pude vivir en paz. Los poderosos muchas vezes cometen atrocidades crueles en los pueblos, con grande perdida de opinion, pensando que obran con justicia, porque las canales por donde fueron informados, y persuadidos, van llenas de codicia, malicia, è iniquidad, y assi hizo execute tu grandexa lo que yo, y viviremos en paz. Assi lo ofrecio el Governador Nicetas, y nunca mas se atreuió la lisonja a perturbar la amistad.

Y porque admirarà alguno que Nicetas, consuegro del Cesar, y la primera cabeza del Imperio, Governador de tantos, y tan estendidos Reynos, y Prouincias, cõ el recado del Patriarca, fuesse en el primero y segundo caso tan humilde a su casa a reuerencialle, y a oir sus amonestaciones y consejos. Es conueniente advertir, que sobre ser el animo deste Principe muy alabado de noble, y de generoso, y de vna docilidad digna de tan clara sangre, era suma la

veneracion con que en aquellos tiempos tratauan a los Obispos los Principes seculares, pios, y religiosos, y muy conueniente a la alteza de su estado, teniendose por mayores, quanto mas honrauan a los Ministros de Dios; de lo qual se podian hazer grandes exemplares, que se omiten por excusar digresiones.

C A P. XXVI.

De una accion exemplar del Santo al perdonar las injurias al enemigo.

IMposible cosa es que en el alma duren las virtudes Christianas sin la gracia, ni esta pueda conseruarse sin la caridad, y amor del proximo: Porque para seguir, y feruir al Salvador de las almas, y la pureza de su doctrina, es menester dexar los efectos del propio dolor con el perdon de los enemigos, y satisfacer con el coraçon, y no solo con la exterior profefsion. Por esto dixo el Señor a sus Discipulos, que quando tuuiesen discordias con los Proximos, y fuessen a dezir Missa, acordádose desto,

Marth. 5.
num. 24.

dexasien en el Altar el sacrificio, y fuessen a buscar al enemigo, y se reconciliasien cõ el. Pues Señor no podia acabarse el sacrificio, y luego reconciliarse? No podia, porque por condicion necessaria al sacrificio, se requiere la pureza del Sacerdote, y esta no cabe con el odio, y menos con el escandalo, porque si vè el Pueblo sacrificar al Sacerdote que no perdona, siendo su oficio pedir perdon a Dios en nombre de todos, pensará el Pueblo que no le perdonará Dios, auiendo dicho tantas vezes: *Que perdonemos, si queremos nos perdone:* Y tambien pueden juzgar que pues sin reconciliarse con su enemigo el Sacerdote sacrifica, cabe en vna ley toda de gracia, y de caridad, el odio, y el sacrificio, y sería muy perniciosa dotrina.

Marth. 6.
14.

Admirable
acto del Sã
to por su e-
nemigo.

San Iuan el Limosnero obrò a la letra el precepto del Señor, porq̃ viendo quan publico era en Alexandria, el odio del Clerigo, que inquietò el animo de Nicetas, y puso al Santo en tantos cuidados, resoluió de curar esse escandalo en su subdito. Para esto hallandose vn dia diziendo Missa, antes que en el ofertorio se pu-

fies-

fiesse el pan para consagrarlo, conforme al rito de la Iglesia Griega, pidió su Mitra, y baculo, y siguiendole los Ministros del Altar, tambien reuestidos como el Santo, y grande parte del Pueblo, se fue adonde estava aquella oveja perdida, y auindola hallado, se postrò a sus pies, y con lagrimas, y sollozos, le pidió ofendido, el perdon, que el ofensor deuia pedirle al Santo. El Clerigo viendo este espectáculo, y a su Prelado a sus pies, a quiẽ el tenia tan crudamente injuriado, se postrò tambien, y mouiendole Dios el coraçon, començò a publicar sus pecados, y à confessar las calumnias, y falsedades con que auia desacreditado la virtud de su Pastor, y que era muy digno reo de muerte, y que ninguna era igual a su delito, y postrado a los pies del Santo se los besaua, y pedia que le diese graue penitencia, y piadosa absolucion. Con esto el Santo lo consolò, y alentò, y perdonò, y lo lleuò consigo al sacrificio, y lo mejorò de costumbres, den manera que fue exemplo de Alexandria.

Fue de grande enseñanza esta heroica

accion

Ioan. 13.

Isai 53.4.

Lucz 15.4

accion del Patriarca, porque a la verdad tuuo a la letra todas las circunstancias de imitacion, a las del Salvador de las almas en esta santa dotrina de perdonar enemigos: porque antes del sacrificio se postro el Salvador a los pies de Judas, quando los labò: y el Santo a esta imitacion a los del enemigo, que desamparò, y vendio su habito, y su profesion. Tomò Christo sobre si las culpas, siendo ia misma inocencia, y a su imitaciõ el Santo se postro, y se acusò à si mismo, siendo agenos los excessos, y propia la paciencia, y la inocencia. Reduxo el Señor la oueja perdida buscandola. Afsi el santo Prelado dexò en la Iglesia a su Pueblo, por buscar, y reducir al redil de Christo, la oueja que andaua descarriada, y perdida.

Los discursos politicos no se ajustan bien con los analogicos en algunas ocasiones.

Otro hiziera innumerables discursos para prouar que no era bien sujetar la Dignidad, a indignidad, è indecencia como esta, y que era soltar la jurisdiciõ, y el báculo de la mano, y hazer contemptible la persona, y que era escandalo grande dexar el sacrificio, y al Pueblo en la Iglesia para buscar a vn perdido, y q̄ tambien

la justicia es altissima virtud, y que era mejor executarla, y castigar tantos excessos que no con esta demostracion de echarle la inocencia a los pies de la maldad, dexarlos tolerados, y aplaudidos, con que ganaua mas el reo reprehendido, que pudiera estimado, y satisfecho.

Quien tanto discurre en puntos de perfeccion y amor diuino, poco alcanzará, y obrará al seguir sus mouimientos. Es toda finezas la caridad en las almas, sin la mezcla de passiones, y assi como ella las obra, y exercita, quando está en el coraçõ de Christo nuestro Señor, quiere obrarlas quando se halla en las almas donde habita. Fineza fue baxar Dios del cielo a la tierra a buscar los pecadores: Fineza será arrimando los discursos dexarse à si, y a sus Dignidades, y postrarse con ellas por saluar a vn pecador: Fineza fue siendo Dios por su essencia, en quãto Dios, tan distinto, tã alto, tã superior a nuestra naturaleza postrarse a vna vil criatura como Iudas: y assi menos fineza será postrarse a vn subdito su Prelado, que son en ambos de vna misma condicion.

Tal vez el seguir la perfeccion consiste en despreciar los discursos.

Estos dictámenes anagogicos, son los q̄ se han de seguir, quando los inspira Dios, porque teniendo al parecer poco de prudencia humana, están llenos de vna prudencia diuina, con la qual mas breue, y eficazmente, y sin tanto ruido, gasto, y costa, se consigue, lo que con la justicia, y los comunes remedios, no se puede conseguir. Porque quando a aquel Clerigo le echara a cuestras el Patriarca toda su jurisdiccion, y lo prendiesse, y aprisionasse, es de creer que pudiera castigarlo, no emendarlo, y quedaria corregido en lo exterior, y siempre renitente en lo interior. Pero desta otra manera lo prendio dentro del alma, y començò por donde tarde ò nunca acaba el mayor rigor, que es por reducirlo a Dios, y hazerlo de malo bueno.

El negarse
las corte-
sias los E-
clesiasticos
causa escan-
dalo.

Y porque suele parecer a los vengatiuos, leue cosa entre Ecclesiasticos, el hazer descortesias, y cessar en el trato y comunicacion exterior, tan necessaria, y edificatiua en la Iglesia, y mas con su Prelado, es bien atender en este exemplo, que no consta, ni dize la historia de

este santo que huuiesse otra demostracion de injuria entre los dos, que andar apartado aquel Clerigo de su Obispo, y toda via esto solo por las diferencias, y discordias, que ocasionò entre vno y otro gouierno, a causa de desviarse de lo recto, dio tal motiuo al escandalo, que obligò a esta heroica accion del Santo: y esta a la edificacion y exemplo de Alexandria: Porque entre los Sacerdotes el mormurar publicamente vnos de otros, y el suspender la comun correspondencia, y el no hazerse cortesia, y obrar acciones extraordinarias de disgusto, y el limitar la ordinaria forma, y reuerencia a vn Prelado, es vengança escandalosa, pues en estado tan perfecto, la guerra es espiritual y no de armas, y arcabuzes como entre gente mundana; y el alçarfe las cortesias, corresponde en los seglares al desembainar la espada: Y el lastimar a vn superior murmurando, ya es derramar sangre del alma, y matarlo en la opinion, pues tambien hiere, y mata, como el cuchillo, la lengua.

Pero no solo con el exemplo, sino con

Otro caso
particular
sobre la mis-
ma materia

la dotrina enseñaua el Santo a que se perdonassen los enemigos, porque auiendo entendido que dos Clerigos auian reñido entre si, con grande publicidad, llegando de alli a algunos dias el vno dellos llamado Damian, a comulgar de mano del Santo, entendido el Patriarca, que no se auia reconciliado con su enemigo, le dixo: *Anda hijo, y vete a reconciliar con tu enemigo, y luego recibiras al Señor, y se partio, y lo buscò, y se reconcilio, y le dio el Santo la Comunión.* Con estos eficazes exemplos se fueron curando grandes males, y llagas de Alexandria, en materia de venganças, porque todos se moderauan en sus passiones, y quando tal vez se destemplassen, presto se reconciliauan, como los que viuian a vista de vna censura tan santa y libre, que a quien primero reformaua, era a si mismo, con viuir con tanto exemplo.

CAP. XXVII.

De la grande caridad del Santo, y como le socorria Dios con limosnas para que socorriese à los pobres.

YA Es tiempo que se ocupe la pluma con mas espacio en referir los efectos prodigiosos de la caridad del Santo, porque aunque en todo genero de virtudes fueron heroicas sus acciones, pero mas resplandecieron en la piedad, y largueza de socorrer a los pobres, y assi justamente se le dio el nombre de Limosnero.

Con la admiracion que causò ver conuertida en oro la miel, acudian todos a dar al Santo limosna, para que la repartiessse, y el no solo la recibia, y la daua, sino que a todos alentaua, y predicaua al exercicio desta nobilissima virtud. De aqui resultaua el mouer a los animos a la caridad con tanta fuerça de espiritu, que de muy remotas Prouincias, y Ciudades le embiaua gruesas cantidades de socorro que repartiessse a los pobres, y tenia obseruado que siempre le dauan vn tercio mas de aquello que re-

partia, y si mil daua de limosna, tres mil le embiauan dentro de muy pocos dias para que lo repartiessse, y deste genero sucedieron algunos casos rarissimos, y entre ellos fue memorable el que le sucedio en vna ocasion, con sus mismos limosneros.

Marauillo-
sa atencion
del Santo
en los focos
que
Dios le ha
zia, y calo
particular
sobre esto.

Llegò a pedirle vn pobre cautiuo para el rescate de sus hijos, y muger, que estaua en poder de los Persas, y el Santo mandò librarle dos mil escudos: Acudio a los limosneros el cautiuo, y considerando ellos que era grande la librança, y que bastarian mil, la limitaron, y solo le dieron mil, y el cautiuo no se atreuio a acudir al Patriarca a quejarse, y padecio en silencio su trabajo. De alli a quinze dias llegò al Santo vna honesta y noble viuda, y le dixo: *Venerable Patriarca, yo trato de disponer de mis bienes en obras pias, y para que sean mas gratas à Dios he resuelto poner en tus liberales manos tres mil escudos que los repartas a los pobres, porque tu sabes mejor que otro las mayores necesidades de tu pueblo; lo demas se reparte por mi mano.*

El Santo le agradecio la limosna, y la recibio, y despidio a la viuda con gran reconocimiento: y en auriendola despedido

dixo el Santo, hablando consigo mismo: *Tres mil escudos me dà esta viuda auiedo dado yo dos mil al cautiuo, no parece que corresponde este socorro al comùn modo de socorrerme el Señor. Porque auian de ser seis mil los que esta viuda auia de darme, y assi sin duda alguna los limosneros acortaron la limosna del cautiuo. Llamò a los limosneros, y les mandò que dixessen la verdad, y afirmassen debajo de juramento quanto dierò al cautiuo: y confessaron q̄ le dieron mil escudos por ser bastãtes a socorrer su trabajo, y que era verdad le auian quitado mil.*

Llamò el Santo a la viuda, que le auia socorrido, y le rogò le dixesse la verdad, quanta cantidad tuuo intento de darle para los pobres: La santa muger le dixo: *Venerable Patriarca, os dirè (pues me lo mandais) un caso extraño que en esto me sucedio; Yo hize la memoria de mi hacienda, y de aquello que auia de repartir, puse en ella esta partida: seis mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano à los pobres, y obras pias que mejor le parecieren. De alli à dos dias que me ocupè en otras cosas, bolui à leer esta memoria, y dezia: Tres mil escudos al Patriarca, para que los re-*

parta de su mano a los pobres, y obras pias que mejor le pareciere. Admirada dixè entre mi: To puse seis, hallè tres, sin duda que quiere Dios q̄ no dè mas cantidad que la referida al Patriarca, y assi lo hizè, perdonad. Entonces el Santo, buuelto a sus limosneros, les dixo: *Veis como vuestra corta Fè acorta los beneficios diuinos, y quanto negais al dar, estrechais al recibir.* A la noble viuda le agradecio la limosna, y a los limosneros reprehendio la poca Fè, y les mandò con toda seueridad no acortassen las limosnas, sino que cùpliesen muy fielmente sus libranças.

En este caso, no se que es lo que causa mas admiracion, el ver la puntualidad con que Dios socorria a este santo Obispo, para que socorriessè a sus pobres, ò la confiànça que puso en su coraçon, que fue tal, que assi echaua menos los socorros del milagro como pudiera los derechos, y la renta de la Mitra, y Dignidad.

Dos milagros con q̄ Dios socorrio al Santo Patriarca.

Pero no solamente le daua Dios que diessè, mouiendo los animos de los ricos a que hiziesen su Limosnero a san Iuan, y embiandole gruessimos socorros, sino q̄ con prodigios, y milagros aumentaua sus

limosnas. Tenia en vna ocasion muchos frutos de trigo el Patriarcado, y padecia de otros baltimentos Alexandria, y Egipto, y el Santo viendo esto cargò sus nauios con sus frutos, y los remitió a vender para que con el dinero se socorriese a los pobres. Partio su flota del puerto de Alexandria, y a quatro dias de nauegacion le dio tan gran tempestad, y obscuridad que apenas se veian y conocian los marineros, y nauegantes entre si dētro del mismo nauio, solo veian que el Patriarca iba gouernando el timon de la Capitana, a quien seguian las otras. Durò veinte dias la tempestad, y desta suerte llegaron a tierra no conocida, y preguntando en el puerto por ella, les respondieron, que era vn puerto de Inglaterra. Luego preguntaron los naturales, que traian los nauios. Respondieronles, que era trigo de Alexandria, a cuyas nueuas se alegraron sumamēte, porque era tan grande la carestia, que pereciã, y morian los hombres de hambre por las calles, y los campos. Con esto vendieron a buenos precios el trigo, y los Isleños, porque no tenian tanta plata, pagaron

en genero de estaño la media parte del precio. Partieron contentos, y auiendo llegado a vno de los puertos de la costa, para hazer experiencia del estaño, y reducir alguna parte a moneda, llamó a vn amigo fuyo el Administrador de la hazienda del Santo, y le dio vna barra, y le dixo: *Lleuad esta barra de estaño de Ingalaterra, y sabed à como pagaràn por la libra deste genero: Lleuala el hombre, y auiendola reconocido con cuidado, hallò que la barra era finissima plata.* Fue a casa de vn plateiro por ver si se engañaua, y hallò que era assi como a el le parecia. Entonces enojado con el Mayordomo, ò Administrador del Santo el hombre, juzgando que se la auia dado de plata, y que le dixo que era de estaño para prouar su fidelidad, y ver si se quedaua con ella, boluió a el, y le dixo: que no era necessario hazer experiencia de su fidelidad, ni darle la plata por estaño para ver si la boluia, y q̄ no podia creer que en tãto tiempo como auia que los dos se conocian, no acabasse de entender su puntualidad, trato, y verdad; que alli tenia la plata, y que si queria

conf-

constante correspondencia, no hiziesse mas prueuas con sus amigos.

El Administrador reconoció bien la barra, hallò que era plata; mirò todas las demas que eran de estaño, y tambien hallò que se auian buelto plata. Desengañò a su amigo, y dixole el suceso, y el milagro que obrò el santo Patriarca, y que el q̄ los lleuò adonde vendiesen bien, siendo Piloto en la mar, estando en Alexandria auria buelto con su intercessiõ todo aquel estaño en plata. Admirados con esto llegaron a Alexandria, y refirieron el caso, edificando con el todo lo que el Santo socorria con limosnas.

Porque no puede negarse, que aunque todos los milagros cuesta lo mismo al poder de Dios, y son muy faciles a su mano, pero mas admirables aquellos en que muda la naturaleza de las cosas, haziendo q̄ sea oro la miel, plata el estaño. Milagro q̄ no me acuerdo auer leido que lo hiziesse sino dos vezes su diuina Magestad, entre tan gran numero de milagros como obrò quando viuió entre los hombres. la vna quando conuirtio el agua en vino en las

Ioan. 2. n.
6. 7. 8. 9.

Matth. 26.
26.

bodas de Canaam : y la otra quando con-
uirtio en la Cena el pan, y vino en su car-
ne, y sangre, y con misterio particular hi-
zo el primero al començar su predicaciõ,
y el segundo al acabar con su vdia, para q̃
al començar, y al partir, se viesse su omni-
potencia en los mayores milagros, y co-
nociesse el mundo, que quien esto hazia, y
conuertia vnas especies en otras, junto cõ
ser Redemptor, era tambien Criador: ef-
to es, Dios, y Hombre verdadero.

C A P. XXVIII.

*De lo que el Santo exortaua à que todos diessen
limosna: y el suceso que refirio de Pedro
el Publicano.*

ERa la mas frequente materia de sus
platicas del Sãto exortar a la limos-
na los animos de los fieles, y llegaua
a ponderaciones notables en este punto.
Porque dezia que el no solo deseaua dar
à pobres quanto tenia, sino persuadir à los
ricos que no tenian hijos, ni obligaciones
mas precisas, à que diessen toda su hazien-

da a los pobres. Si yo puedo (dezia) con sutileza, y con util, y Christiano engaño, persuadir à un rico à que socorra à los pobres, lo hago con gran gusto, y alegría, porque el rico socorro con la virtud, y al pobre con la limosna: Al uno doy la materia al sustento; al otro se la quito a la codicia; y yo que concierto estos extremos, siempre quedo con gran merito y ganancia.

Replicauanle algunos, que si la limosna no salia de coraçon sencillamente, sino ofrecida por la autoridad de quien intercede, ò por la importunacion; no seria util al que la daua. Engañaisos (dezia el Santo Patriarca) porque es tan poderoso el socorro de los pobres, y aquel material sustento que gozan con la limosna, aunque se de con alguna imperfeccion, ò tibieza, y tal vez algun disgusto natural, que raras vezes dexa Dios de premiar à quien assi se la dà, supliendo su grandeza, y su piedad, lo que faltò à la prontitud del que le dio la limosna, de que os contare un caso rarissimo, y digno de que todos lo tengan muy presente en la memoria, para que vean quanto importa esta virtud, y me lo contò un amigo mio en Chipre digno de todo credito, y

Caso de Pedro el Publicano muy memorable en la historia Eclesiastica.

fe, con las siguientes palabras.

Vivia yo (me dixo este hombre) en Africa, en cierta Ciudad maritima, y populosa, en casa de vn hōbre muy rico, que se llamaua Pedro el Publicano, varō muy conocido del Cesar, este era sumamente enemigo de los pobres, y tan duro de coraçon, que ninguno le osaua pedir limosna: estauan vna mañana los pobres mendigos de la Ciudad al Sol, aguardando a que fuesse hora de ir a pedir por las casas; y entretanto con la libertad, y sin la lisonja que puede hablar la pobreza, auia vno dellos, que dezia, y señalaua las casas donde les dauan limosna, diziendo: *En tal casa nos dan limosna todos los dias.* Y respondierō todos los pobres: *Dios la vendiga.* Dezia otro: *En tal casa nos niegan siempre la limosna.* Y respondian: *Dios la maldiga.* Y desta manera iban diziendo vna letania de bendiciones a los limosneros; y de maldiciones a los miseros, y auaros de la Ciudad.

Dixo vno de los pobres, *en casa de Pedro el Publicano nunca nos dieron limosna, ni ay quien se atreua a pedirla.* Respondio otro de ellos: *No ay quien le pida, ni se atreua a sacar*

de este

de este hombre limosna alguna? Respondieron: *No. Pues yo (dixo) me atreuo a pedir de manera que lo vença, y me la de.* Apostaron los otros pobres *que no;* y el *que si.* Salio de la compañía de los demas, y fuesse el pobre a la puerta de Pedro el Publicano, y llegó a tiempo que entraba en casa el panadero con vna carga de pan, para repartir raciones a la familia, y Pedro el Publicano iba tambien a entrar en su casa.

El pobre entonces viendo tan buena ocasion, sin hablar palabra, por no indignar la condicion de aquel rico, y porque no le echasse de alli, usando con los ojos, y por señas de todo arte, y destreza de pedir, mirando a Pedro, y al panadero, y al pan muchas vezes, pidiendo la limosna con el alma, con los ojos, y las manos, y por señas, affixio de manera a Pedro, que no lo pudo sufrir, y cogiendo vn pan de la carga, se lo arrojò al pobre, con el mismo furor que si le arrojara muy colerico vna piedra. El pobre baxandose al suelo, con alegria, tomando el pan le dixo: *Sea por amor de Dios hermano Pedro.* Y partio de carrera adonde estauan los pobres sus com-

pañeros, y mostrando de lexos en alto el pan les dixo: *Ya os he ganado la apuesta, y hecho el milagro que no quiso Christo hazer, conuirtiendo en pan las piedras, menos duras que no el coraçon de Pedro que he conuertido yo en pan.* Holgaron todos, y lo celebraron, y acudieron a pedir limosna como otros dias.

De alli a pocos, cayò enfermo Pedro el Publicano, y de tan graue accidente, q̄ aduirtieron los Medicos ser peligroso y mortal; llegó al vltimo estremo de su vida, y se le ocuparon sus sentidos y potencias, y cada instante aguardauan en su casa que espirasse. Estando así ya sin sentido alguno fue lleuado al juicio particular, y parecio su alma en el Tribunal diuino. Estaua Christo bien nuestro presidiendo, y asentado como Iuez, su Madre Beatissima muy cerca asistiendo: los Santos en sus lugares mas abaxo: los Angeles en pie a la diestra: los demonios acusando a la siniestra: Pedro maniatado, suspenso, y atribulado en medio.

Vn Angel superior a los demas (claro està que seia el Arcangel san Miguel) te-

nia vn peso en la mano, y dixo a los demonios. *Echad a la vna parte las culpas que tenéis contra este hombre.* Echaron grâdes pecados, iras, juramentos, palabras ociosas, insolentes, deshonestas, opresiones, venganças, sensualidades, codicia, y otras culpas, sin que hallasse (como el despues me contò) que desde que tuuo vso de razõ huuiesse cosa alguna, que por ligera que fuese se les olvidasse a los demonios, ni de obra, ni pensamiento, ni palabra. Estando el peso tan pesado a la parte de las culpas, y tan leuantado a la otra, dixo Christo nuestro Señor: *Echad buenas obras a la parte del peso.*

Pedro temblando del iuizio, del suceso, y la sentencia, reboluia en sí, y buscava con todo su pensamiento, y atencion, que echaria en aquella parte, y no lo hallaua, con que era mortal su pena. Respondieron los Angeles. *Señor no hallamos que echar en esta parte del peso.* Con esto Pedro temblaua mas. Dixo vn Angel: *Señor el otro dia le arrojò este hombre à vn pobre vn pan de limosna.* Dixo el Salvador: *Echad esse pan, y poneldo en essa parte del peso.* Temblaua Pe-

dro de ver este espectáculo, y no sabia en que auia de parar, y ya pusiera el en la vna parte del peso toda la carga del pan, y quãta hacienda tenia: Pusieron el pan, y lentamente fue baxando aquella parte del peso a igualar con las culpas, y pecados, quedãdo en fiel la balança. A este tiempo oyo que le dixo el Saluador: *Pedro pon mas pan en esta parte, y escarmienta, porque sino aquellos que estãn alli (señalando a los demonios) te han de llevar consigo a pena y condenacion eterna.* Y con esto se deshizo la vision.

Mejorò de salud Pedro, boluio en si, y començò a discurrir, y reconocer el estado de su vida, y de su alma; ya con mas luz dezia: *O Señor si vn pan errojado mas de disgusto que no de misericordia, pesa tanto, quien no dà quanto tiene de limosna, solo por hazeros gusto: A este pan se inclinò vuestra piedad, y vinieron por ella a igualarse las balanças, yo inclinare, y rendirè mi alma, y mi coraçon a socorrer vuestros pobres, y mendigos.*

Era riquissimo Pedro, y ni tenia muger, ni hijos, y assi en conualeciendo, sin limite alguno, hizo q̃ en sus puertas se socorrieste largamente cada dia a todos los pobres de

la Ciudad, no solo de pan, sino de plata, y de vestidos. Succedio en vna ocaion que iba a ver al puerto dos natios suyos que auian venido cargados, y llegandose a él vn pobre desnudo, que auia assi escapado de vn naufragio, le pidio alguna limosna. Entonces Pedro desnudandose la purpura de que iba vestido, se la puso al pobre, y le dio con que vestirse, y boluio a casa a pedir otro vestido. A la tarde salio Pedro a la plaça, y vio que el pobre auia vendido la vestidura de purpura, y con el deseo que tenia de que la gozasse el pobre, se entristecio, y dixo: *Que aun no tuue yo ventura, que se lograsse en el pobre el vestido que le di.*

Fue a casa, y aquella noche se le aparecio Iesu Christo Señor nuestro, vestido cō la purpura misma del pobre a quien Pedro se la auia dado, y cō alegre rostro le dixo: *Pedro quien te ha dicho que vendio el pobre la purpura? No es assi, a mi me la dio, y desde entonces ando vestido con ella.* Pedro enternecido de ver tal misericordia le dixo: *Tan cortas finezas Señor os obligan tanto? yo procurarè cada dia adelantarlas.* El dia siguiente començo a discurrir, que haria por Dios,

20
y le parecio que era coito dar todo quanto tenia, si él mismo no se daua, y se vendia por Dios, y con su precio se socorrian los pobres.

Llamò al mas confidente criado que tenia, y era su Mayordomo, y le dixo: Que si no hazia por él vna cosa q̄ le queria mandar, lo auia de castigar, ò entregar à los Barbaros, que seria mas riguroso castigo. El criado (que era esclauo) le dixo, que obedeceria al punto. *Tu has de venderme (le dixo Pedro) en Hierusalem, y mi precio se lo has de dar a los pobres, y en este nauio cõ disimulacion partiremos a buscar el puerto de aquella costa. Entretanto yo dexarè orden en mi hacienda, y que se reparta à pobres, y obras pias, y tu bolueras con mi poder a executar lo, y has de jurar de no dezir esto a nadie.* El criado. Aunque a los principios puso su dificultad, vltimamente se rindio a los preceptos de Pedro, y jurò de no dezirlo.

Partieron del puerto, y llegaron al que està mas cerca de Hierusalem en su costa. Allí desembarcaron, y passò Pedro con su criado a Hierusalem. Tenia alli el criado vn platero muy su confidente, y conoci-

do, fuele a hablar, llevando consigo a Pedro. Dixole si le queria comprar aquel esclauo? mostrando a Pedro. Respondio el hombre, que desde que no se auian visto, le auian sucedido muchas desgracias, y q̄ estaua tan pobre y necesitado, que no tēdria para comprarlo. Alentolo el criado diciendo, que lo daria por poco dinero (y à todo esto se hallaua Pedro presente.) El platero respondio, que en quanto se lo daria? Dixo, *que en treinta monedas.* Vino en ello el platero, y las pagò, y se lleuò a Pedro a su casa por esclauo. Hablò despues en secreto el criado a Pedro, recibio del los poderes que tenia hechos para repartir a pobres quanto tenia, y a el le dio la libertad. Mandole, que repartiessse las treinta monedas en los pobres, y Pedro quedò siruiendo al platero.

En algunos meses no se aduirtio, ni echò menos en la Ciudad la ausencia de Pedro; pero despues que se vio repartida en pobres toda su hazienda, como era hōbre tan conocido, no solo lo echaron menos, sino que se hizieron por el Emperador, que tenia gran conocimiēto del, muy

exactas diligencias por hallarlo; Pero como el criado en executando lo que le ordenò su amo se auentò, no pudo saberse del.

A pocos dias de como entrò Pedro a seruir al platero, començò Dios a llouer bendiciones, y felicidades en aquella casa, y fue de fuerte creciendo en caudal, en riqueza, y abundãcia, que a pocos años dexado el primer oficio, era el amo de Pedro el mas poderoso de toda aquella Prouincia, y puso mayor casa, y entrarõ otros criados, y esclauos a seruirle, y entre ellos vn mudo y sordo à natiuitate, que solo ser uia de portero de la casa, y otros oficios menores.

Era cosa notable la oposicion que todos los criados tenian con Pedro, y las pendencias que con el armauan, y las calumnias que repetidamente le imponian, y el à todo disimulaua, y para causarles menos embaraço, eligio por cama en la ca ualleriza vn rincón en el vltimo pesebre. Y quando se hallaua afligido, perseguido, y calumniado, se iba a aquel rincón, y dezia a Dios: *Señor de mi coraçon assi me desampa-*

rais? Y luego se le ponía delante el Salvador de las almas con su vestido de púrpura, y en la vna mano traía las monedas de su precio, y libertad, y le decía: *Pedro aquí estoy contigo, tu vestidura me cubre, y me socorre tu plata, no te entristezcas, padece por mi, pues yo padeci por ti.* Con aquello se consolaua el afligido Pedro, y esto le sucedió muchas vezes, y así se le hazía tolerables los trabajos.

De allí a algunos años vinieron dos hombres principales de la Corte de Constantinopla a Hierusalé a visitar aquellos santos lugares, hospedaronse en casa del amo de Pedro, q̄ era ya (como auemos dicho) el mas estimado de aquella tierra. Acudia Pedro a los officios de casa, y estando comiendo todos, esto es, el amo, y los huéspedes, el vno dellos reparò en Pedro, por q̄ antes le conocia, y dixo entre sí: *Este no es Pedro el Publicano, que con tantas diligencias lo ha hecho buscar el Emperador?* Dixole en secreto a su compañero (que tambien lo conocia) que lo mirasse con atencion: mirolo, y dixo: *Infaliblemente este es Pedro el Publicano.* El dueño deseò saber la platica,

dixeronle lo que estauan aueriguando : el les dixo de donde lo auia auido , y que vn moço, y mayordomo del Pedro Publicano, que era muy su conoçido , le auia vendido aquel esclauo. Pedro conocio, y reconocio que lo auian conoçido, y al instante se fue a la puerta de casa para salirse, y encontrando al mudo, y sordo a la puerta, con alguna inspiraciõ que Dios le dio para ello, le dixo : *Mudo, y sordo, en el nombre del Señor, habla, y oye, y abre la puerta.* El mudo dixo: Ya hablo, y oigo, y abro, y abrió la puerta. Viendo Pedro este milagro, y que precisamente lo auian de conoçer, se salio al punto de la Ciudad, y en profesiõ solitaria acabò muy santamente su vida.

El mudo subio hablando, y oyendo a la sala donde estauan los hoespedes, y su amo, y preguntandole admirados : Que como oia, y hablaua? Dixo: Que Pedro al baxar, le mandò en nombre de Dios, que oyesse, y hablasse, y que abriesse, y que al instante vio salir vn resplandor de su rostro tan grande, que le quitò el vinculo q̄ sentia en la lengua, y el impedimento que tenia en los oidos, y que luego habló, y oyò.

Buscaron a Pedro, y no lo hallaron: Aui-
faron al Cesar, y despues de diuerfas dili-
gencias, no pudieron alcanzar adonde es-
taua. Solo el criado que lo vendio escriuio
el suceso hasta lo que el alcanço, y Pedro
le auia comunicado. Y este fue el caso me-
morable de Pedro el Publicano.

Veis aqui (dezia el Santo Patriarca, pro-
figuando) *la fuerça de la limosna, pues auien-
do comenzado por un pan arrojado, con la ira,
y disgusto que ministrò la codicia, fructificò de-
manera a esta semilla, que desnudò al que lo arro-
jó, del vestido, de la hacienda, de la honra, y li-
bertad, dandolo todo por Christo nuestro Señor,
y aquel pan recibido de la diuina misericordia,
ya que no pesò mas que tantos pecados, por lo
menos la inclinò para que tuuiesse en balança
su castigo, y hazer mas tiempo a la emienda.*
Con esta, y otras pláticas, y exemplos es-
pirituales fecundaua el Santo Patriarca los
coraçones de sus subditos para que fructi-
ficassen en los pobres el socorro, y las li-
mosnas.

De este exemplo, fieles, no hemos de de-
ducir el pensar que cõ lo malo, que es arro-
jar con ira al pobre el pan se merece, ni que

iguala esto la balança a tantas culpas, sino
 que Dios Padre de misericordia toma mo-
 tiuos a nuestro remedio, y emienda aun de
 lo mismo que obramos con flaqueza na-
 tural para alentarnos a obrar sin ella, y a-
 quel rico cautiuo de la codicia, y apuñio-
 nado de su misma hazienda, obrò al dar el
 pan con dos afectos encontrados, vno al
 dar por la fuerça del impulso interior que
 Dios le dio: otro al arrojar cõ la mala cos-
 tumbre, lo que con la buena diera, dando-
 lo con tanta fuerça como si sacudiera de si
 vna pesada cadena, y assi el dar fue de la
 gracia, y el modo de la codicia, y en este
 caso Dios para darnos documentos de li-
 mosna y caridad, permitio y dispuso esta
 admirable vision, y conuersion, haziendo
 que si no pesasse tante esta obra como las
 culpas para juzgarlas, bastasse para incli-
 nar su piedad infinita a dilatar a aquel hõ-
 bre su castigo, y disponerlo a la emienda,
 y que otros se alentassen a dar, aun-
 que fuesse rompiendo por
 la auaricia.

C A P. XXIX.

*De la manera que curò à vn Obispo de cierta
enfermedad espiritual en materia
de limosna.*

YA Hemos escrito, que era adagio comun del Santo el dezir, que aunq̄ fuesse con alguna sutileza, y santo engaño, como dezia san Pablo: *Dolo vos cepi*, procuraua hazer limosneros a los ricos, porque con vna accion misma quitaua a estos con la plata la ocasion de la codicia, y daua a los pobres con la limosna el sustento.

Affigia al animo del Santo vn Obispo amigo suyo llamado Troylo, que era aficionado sobradamente al dinero, y lo cõseruaua con grande tenacidad, y deseaua el Patriarca hazerlo limosnero, y liberal: viendo que con algunas discretas, y decetes aduertencias, y razones, no lo auia podido conseguir, resoluo de vsar vn medio notable.

Acostumbrava el Santo Patriarca algunos dias del año ir a visitar todos los

Admirable
curaciõ de
vn erfermo
espiritual.

Hospitales, Colegios, Seminarios, y obras pias, y los socorria largamēte de aquello de q̄ mas necesitauan. Rogò al Obispo Troylo vn dia que se viniessse en su cōpañia, y el Obispo se ofrecio a ello con muy grande voluntad. Lleuaua el Santo Patriarca consigo sus limosneros en estas ocasiones, y dinero preuenido para hazer estos socorros; y en la presente les dixo secretamēte que no lleuasssen plata alguna, ni oro, sino que quando el librasse, ò diesse alguna limosna, dixessen que les faltaua el dinero, y se lo pidiesse prestado al Obispo Troylo. Assi lo hizieron, y en esta ocasion le sucedio otra cosa bien notable, y fue que al passar por vna calle, llegò al Santo Patriarca vn pobre estudiante, y le dixo: *Para este pobre estudiante vna limosna,* mandò darle lo bastante para vn vestido. El limosnero como afligido dixo al Obispo Troylo, que no tenia prontamēte alli el dinero, y que sentiria el Patriarca fuesse aquel pobre sin el, y que assi le rogaua, y pedia que le prestasse alguna cantidad considerable, pues se hallaua tan cerca de su casa, diziendo q̄ se la bolueria al punto.

Dudaualo el Obispo, y el Santo oyendolo dixo: *Que el salia a que le pagaria quanto dieffe.*

Cō esto embio el Obispo Troylo a su casa por seis mil escudos de oro q̄ le pidio el limosnero, y era quanto el Obispo tenia ahorrado. Pagosele luego al estudiante el precio del vestido; y de alli a vn poco en otra calle el mismo estudiante parecio en figura de soldado, y pidio al Patriarca diciendole: *Para este pobre soldado Ilustrissimo señor.* El limosnero, y el Obispo secretamente dezian al Patriarca: *Señor, mirad q̄ es el mismo que os pidio como estudiante,* y el Santo sin darse por entendido del auiso, respondió: *Densele cinquenta escudos, porque al fin defiende este pobre hombre la Fè, y es muy justo socorrerlo.* Apenas passò otra calle, quando el mismo hombre tomando vn vestido, y trage de oficial, y llevando quatro ò cinco niños, se los puso delante al Patriarca, con vna muger pobre que trajo alli, dando a entender ser aquella su familia, y le dixo al Patriarca: *Ilustrissimo señor para este pobre oficial cargado de hijos, que no tiene con que sustentar su casa, su muger, y*

hijos, y obligaciones. El Limosnero, y el Obispo dixerõ al Santo con gran fuerza, y eficacia. *Que advirtiesse. q̄ el soldado, studiante, y ofiçal era uno mismo, y que tenia traza de tomar mas formas, y figuras que Proteo.* En tonces el Santo les respondió: *En todas quantas viniere le tengo de socorrer. Que se yo si es Dios, que quiere prouar hasta donde llega mi caridad, y paciencia? Y así mãdò, que le diessen cien escudos.*

El Obispo que veía repartir tan largamente su oro, se afligia sumamente, como quien lo veía salir de su presencia, y no sabía quãdo auia de boluer. En los Hospitales fue haziendo el Santo largos socorros del dinero del Obispo, y en los Seminarios, y Colegios de la misma suerte, tanto que quando boluio a la tarde a casa el Patriarca, de todos seis mil no sobró solo un escudo. Dexò el Obispo al Patriarca en su Palacio, y se despidio con grande dolor de su coraçon, porque el Santo no le dixo cosa alguna de la deuda al partirse, y el Limosnero callaua.

Fue a su casa Troylò, y como quiera que le faltaua su tesoro, le faltaua tambien

todo su gusto, y consuelo, y cada instante aguardaua a que entrasse por sus puertas el Limosnero del Patriarca con la cantidad prestada. El Limosnero el dia siguiente le dixo al Santo Patriarca, que para conservar el credito, y porque ora justo pagar al Obispo Troylo, dielle licencia que le lleuasse el dinero. El Santo le respondió: *Dexadlo aora, que Dios se lo pagará.* Admirose el Limosnero por conocer la puntualidad del Santo, y que nunca acostumbraua hazer limosna de ageno dinero, y de allí a algunos dias, por los repetidos recuerdos de el Obispo, boluio a dezirle: *Señor, bien será pagar al Obispo Troylo la cantidad que prestó.* Respondió el Santo: *Dexadlo aora que le conviene no pagarle; ya está pagado con auer socorrido tantos pobres con su oro, y su tesoro.* 21

El Limosnero, que andaua acosado del Obispo, se admiraua, y affigia, viendo que el Santo queria hazer tan espiritual al que amaua su dinero con exceso, que lo dielle por pagado en lo mismo que el lo daua por perdido, y consumido. Deziarle al Obispo la respuesta del Patriarca, y affigiese el Obispo, y como quiera que las pasiones del

animo tienen tanto poder sobre el cuerpo, cayò enfermo el Obispo Trovlo del dolor que le causaua ver perdido su dinero. Passaron algunos dias, è iba adelante la enfermedad, y el Santo no le pagaua; pero viendo ya que la enfermedad se le iba agrauando mucho, fue a ver el Patriarca al Obispo, y reconociendo, que passaua tã adelante su mal, que la curacion del alma podia costarle la vida al cuerpo, despues de algunas razones de consuelo en su enfermedad, le dixo el Santo: *Si le auian traído el dinero que prestò?* Trovlo respondió: *Que de ninguna manera, y que vivia muy pobre, y necesitado.* Mostrò el Santo sentimiento, y llamò a su Limosnero, dandole orden, que le pagasse al instante. Pero Señor (prosiguio el Santo) *aduertid, que me deis carta de pago, para que en todo tiempo conste que corrio por mi cuenta la limosna.* Dixo el Obispo, *la daré con gran gusto.* Pagole el Santo, dióle su carta de pago, y el Obispo quedò alegre con su dinero, y el Patriarca con auer passado el merito a su cabeça.

Mejorò luego de su dolencia el enfermo, que para el auaro es su tesoro enfermedad

dad en el alma, y salud para su cuerpo. A pocos dias ya bueno, y sano fue a visitar al Santo, que lo recibio con la ordinaria caridad, y humanidad. A otro dia como vio al Santo le dio al Obispo Troylo vn extasis, ò raptò extraño poco despues de comer, en que le parecio que se hallaua en vn lugar amenissimo, en el qual auia hermo-
sissimos Palacios, y jardines, muscas, y recreaciones celestiales. Veia Angeles, y Serafines ocupados en diuersos officios, y misterios, muchos Santos acompañados cõ muy grande Magestad, vestidos de gloria, y de resplandor. Erã los Palacios en la grã-
deza superiores a todo humano poder, y arte, y entre ellos vio vno de singular emi-
nencia, en cuya puerta auia vna inscripciõ que dezia: *Este Palacio lo guarda el Empera-
dor al Obispo Troylo, que socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro.*

Leia el Obispo Troylo la inscripcion con grande gozo de su alma, quando vio que de otro Palacio mayor que aquel sa-
lio vn Angel muy resplandeciente, y con otros iba leyendo las inscripciones de los Palacios: llegò al q̃ estaua preuenido para

Troylo, y preguntò: *Como dize esta inscrip-
cion?* Respondio el Angel: *Este Palacio lo
guarda el Emperador para Troylo Obispo, que
socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro.
Dixo el Angel superior. Borrado, borrado lue-
go luego, y poned: Este Palacio lo guarda el Em-
perador para Iuan Obispo de Alexandria, que
socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro;
porque veis aqui carta de pago de Troylo, y
confiesa ya auer recibido su dinero, y es justo
que se le cargue el merito a quien pago la limos-
na, y con el sepase el derecho al premio. Con
esto mudaron al instante la inscripcion, y
quedò borrado el nombre de Troylo, co-
mo el Angel lo mandò, puesto, y escrito
en su lugar el de Iuan.*

Al punto el Obispo boluio de su suspèn-
sion, y sumamente affligido, considerando
lo que perdia en conseruar su dinero, se fue
al Santo, y le contò lo que le auia succedi-
do, y que estaua resuelto, no solamente a
socorrer a los pobres, sino a ser pobre por
Dios, y por socorrerlos. é inmediatamente
con el parecer del Santo repartio quanto
dinero tenia, y de alli adelante fue de los
mas celebres en esta santa virtud, que co-

nocio Alexandria, boluendo a merecer cō la largueza el Palacio, que perdio con la auaricia, y miseria, quedando el Santo gozoso de ver curada su enfermedad.

C A P. XXX.

Como socorrio a vn Mancebo deuoto de la Virgen, hijo de vn hombre piadoso, por el amor que el Santo Patriarca tenia a la limosna, y a otro pobre mercader.

NO Solamente el Patriarca daua limosna, y solicitaua que la diessen todos, sino q̄ se hallaua su caridad obligada a la euiccion de los limosneros, y salia al socorro de sus necesidades, quando por esta razon las padecian, para que otros se alentassen, y nadie descaeciesse en tan vtil, y necessaria virtud.

Auia en Alexandria vn mancebo virtuoso, cuyo padre fue muy rico, y singular deuoto de nuestra Señora, y dio tan crecidas limosnas, que a esta causa, y por diuersos accidentes de los tiempos, vino a morir apurado de caudal. Al tiempo dela muer-

Notable e
leccion que
dió a su hi-
jo vn limo-
nero, y de-
uoto de N.
Señora.

te, llamó a su hijo, y haziendo traer alli delante diez libras de oro que solas le auia quedado de hacienda, le dixo: *Hijo mio, yo me muero, y quedais muy solo, y desamparado sin mi, ai teneis esse dinero. Agora dezidme, que quereis mas, las diez libras de oro, ò el amparo de la Virgen Santissima Madre de Dios, dando por su honor de limosna esse dinero?* Dixo el moço: *El amparo de la Virgen elijo.* Entonces el Santo viejo respondió: *Muy bien auéis escogido, è hizo repartir el oro a los pobres, y a su hijo le aconsejó que siruiesse siempre, y assistiesse en vn Templo de la Reyna de los Angeles, y estimasse mas este seruir, que no el valer, y reynar.* El virtuoso mancebo lo ofrecio assi, y lo cumplio tan puntualmente, que no salia del Templo de la Virgen, sino lo necessario para poder sustentarse de limosna, y luego boluia a seruirlo.

Huuio quien le dixo al Santo la virtud deste mancebo, y el suceso de su padre, y que dio quanta hacienda tenia de limosna, y oyendo esto el Santo, dixo entre si: *Este hombre que murió es mi hermano, y este moço es mi sobrino, porque hemos empa-*

rentado estrechamente en la santa caridad, y limosna, y assi he menester no dexar este mancebo tan pobre siendo mi sobrino. Con esto el Santo llamò a vn Letrado conocido suyo, y le dixo el caso, y que deseaua amparar a aquel moço con largueza, y con tal arte, que ni en la familia, ni fuera della, se despertassen por esto embidias, y emulaciones, y que assi fuesse, y formasse con gran secreto vn testamento de cierto hombre, que se llamaua Teopento (fue este primohermano del Patriarca) y que dixesse en el, que aquel moço era su sobrino, y que rogaua al Patriarca, pues lo era también suyo, lo amparasse, y ayudasse.

El Letrado lo hizo assi, formò el testamento, llamò al moço, y le dixo, q̄ aduirtiesse tenia vn gran tesoro en aquel testamento, porque se reconocia ser el derecho deudo del Patriarca, y que assi lograsse tã gran fortuna. El moço le preguntò, que haria para esso? A quien le dixo el Letrado que se viniessse con el, y que lo llevaria a la presencia del Patriarca, y lo reconoceria por su sobrino. oloj ou sfo illa q̄ escauz q̄um n
Lleuò cõsigo el Letrado a aquel moço, y

preguntò a los criados, si podia hablar al Patriarca. Desearon saber lo que queria, y el dixo, que le traia alli a vn sobrino suyo. Entraron, y auisaron, mandò que entrasse, pufose en atencion toda la casa, y familia con el nuevo parentesco.

Luego que entrò el Letrado, en la presencia del Santo, le dixo: *Ilustrissi no Señor, dias ha que tengo en mi poder este testamento, y la propia conciencia me ha persuadido, y obligado a que os lo traxesse, para que veais la obligacion que tiene vuestra Nobleza a este mancebo, pues es sobrino vuestro, hijo de hermano de Teopento vuestro primohermano, para que satisfagais a vuestra sangre, a vuestro honor, y aun a vuestra caridad.*

El Santo, disimulando lo concertado, leyò el testamento muy de espacio, y en acabando de leerlo, oyendolo los criados y la familia, que estaua presente a ver en que paraua este parentesco, dixo: *O Teopento Noble, lo que deui a tu amistad, y a nuestra sangre comun! Tu me ayudaste, y fuiste amigo carissimo. Tu me prestaste dinero, y socorriste, y a mis padres, y assi este no solo es mi sobrino, como hijo de tu hermano, que tenia conmigo el mis-*

mo deudo que tu, sino que ha de ser mi hijo, y conocerà el mundo que viues en mi memoria, y que soy agradecido. Abrazò al moço, mandò luego vestirlo lucidamente, le pulo casa, y criados, le comprò heredades, y posesiones muy gruesas, y lo traia consigo, como si fuera sobrino, hijo de su hermano, y viendo en Alexandria el fauor grande que el Santo le hazia, le pidio vn hombre principal, y rico para casarlo con vna hija suya, y asì quedò premiada la virtud de padre, è hijo limosneros, y deuotos de la Virgen, y cumplida la promesa del Señor, de que al hijo del limosnero nunca le faltaria su diuina Magestad.

Ecll. 3. 15

Dexò tambien este documento a los Obispos el Santo, que midan las lineas de su sangre, y parentescos, por las virtudes, mas que no por los linages, y q̄ si los deudos no son pobres de verdad, ni virtuosos, son sus sobrinos los virtuosos y los pobres, y aun siendolo aquellos, obrè con moderacion, y recta censura en las opiniones al socorrerlos, y fauorecerlos, y se valgan de este exemplo para ayudar a los limosneros, en el qual este Santo Patriarca parece

Calo nos
de que se
hecho el
trato con
en mercaderia

que quiso satisfacer las injurias que a los pobres, y virtuosos se han hecho por los sobrinos, llevando se ellos su premio, pues esta vez se subrogò en el afecto, y titulo deste estrecho parentesco, y en su dote el hijo virtuoso del limosnero, sin que pueda dudarse, que lo que el Santo hizo con este mancebo, hijo del misericordioso, obrò Dios despues de su muerte del Patriarca con su sobrino Iorge; porq̃ en esta ocasion prefiriò, y mostrò mas amor el Santo, q̃ al q̃ era hijo de su hermano, a este mancebo, cosa q̃ parecia a los ojos de la carne injusticia, y despues de la muerte del Santo, premiò esta fineza Dios, con hazer Patriarca, y sucesor del Santo a Iorge su sobrino, para que se vea, q̃ no ay igual modo de acrecentar a los deudos, como hazer finezas por Dios, y que esto es enriquecerlos a ellos.

Esta doctrina la confirma otro caso que le sucedio al Santo con vn mercader. Auia sido este hombre muy caudaloso en riquezas, y llegò a menor caudal, tenia solo vn nauio, y con el ansia de aumentar su hacienda, y reducirse a la gruesa fortuna q̃ tenia, embarcò en ella mayor parte de su cau-

Caso notable que le sucedio al Santo con vn mercader.

dal, y lo embiò a negociar, y vender a Constantinopla. Apenas folio del puerto, quando le sobreuino vna recia tempestad, y tal que diò a pique con el nauio, y la ropa. El hombre affligido, viendo que apenas tenia caudal, se fue al Santo, y le conto su trabajo, cõsolole el Patriarca, y le dixo: *Que buscase ropa, y generos, que el le daria dinero para que boluiesse a negociar.* Hizolo assi, y cargò en otro nauio, que con el socorro del Santo; cõprò para este fin otra tanta ropa como cargò en el primero, y a la q̄ el Sãto le diò, añadió la q̄ tenia en su casa, y su caudal.

Partio el nauio, y apenas se hizo a la vela, quando otra tal tẽpestad le echò a pique con la ropa, y esto casi a ojos de aquel desdichado. Entonces el mercader, ya del todo descaecido estuuò tan herido del dolor q̄ quiso desesperar. Supolo el Santo, y embiolo a llamar, y le dixo: *Pues de que (hijo) estais desconsolado? Por ventura puede faltaros la piedad de Dios? Desidme, que cargasteis en este nauio?* El hombre con intolerable pena, le dixo: *Que a la ropa, y generos que el Santo le auia dado, auia añadido todo su caudal, y que todo lo auia perdido.* Entonces

el Santo le respondió. Hijo, no me admira del
 sucesso, si la hacienda de la Iglesia, de la limos-
 na, y la caridad la juntaeis con la que vos
 grangeasteis en vuestra negociacion, claro está
 que auia de perder la una, por la otra. No os de
 cuidado, que yo compraré un nauio, y lo car-
 garé para vos de mercaderias procedidas de
 limosnas, y vereis lo mucho que fructifican.
 Hizolo así el Santo, y embió el nauio, y
 nauegó felizmente, y vendió a largos pre-
 cios los generos, y creció de manera su cau-
 dal, que despues este mismo hombre hizo
 al Santo largas limosnas. Dexando este
 documento a todos, que las rentas Ecle-
 siasticas, si se juntan con las seglares, no so-
 lo no aumentan estas, pero mas bre-
 uemente se acaban vnas, y otras.

Casa neta
 de que le
 ardio el
 tanto con
 u mercaderias.

8 8
 8 8
 * * * * *

CAPELLA XXXI.
 Del cuydado con que el Santo viuia de crecer
 en el deseo de dar limosna, y examen que ha-
 zia a los limosneros, y lo que le refi-
 rio vno dellos.

ERA Tan grande el ansia que tenia el
 Santo de dar limosna, que siempre
 andaua procurando crecer en esta
 virtud, y assi en viendo limosneros, se le
 iba el alma tras ellos, y los llamaua, y pre-
 guntaua a solas de su vocacion, con estas
 palabras, que las refiere Leoncio a la letra:
*Dezidme, como os auéis hecho limosnero? Sois lo
 de voluntad, y naturalmente inclinado a esta
 virtud, ò auéis os hecho fuerza, por la que os
 está baziendo la razon?* Cada vno respondia
 al Santo lo que le passaua, y vno le contò
 vn caso notable, diziendole.

Yo (venerable Patriarca) era vn hom-
 bre miserable, y tã enemigo de dar limos-
 na, ni echar cosa alguna de mi casa, que no
 solo me affigia el dar, sino que sentia suma-
 mente el que nadie me pidiesse. Pafse al-
 gunos años assi desde que heredè a mi pa-

Relacion
 notable.

dre,

dre, y auriendome dexado caudal bastante, y aumentadolo, el dote de mi muger, lentamente se me iba deshaziendo, sin que empleasse en cosa que no perdiessse, y en comprando yo, valia por el suelo lo que yo auia comprado: y si vendia, hallaua a todos proucidos, y abastecidos. Ibanseme muriendo los esclauos, y acabando el caudal. Dixe entre mi: Es posible que no ha de auer desdicha que no me suceda! Si nace esto de no dar limosna alguna? Cierto que tengo de verlo, y dar cinco reales cada dia de limosna a los pobres, veamos lo que me sucede.

El dia siguiente al que hize este proposito, tome los cinco reales, y fui a buscar a los pobres, y teniendolos delante, fueron tantos los argumentos que me vinieron al pensamiento, para prouar que era de fatino, estando yo pobre, dar mi sustento a los pobres, que dezia; *Que hago? Estoy loco? Si soy pobre ahorrando, y adquiriendo, como serè rico dando? Este dinero no es el sustento de mi muger, y familia? Pues si doy lo que tengo en mi poder, como aguardo a sustentarlos con lo que està en el ageno? Con que conciencia puedo*

Cadenas,
y prisiones
del auaricé-
to.

soltar el dinero para darlo a los estraños, y dexar pereciendo a los propios? La caridad no ha de començar por mi. Finalmente, tantos discursos me vinieron de prouidencia, de prudencia, y de piedad para no dar, que no tuue aliento para repartir los cinco reales, y me bolui a casa, yo mismo de mi mismo auergonçado, y corrido de ver que no tuue corazon para despedir de mi aquel poco de dinero. Aquella noche puse gran fuerza en vencerme, y a la mañana cogi otro tanto dinero, y sali con resolucion de darlo; pero despues de auerlo considerado, boluiendo a cargar sobre mi los discursos referidos, no tuue valor para ello, y me bolui con el dinero a mi casa.

Vindome desta manera, y sintièdo que no pudieffe vencer esta passion, llamè a un esclauo mio, que solo me auia quedado, y con gran secreto le dixè: *Tu has de hazer por mi una cosa, el esclauo dixo que obedeceria, proseguì: Todos los dias me has de hazer gusto de hurtarme cinco reales, sin que yo pueda saberlo, y darfe los a los pobres, y guardarte de dezirme lo, ni que yo lo entienda, ni sepa, por que no pueda impedirlo.* El

esclauo que me conocia bien, me preguntò. *Si burlaua* dixè, *que no*; entonces me respondio, *que así lo haria.*

Començò mi esclauo todos los dias a hurtarme los cinco reales, y daualos a los pobres, y en dos años iba creciendo mi hazienda, de manera, que no ponía en cosa la mano, que no me sucediese excelente-mente. Aduirtió en esto mi esclauo, y al cabo de dos años dixo entre sí: *Parece que desde que doy estos cinco reales de limosna por mi amo, se le aumenta su caudal. El me ha dado orden que le hurte cinco, no le aurrà dado Dios licencia para mas, por ser tan corto de coraçon: quiero dar diez, veamos si se aumenta con la limosna el caudal.* Con esto de allí adelante me hurtaua mi esclauo secretamente diez reales, y los daua de limosna, y a este res-pecto iba creciendo en felicidades, de manera, que ganè doblado en los dos años siguientes, que en los dos primeros.

No sabia yo que mi esclauo hurtaua mas que los cinco reales, y antes ya no me acordaua del hurto, ni la limosna, y el moço viendo que crecia la hazienda, quanto crecia el socorro de los pobres, dixo en los

dos siguientes años: Hurtemos treinta reales cada dia, que le va bien a mi amo. Assi lo hizo, y assi me fue sucediendo, y de alli a dos años, seis despues que yo le di orden que me hurtasse los cinco reales, me acorde, y llamé a mi esclauo, y le dixé: *Estoy viendo que desde que te dixé que me hurtasses cinco reales para dar limosna, ha crecido mi caudal con grande fuerça, y me parece que era tiempo que diessemos diez reales a los pobres, assi por lo que ha crecido, como para que se aumente mas.* Entonces respondió mi esclauo riendose: *A mis hurtos, Señor, deueis vuestra buena dicha: diez reales dezis aora que de cada dia de limosna a los pobres despues de seis años? Si al paso que vos andais al dar, anduuiera yo al hurtar, aun estuuierais vos pobre: Effos diez reales los di ya despues de los dos primeros, y hurtè diez, y despues hurtè treinta, porque vi que crecian las bendiciones con el aumento de la limosna a los pobres.* Yo entonces corrido, y auergonçado de ver que tuuiesse mas aliento, y coraçon mi esclauo para dar, y para esperar en Dios, que no yo, le di luego libertad, y al instante comencé con gran fuerza a repartir por mi mano las limos-

nas, yo a dar, y Dios a darme que diessé, competimos, hasta llegar a tan gran caudal, como el que tengo, y dar hasta lo que doy.

El Patriarca admirado de la relacion, le dixo; *Vete en paz amigo, y sigue tu vocacion, que te aseguro, que en quanto he leído, no he hallado vn suceso semejante.* Y sin duda alguna lo es muy raro, porque quien no admira ver el deseo q̄ tenia aquel avaro de dar, y que no podia, y que quando la voluntad le mandaua a su mano que diessé, se retiraua, y mancaua, y que huuo de poner el dar en agena mano, y que cō todo esso le fuesse a Dios tan grata aquella limosna, que no solo aumentasse su caudal, que es lo menos, sino que le curasse la enfermedad, y miseria, y lo hiziesse limosnero. Bien prouea bastantemente esto, quãto importa, no acostũbrarse a no dar, por no mancarse, y lo que conuiene vencer las inclinaciones, y porfiar en esso, y quan ciertos son los premios de la limosna, no solo para grangear temporales bienes, sino para desterrar los vicios, y adquirir y promover las virtudes.

C A P. XXXII.

Que ordenò à sus limosneros, que si algunos pidieffen prestado dinero, se lo prestassen, y en qual caso, que le succedian en esto.

VNAS Vezes puede mas la necesidad, que la verguença, porque es tan dura, y fuerte ley aquella, que rompe atropellando con esta, otras por la verguença, y mas la gente de noble sangre se dexa morir antes que perder su honor, y assi es necessario que prevenga la caridad el remedio, sutilizando, y pensando, como se le darà al noble el socorro, sin lastimarlo en la honra.

El Santo Patriarca sabia, que muchas personas nobles no se atreuián por la reputacion a pedir socorro a su caridad, y que estas mismas que se auergonçauan de pedir dado, lo recibieran prestado, teniendo menos embarazo esto, que aquello, por parecciles que el recibir dado, significa vil, y mendicante pobreza, pero prestado, necesidad temporal, mas frequente a los mas nobles. Cõ esto ordenò a sus limosne

ros, que prestassen à quien lo pidieffe, y auiendose publicado, que el Santo prestaua dinero sin interes, acudian à su piedad estrechas necesidades, y las socorria con grandissima largueza, y el Santo holgaua mucho de ayudar por este medio a sus subditos; porque dezia: *Si el que lleuò el dinero prestado no lo paga por necesidad, es limosna, y queda el socorrido, y yo contento. Si lo buelue, porque salio della, quedò el socorrido con el emprestido, libre con la paga, y yo contento del beneficio, y de tener con que hazer limosna à los vnos, y que prestar à los otros.*

Caso particular, en q̄ se manifiesta lo que Dios premia al que dà limosna prontamente.

Sucedio, que en vna ocasion se vio vn hombre noble muy affligido de deudas, señaladamente algunas que deuia al Cesar de ciertos tributos, y arrendamientos, y viendo que se cobraua con grande dureza del, y que se le querian vender los bienes, y aprisionar la persona, fue à Alexandria à vn hombre muy rico, y caritatiuo, que prestaua cõ mas largueza que otros, y era vno de los Consules de aquella Nobilissima Ciudad, y le pidió prestada la cantidad. Dixo el Consul, que con mucho gusto la prestaria; pero al entregarle el dine-

„ tanto, que iban passando los terminos de
 „ la execucion, y se estaua ya para hazer trá-
 „ ce y remate en sus bienes. Entonces el affi-
 „ gido Cauallero executado, fuesse al Pa-
 „ triarca, y le contò su trabajo. Ponderauale
 „ el daño de su hazienda, y de su muger, e
 „ hijos, y de su honor, y que auia de andar
 „ pidiendo limosna por las calles, sino se le
 „ socorria, el que muchas vezes la auia dado
 „ a sus puertas.

„ El Santo, viendo su ponderacion, y que
 „ dilataua dezirle lo que auia menester, no
 „ pudiendo tolerar sus piadosas entrañas la
 „ dilacion breue, que al contarle interuenia
 „ desde el trabajo al socorro, le dixo: *Herma-
 „ no, no aflijas mi corazón con tus penas, que mue-
 „ ro solo con oírte las contar, dime lo que pides
 „ presto; porque si no, me irè desnudando para
 „ darte estos vestidos, y por socorrerte con ellos.*
 „ Entonces el Varon noble le dixo, que ne-
 „ cessitaua de vna gruesa cantidad prestada
 „ para pagar estas deudas, y la señalo. El Sa-
 „ to al instante llamó à los Limosneros, y
 „ hizo, que antes de salir el de aquella pie-
 „ za, le prestassen el dinero. Recibiolo, hi-
 „ zo la obligacion de pagarlo à ciertos

Vision ad
mirable.

plazos, pagò al Cesar, y salio de su trabajo. Diez dias despues que el Santo focomio a este hombre, le sucedio al Consul que le auia ofrecido la misma cantidad, y tardò en darla, que sonò que estaua en Milla en vn Templo de grandissima belleza, y que en el Altar Mayor auia vn Sumo Sacerdote celebrando con admirable hermosura, y resplandor en su rostro, y en las llagas de sus manos, pies, y sacrosanto costado, y cerca del ministrando muchos Angeles, y Serafines, y oyendo la Milla numerosissimo pueblo, Pontifices, Cardenales, y Obispos, Emperadores, Reyes, y Principes. Detras del Consul estaua oyendo la Milla el Patriarca. Vio tambièn que de los mismos que la oian, se acercauan algunos al Altar, y lleuauan a el plata, joyas, y oro, y otras cosas preciosas que ofrecian, y todos boluan con ciento mas de lo que auian dexado. Vio el Consul sobre vn banco vna cantidad de oro, y vno de los Angeles le dixo: *Leuantate luego, luego, y ofrece esse dinero en el Altar, y te daràn cien oblaçiones por el.* Estuuo

el dudoso, si lo havia, y el Patriarca, que estaua de tras, luego que lo oyò, se leuantò con presteza, cogiò el dinere que señalò el Angel, y lo lleuò al sacrificio, y boluìò à su lugar con ciento mas de lo que auia lleuado. En este punto despertò el Consul, y con gran cuydado se puso à pensar en la vision, y no podia entenderla. De alli à quatro dias se acordò del dinero que auia ofrecido de prestarle à aquel Cauallero, juzgando si era aquel el dinero que le dixò el Angel que lleuasse al Altar, y lo llamò, y le dixo: *Que porque no auia venido por su socorro?* El respondiò: *Que viendo lo que tardaua en darselo, se auia ido al Patriarca, y se lo auia prestado, y con esso salìo de aquel trabajo.* Entonces el Consul entendìo la vision, y dixo: *Aora entiendo ya mi sueño, el qual fue auiso, de que no tarde en el socorrer; porque el que dezia la Misa, era Christo Señor nuestro. Los que ponian en el Altar la limosna, son los que socorren los pobres. El boluerles centuplicado, son los premios que en esta vida, y en la otra dà Dios a los Limosneros. El dinero, que estaua cerca de mi, sobre el banco, son las riquezas que*

están en esta vida expuestas al comun uso, y la cantidad que pedia este pobre Cavallero; y el dezirme el Angel que lo lleuasse, fue la inspiracion que tuue, quando este vino à pedirme que lo socorri-ssé. El estar de tras de mi el Patriarca, fue auer acudido primero a mi la necesidad, y despues à el, y el leuantarse luego, y primero a socorrerla, y yo no, fue la prontitud con que el la socorrio, muy dessemejante a mi poca caridad, con que lleuò el, juntamente el premio que yo pude auer lleuado. Menester es no dormir al obrar bien, y ser mas pronto en esto, que lo es nuestra inclinacion al obrar mal. Desta manera se acusaua este honesto, y noble rico, y con lo mismo que el se acusa, aconseja a los demas.

Aunque algunos pagauan al Santo lo que prestaua, otros de verdad no le podian pagar, y otros podian, y no querian, y el Santo con igualdad por todo passaua.

Auia en Alexandria vn mercader de mas enredos, que hazienda, y de mayor manejo, que fce, ruin vida, y peores costumbres. Este solia dezir, que no sabia si hazia limosnas el Patriarca, ni prestaua,

Lòganimidat del Sãto al dar limosnas.

que

que hasta aora a el no le auia prestado, ni dado dinero alguno. Es propio dela codicia parecerle auara la liberalidad, como a ella no le den nada.

Este mercader tramposo llegò al Santo vn dia, y le pidio prestadas veinte libras de oro; mandò el Santo que se las prestassen, assentose en sus libros, y alli se puso la obligacion de boluerlos en el plazo señalado. Llegò el plazo, pidieron que pagasse; negò la deuda, y dixo, que ni le auian prestado, ni dado cosa alguna. Los limosneros hizieron que reconociesse su firma, negola: prouaron ser verdadera, y el entrego del dinero, y estar justificada la deuda. Con esto le embargaron sus bienes, prendieronlo, y el hizo que vna persona acudiesse al Santo, diziendo el estado dela causa. El Santo llamò a los limosneros, y al Fiscal que la seguia, preguntò porque lo tenian preso? Respondieron, ponderando la mala fee de aquel hombre, sus vicios, y sus enredos. El Santo defendia su oueja, y poderaua tambien su necesidad, y que no podia mas, y que assi se perdonasse la deuda. El Fiscal, y los limosneros replicauan,

que de que seruia, que aquel hombre, sobre vicioso, trampofo, se quedasse con la hazienda de los pobres: Entonces el Santo les dixo: No es bien que seais tan justos, porque os aduierdo, que si cobrais deste hombre con tanto rigor, cumplis un precepto, y quebrantais dos: cumplis el de dar limosna, pues para eso lo cobrais, y quebrantais el precepto del Señor, quando dize, que tengamos paciencia, y no afluxamos al conseruo que nos doue. Y à mas de esso, quebrantamos otro precepto, de que no escandalizemos; pues si ven que cobra assi el Patriarca, como cobrar à el seglar? Sigamos el consejo de San Pablo, donde dize, hablando de los Christianos: Quanto mejor es padecer la injuria, que no pleytearla? Quanto mejor es sufrir el engaño, que aueriguarlo? Es bien que entendais, que el dar al que pide, es bueno, y el dar al pobre, aunque no pida, es perfecto. Pero al que nos lloua la tunica, solterle tambien la capa (como nos dize el Señor) es mas que bueno, y perfecto, y es heroyco, y à esto auemos de aspirar. Vosotros dezis, que es para los pobres lo que cobrais de este miserable; demos, hijos, à los pobres de lo que tenemos, antes que no de lo que cobramos con tanta sangre, y dolor. He-

1. Cor. 6.

Math. 5.
40.

Logan
dad del S
ro al dar
nos oss.

mos de dar à los pobres lo que à este quitamos? Si; pues dexemoslo en su poder, pues es pobre, y escusarasse este penoso rodeo de dexarlo destruido, para que otro se socorra. Mandò luego al instante soltar al Mercader, y le remitiò la deuda, y assi se acabò este pleyto.

C A P. XXXIII.

De la paciencia que tenia con los pobres, y que siempre le parecia que daua poco; y la piedad con los esclauos, y pacificacion de los poderosos.

EL Buen Limosnero, ha de dar muy largamente el dinero, y la caridad, porque esta nunca se gasta, solo no ha de dar de la paciencia perdiendola, si quiere conseruar la caridad, y exercitar sus efectos, para que con ellos se haga mas cõstante en la limosna, porque muy frecuentemente le acomete la impaciencia a la liberalidad, por ser tan importuna la necesidad al pedir, q̄ si no ay sosinièto al oír la, quando le han de responder padecièdo, y

dan-

dando, la responden reprehendiendo, y lastimando al que pide. Acudian exercitos de pobres a casa del Patriarca, y el con grande serenidad, y paz a todos los socorria, persuadiendo a los limosneros, y aconsejandolos, que tuuiesen gran paciencia.

Paciencia
del Santo
al dar la li-
mosna.

En vna ocasion llegò al Santo vn pobre muy vano, ypreciado de cauallero, y de noble, y hecho cien pedazos el vestido, y delante de los limosneros, y otros criados, le pidió al Santo limosna, ponderando mucho su gran calidad. El Santo mandò, que le diessen luego para vn vestido. El hombre, como vna vibora pissada, dixo con gran libertad muchas injurias al Santo, y entre otras, ponderaua, y vozeaua, que repartia con desigualdad el tesoro de los pobres, no siendo suyo, sino dellos, y que si fuera vn hombre baxo, y perdido quiẽ le pedia, le huuiera dado vn larguissimo socorro, y a vn cauallero como el le daua para vn vestido, y otras injurias mas graues. Los limosneros, y criados que estauan presentes, fueron a el à prenderlo, y castigarlo, como merecia, y

El Santo se lo impidio, y les ordenò que estuuiesen quedos, y lo dexassen, diziendo: *Estoy yo aqui, que en sesenta años a vrè dicho, y hecho mayores injurias, y no ha auido quien me reprehenda, ni castigue; y este pobre hombre, que esta vez se descuidò, y que puede ser que en su dictamen tenga razon, balla al instante tantos juezes sobre si: Trayganme aqui cantidad de plata, y de oro. Traxeronla, y llamò al hombre, y le dixo: Hijo mio, el sabe su calidad, y como quien la sabe, me dirà tambien su necesidad; tome de aqui quanto dinero huuiere menester, y vaya contento, que ha dicho muy bien, suyo es lo que toma, y no mio, solo es mio el darlo, y no el tenerlo.* El hombre viendo que a sus injurias, respondia el Santo con tan grande humanidad, se postrò a sus pies, y tomò moderadamente lo que a el le parecio que podia remediar su estrecha necesidad, y partiò de alli contento, quedando admirados los circunstantes de la paciencia del Patriarca, y que no auia accidente que turbasse, ni deltemplasse la caridad que ardia en su santo pecho.

En otra ocasion supo, que vn Minis-

Socorro q̄
hizo à vn
Ministro
de su casa.

Admira-
bles, y exē
plares ra-
zones del
Santo Pa-
triarca.

Zelo de el
Santo en el
rescate de
los canti-
nos, y ali-
nio de los
esclauos.

tro de su casa padecia estrecha necesi-
dad, y lo llamó, y le diò diez libras de o-
ro. Contento el criado, viendo tan grue-
sa, y no esperada limosna, le dixo: *Ya de a-
qui adelante, Señor, no alzarè los ojos à veros
el rostro de verguença, y reuerencia à tan grã-
do beneficio.* Y el Santo le respondiò. *Hasta
agora, hijo, no te he dado nada, porque no he de-
rramado la sangre por ti, que derramò Christo
bien nuestra por mi.* En que vio, quan pre-
sente tenia el Santo la imitacion del Sal-
uador de las almas.

No solo socorria à los que à el acudian,
fino que cuydaua de amparar à los q̄ fue-
ra de su poder padecian. Las guerras con-
tinuas, que sustentaua el Imperio con los
Persas, y otros enemigos, auian dado à los
Pueblos grande numero de esclauos, que
estos son los despojos mas comunes, y pe-
nosos de las guerras, y batallas; y el Santo
tenia muy grande piedad destos misera-
bles, y los amparaua, y socorria, y procu-
raua que sus amos con la insolencia de el
mandarlos, y tratarlos, no aumentassen su
miseria, y seruidumbre. Y afirma Leoncio
Obispo, su Historiador, que si alguna vez

veía que los amos no se enmendauan, o compraua los esclauos para darles libertad, o les dezia que se huyessen de sus amos, y despues les satisfazia el precio secretamente, porque no podia tolerar el Santo verlos crudamente padecer.

En vna ocasion, viendo el Santo que vn amo trataua con gran rigor a los esclauos, lo llamò, y le hizo vna platica, que me ha parecido ponerla a la letra aqui, porque en las Indias, donde ay mucho numero de esclauos, puede ser a los amos de muy vtil enseñanza, dixole: *Hijo, à mis oidos ha llegado, que persuadido del enemigo comun de las almas, con graue daño de la tuya, tratas cõ crueldad tus esclauos. Ten paciencia, y dà lugar à la ira. Cree, hijo, que Dios no te los ha dado para que los maltrates, y pueda ser que tampoco te los diessè para que dellos te siruisses, sino para que los sustentasses, imparasses, y enseñasses. Por ventura es tan miserisimo que diessè Dios su Image viva, y la dexasse vender por dinero, para que la maltrataress, y ofendiesse? No; porque Dios no es como los hijos durissimos de Iacob, que vendieron a Ioseph siendo su hermano. Que es vn esclauo, sino vna image viva de Dios?*

Exceiente
platica del
Santo, para
los señores
que tienen
criados, va
sallos, y es-
clauos en su
poder-

Y tu que eres, aunque seas su señor, sino de la misma masa, y constitucion en la materia, y en la forma: Mira à tu cuerpo, quenta, mide, reconoce, si tienes algunas manos, ò pies, ò cabeça mas de los que tiene tu esclauo? Y si eres hombre sugeto à las mismas miserias, y accidentes, y veràs, que de la misma manera que el se viò en tu poder, pudiste caer en el suyo. Pues dime, hijo, si en todo es tu semejante en el alma, y en el cuerpo, porque lo hazes al padecer, y al penar deffemejante: Oye à la luz de las gentes S. Pablo, donde dize: Todos los que estais bautizados con Christo, os auéis vestido de Christo. Pues si este esclauo està vestido de Christo, y es Christiano, quien con azotes, y con palos rompe la vestidura de Christo? Y en otra parte dize: En la Fè, y en el bautismo no ay Iudio, no ay Griego, no ay libre, no ay esclauo. Esto es, no mide Dios las personas por las Naciones, sino por las costumbres, y virtudes. No por la libertad, ò seruidumbre humana, sino por la espiritual de la culpa, y del pecado: y el esclauo, y el Iudio, si està bautizado, y si ama mas, y sirue mas à Dios, es noble. Pues dime, hijo, si somos iguales en Christo todos, porque tratas à esos sieruos suyos, como tuyos, sino como sieruos suyos? Tra-

Gal. 3.

ta, hijo, de aqui adelante en la caridad como à iguales, à los que son en la naturaleza, y la gracia tus iguales. Dios, siendo Señor de las criaturas, tomó forma de siervo para redimirnos; no tomó forma de amo, y esto lo hizo para enseñarnos, que seamos piadosos con los siervos, pues en su forma, y figura fuimos todos redimidos. Dios es el amo, y el señor, no somos nosotros amos, ni señores, sino siervos: y assi effos que tu tienes por esclauos, son tus hermanos, y consiervos, y el Señor que habita en el Cielo, los està mirando con amor, como à criaturas suyas. Mira como lo dezia Dauid: *Humilia respicit. Aduierte, hijo, que dize que mira à los mas humildes, no à los vanos, y soberuios, porque alli se le van los ojos del amor donde tiene el coraçon, que es en lo mas pobre, y humilde. Dime por tu vida, quanto oro, quanto plata, quanto hacienda, basta para comprar al que fue comprado con la sangre del Hijo Eterno de Dios: No es tuyo el esclauo, primero es de Dios que lo comprò con su sangre, y solo tienes un benefito, y santo uso de su trabajo. Por esse esclauo que tu compraste, formò Dios el cielo, por esse criò la tierra, por esse el mar, y todo quanto ay en el, por esse criò los Angeles, para que lo guardassen, y tal vez le*

Pfal. 112.

ministrasen, por esse labò à otros esclauos suyos los pies, por esse padeciò muerte de Cruz; y tu te atreues a perseguir al que Dios honra, al que Dios guarda, al que Dios con su sangre ha redimido, y maltratas como a un bruto al que es de tu misma condicion? Dime la verdad: Quisieras que Dios te hiriera con un rayo a cada culpa de las muchas que cometes al dia? No por cierto. Pues dime, como rezas todos los dias el Pater noster, y le dizes à Dios: Perdoname, Señor, mis deudas (esto es mis culpas) como yo perdono las mias à mi deudor, si por qualquiera culpa estás lastimando, y afligiendo à tus esclauos? Quando esso rezas, no es pedir perdón à Dios, sino castigo, y quando parece que estás rezando, te estás ciertamente maldiziendo, pues pides que te perdone, como tu perdonas, quando tu no los perdonas, sino que cruelmente castigas, y cobras de tus esclauos. Con estas, y otras razones templaua el Santo a los amos, para que tuuiesen piedad de sus esclauos, con grande fruto, y gozo de Alexandria, y vtilidad de vnos, y otros.

No era menor el cuydado del Santo al pacificar los libres, que al defender los esclauos, porque su caridad ardiente per-

seguia con gran zelo al odio, y a la discordia. Sucedió, que en cierta ocasion rñeron dos hombres nobles, y poderosos de Alexandria, ocasionando grandes parcialidades, y vandos, por ser de lo muy noble de la Ciudad. El Santo tratò de pacificarlos, y auiendo vsado de diuersos medios, no lo pudo conseguir cõ el vno de los dos. Viendo la dureza cõ que estaua al perdonar su enemigo, le embiò a llamar vn dia cõ grã dissimulacion a tiempo q̃ el Santo no auia dicho aun Missa en su Oratorio. Entrò el hombre en el Palacio del Santo, el quallo recibìo con singulares demõstraciones de humanidad, y agassajo, por ser hõbre principal, sin darse por entendido de la fuerça con q̃ se auia resistido, y resistia a los cõsejos del Santo. Dixole: *Si queria oir su Missa?* El noble dixo: *Que si.* Entrò en el Oratorio, y aduertìo el Santo a sus Capellanes lo que deuián hazer a su tiempo en reuistiéndose para dezirla. Es costumbre de la Iglesia Griega, que las oraciones, y Preces, y el Canõ, y lo demas de la Missa, las vã diziendo el Sacerdote, y el pueblo en voz alta, de la manera que al ordenarse de Sacerdotes,

Direccion del Santo en pacificar à los enemigos, y caso memorable que lo confirma.

van diziendo los q̄ se ordenan con el mismo Obispo: llegó a la confagracion con la Misa el Santo Patriarca, y despues della a dezir el Pater noster, fue diziendo el Santo, è iban diziendo con ei todos los Ministros, y circunstantes, y el noble entre ellos, llegaron todos con el Santo Patriarca, profiguiendo hasta las palabras: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*; y el pan nuestro de cada dia danosle oy, y al instante subitamente, como lo auia ordenado el Santo Patriarca, callaron todos, y el Santo con ellos; pero el noble, como con el no se auia concertado el detenerse, profiguiò adelante el Pater noster, diziendo el solo: *Et dimitte nobis debita nostra, sicut, et nos dimittimus debitoribus nostris*; y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores. Al mismo punto que dixo esto el Cauallero, boluiò el Patriarca el rostro azia el, y suspendiendo el Sacrificio, tomó al Señor en las manos, y le dixo: *Mira, hombre, lo que has dicho, atiende bien, que pides el castigo, y muerte eterna, sino has perdonado a tu enemigo, pues dizes, perdonanos, como nosotros perdonamos. Nosotros no hemos dicho es-*

tas palabras, porq̄ creimos q̄ no las dixeras, y en esse caso, no era justo las dixeramos contigo, pues fuera engañar a Dios dezir, perdonanos, Señor, como perdonamos, quando no perdonamos los enemigos, fuera pedirle q̄ nos castigue. Abre los ojos à la luz de la verdad, antes que los abras con la fuerça del castigo. Mira lo q̄ hizo el Salvador en la Cruz por redimirte, y que a vezes publicas rogò por sus enemigos. Este sacrificio incruento del Altar, es la memoria del doloroso, y cruento de la Cruz: haz con la misericordia propicio, semejante, y entero este inefable sacrificio. Noble eres, ya lo ofreciste, pues has dicho à Dios, que te perdone, como perdonas tus enemigos, cumple fielmente a Dios lo que has ofrecido.

El hõbre a estas razones, y espectáculo, postrandose, y humillãdose, ofreciò llanamente el perdón a su enemigo, y lo jurò, y propuso con gran dolor, contrición, y pena de auerlo tanto tiẽpo suspendido. Con que el Santo acabò la Missa, llamó al enemigo, y se abrazaron, y perdonaron uno a otro con gran consuelo de Alexandria, porque estaua inquieta con las discordias, y vándos que ocasionauan dos hombres tan poderosos, tan ricos, y conocidos.

C A P. XXXIII.

*De la deuocion con que leia el Patriarca, y nota-
ua los hechos de los Santos, y del de-
seo que en el ardia de su
imitacion.*

Todo el tiempo que el Santo no ocupaua en lo preciso de su Pastoral ministerio, y en el exercicio de su ardiente caridad, lo empleaua en leer las vidas, y hechos de los Santos, y con vna obseruacion tan puntual, que aquello q̄ leia, lo notaua, y aduertia, para ponerlo en execucion, con que no era oyente solo de la sagrada Escritura, sino discipulo fiel, siguiẽdo, y obrando, y executado lo mismo que admiraua, que alabaua, y aprendia.

Hecho admirable de Serapio el Sindonita.

Estaua leyendo vn dia los celebres hechos de Serapion, que llamaron Sindonita, porque solia andar frecuentemente solo con vna tunica a modo de sabana, cuya perfeccion llegô a muy alta cumbre de santidad, y obrô algunos actos excelentes de virtud, que mouieron sumamente al Patriarca. Es este Serapion diuerso de

otro del mismo nombre, Abad, y Padre de mas de diez mil Monjes, que gouernò su prudencia, y santidad. Saliò vn dia Serapion el Sindonita a vna Ciudad, y traia consigo los quatro Euangelios del Señor en vn volumen, que nunca tuuo otros libros, y en ellos leia, y meditaua dia, y noche. Encontrò a vn pobre, pidiole limosna, y el santo Varon respondiò, que no tenia que dar, sino el vestido; despojòse de su ropa superior, y diòsela luego. Pafsò adelante, de alli a vn poco, y viò en el rigor del inuierno a vn pobre viejo desnudo, y dixo: *Este es viejo, yo no lo soy tanto, mejor podrè tolerar el frio que no el, y quitòse la ultima tunica, y vistió al viejo, y quedò del todo desnudo, y solo con el libro del Euangelio en la mano.* A pocos pasos le encontrò vn amigo suyo, y lamentandose de ver assi a su Maestro, creyèdo que los ladrones le auian despojado tan crudamète, le dixo: *Quien te ha desnudado, Padre, tan cruelmète, y te ha quitado hasta el interior vestido?* Respondiò, mostrando los Euangelios: *Hijo, este libro me ha desnudado, y dexado desta suerte.* Entonces el discipulo le fue a buscar vn vestido. Pafsò

por donde estaua Serapion de alli a vn poco otro pobre, y le pidió limosna, y viendose desnudo del todo, y que no tenia sino el libro del Euangelio, se lo dió, y le dixo: *Solo esto tengo que darte.* Quando boluió su discipulo, y lo halló, no solo despojado, sino sin el Euangelio, le preguntó; donde está, Padre, el libro que tenias? Que hiziste del Euangelio? Respondió el Santo: *Mira, hijo, el Euangelio me hizo dar la tunica, y el vestido, y Christo nuestro señor, que es de quien habla el Euangelio, me hizo que yo diesse el libro.* Con esto le vistió, y enseñó al discipulo, que fué e pobre sin reseruacion.

Otro año
heroico de
Serapion.

De alli a algunos dias llegó a Serapion vna pobre viuda que tenia muchos hijos, y le pidió le diesse alguna limosna, y Serapion, viendo que no tenia con que socorrerla, resoluió venderse a vnos que llamauan Mimos, que era genero de representantes que andauan por los Pueblos, y Ciudades conduciendose para los publicos espectaculos, porque dixo el Santo: *Con el precio de mi libertad daré limosna, y con mi seruidumbre veré si puedo conuertir à estos Gentiles.* Pagaronle el precio, y auiendo buscado la

viuda, no la hallò, y el guardò el precio, y lo traia consigo escondido.

Començò el Santo a seruir a sus amos los representantes con grande puntualidad, hasta labarles los pies por agradarlos, sin que huuiesse fineza que escufasse por seruirlos. Entrambos amos, que eran autores de la compañía, se fueron aficionando a su esclauo Serapion, y el con grã destreza, en pudiendo darles algun rayo de luz en la Fè, y explicarles sus verdades, y virtudes, y la vanidad de la Idolatria, y mentira de los dioses, lo hazia, y obrò con tanta felicidad, que dentro de dos años conuirtiò a sus dos amos, y à toda la compañía. Auisò dello al Obispo de la Ciudad, y bien catequizados los bautizaron a todos, auiedo protestado en el Bautismo con grandes lagrimas, y contricion de no boluer al teatro.

Los amos agradecidos à Serapion, lo llamaron, y le dixeron: *Iusto serà, amigo, que auiedonos dado tu la libertad de las almas, te demos la del cuerpo, y despues te podràs quedar con nosotros por Maestro, ya que tanto bien nos hiziste siendo esclauo.* El Santo les dixo rien-

dose: Yo, amigos, soy libre naturalmente, la caridad me hizo esclauo, por salvar vuestras almas, por aquel Señor que en forma de esclauo saluò la mia. Aqui guardo el precio de mi libertad, y sacando el dinero que ellos auian dado por el quando le compraron, se lo boluò, sin que faltasse cosa alguna. Ellos porfiaron, que se lo lleuasse, el dixo que no vsaua del dinero, q̄ se lo diessen a los pobres. Ellos dixeron, que el lo repartiessse. El respondiò, que el no daua limosna de lo que era ageno, y na da tenia propio en esta vida. Con esso, y auiendoles ofrecido que cada año los veria vna vez, se despidiò.

Refiere Leoncio, que auiendo el Santo llegado a leer este suceso, fue tanto lo que le mouiò el ver tan gran perfeccion de vida, y tan generoso, y heroyco modo de obrar, como dar el vestido, y la tunica interior, y luego el libro, y el venderse para conuertir las almas, que assi como lo leyò, llamò a todos sus limosneros, y con grandes lagrimas, le dixo: *Venid, venid, amantes de Iesu Christo, mirad en este suceso vuestras culpas, y reprehensiones. Quando hemos llegado a esto? Siempre damos de lo super-*

fluo, y nos quedamos con mas de lo necessario. Y fue menester consolar al Santo, diciendole, como es grande la diferencia de los estados de la Iglesia, y que todo aquello daua el Santo, y mucho mas, y que quanto deseaua dar, esso daua: y que quanto deseaua hazer, esso hazia, quando para hazerlo, y darlo lo impedia su dignidad, y su estado.

Con esta fuerza, y calor de imitacion leia el Santo Patriarca los hechos, y virtudes heroycas de los Santos, y quando el era vn excelente exemplar para la posteridad, y a quien muy raros perfectamente imitaron, se juzgaua por perdido, y relaxado, resneta de los Santos, cuyas vidas leia, y consideraua.

No me parece q̄ serà fuera de proposito referir otros dos casos q̄ le sucedieron a este mismo Serapion, que tanto alabaua el Santo, el qual, no solo esta vez se vendiò, por reduzir a aquellos Gentiles, sino q̄ en otra ocasion hizo lo mismo, vendiendose a vn Hereje Manicheo, al qual, y a su muger, y a su casa conuirtiò, y reduxo a verdadera Fe, y despues les boluiò el precio.

Otro he-
cho nota-
ble del mis-
mo Sera-
pion.

En otra ocasion tambie le sucediò vna cosa bien notable. Andaua siempre por los Pueblos, y Ciudades, exercitando las virtudes de su estado, y no traia jamas cosa consigo, sino vna tunica à modo de fabana, por lo qual, como hemos dicho, lo llamauan Sindonita. Llegò à Atenas, y no auia quien le diessè cosa alguna de limosna: passò vn dia, y otro, y auia ya tres dias que no comia bocado. Al quarto, viendose que moria de hambre, començò a vozear en vn puesto eminente, en donde solian assistir los mas principales de Atenas, ricos, y Filósofos, y dezia: *Varones de Atenas apiadaos de mi, que muero.* A las voces que daua, llegaron algunos hombres, y le dixeron: *Que tienes? De donde eres?* Y Serapion respondiò: *To, amigos, soy Egipcio de nacion, y Monje de profesion, y desde que sali de mi verdadera patria, me encontraron tres acreedores mios, y dellos, los dos viendo que no tenian de que cobrar, se apartaron de mi; pero el tercero me ha preso, y me tiene atormentado, y ya casi muerto.* Los que lo oyeron, dixeron: *Pues dinos, quien son essos acreedores, para que te socorramos, y ayudemos?* Serapion

dixo: Los dos primeros fueron la auaricia, y sensualidad; los quales, porque no hallaron en mi riquezas, ni deleytes algunos, me dexaron; pero la gula me tiene muerto; porque quatro dias ha q̄ me està atormentando, y no he comido bocado en to los ellos, y assi muero. Entonces algunos dixerõ, que era embastero; otros, que deuia de ser hombre Santo. V no de ellos le diò vn doblon, y fue à espiarlo, y ver que hazia con el. Serapion con el doblon fue a casa de vn panadero, y pidiòle vn pã, el que bastò a satisfazer su necessidad; y por el diòle el doblon. El panadero, no queria recibir tãto dinero, porque era precio de cien panes, y Serapion lo dexò, y se fue corriendo. El dueño del doblon, que lo fue espiando, conociò q̄ aquel era hombre santo, y assi pagò al panadero, y rescató su doblon.

Tambien en otra ocasion le suce liò otro caso semejante. Descaua ir a Roma Serapion a aprender virtud, y ver los sepulcros de los Apostoles, y aguardò a que de Alexandria se fuesse algun nauio para Italia, y quando viò que estava para partir vnò dellos, se entrò escondido Serapion a

Otro hecho admirable de el mismo.

bueñas con los demas, sin llevar matalotaje ninguno, fiado en la prouidencia de Dios. A vn dia de nauegacion salio al combes del nauio sobre cubierta, y retirado passaua todo el dia sin comer cosa alguna. Nadie le daua, porque todos creian que tenia, y que dexaua de comer por andar marcado. El segundo dia vieron que tampoco comia, y lo mismo en el tercero, y el quarto; y el con gran paciencia, y flemma se estaua quieto, y sentado sin pedir limosna a nadie. Entonces el Capitan del nauio, y otros le dixeron: *Hombre, porque no comes?* Respondio: *Porque no tengo cosa alguna que comer.* Dixeronle: *Pues quien tiene tu matalotaje?* Respondio: *Dios, y hasta agora no me lo habido.* Replicaronle: *Pues como te embarcaste aqui sin pagar flete, ni entrar bastimento alguno: Con que te has de sustentar?* El Santo les respondió: *Yo, amigos, no tengo con que sustentarme, lo que podis hazer es boluermee adonde estaua quando me embarqué, y desembarcarme alli, si os cansa tenerme aqui, o sustentarme.* Ellos, buelta la colera en rifa, de ver la flemma de la respuesta, y que despues de cinco dias de nauegacion, proponia por me-

Otro he
cho ami
rante de
mimo.

dio, y remedio que le boluiesen al puerto, tomaron por su cuenta su focolo, y su sustento, y lo passaron a Italia, donde cumpliò con su deuocion. En la leccion de este genero de hechos de los Padres del Oriente, ocupaua el Santo el tiempo que no empleaua en su feruoroso ministerio Pastoral.

C A P. XXXV.

De los que se encomendauan en sus oraciones, y lo que le sucediò con vno de ellos.

ENcomendauanse muchos en las oraciones del Santo Patriarca, viendo las misericordias q̄ Dios obraua por ellas, y el que con las limosnas socorria las necesidades corporales, no cessaua con la instante oracion de interceder, que fuesen libres las almas de las tentaciones, riesgos, y daños espirituales.

De la eficacia de su oracion, huvo admirables experiencias en Egipto, y Alexandria, y de lo que Dios se agradaua de las ofrendas que le dauan para el so-

corro de los pobres, y assi muy de lexos acudian personas poderosas a valerse del tesoro de su intercession con Dios.

Pero como es cierto, que nunca su diuina Magestad de tal manera fauorece a sus siervos, que entre algunos fauores con que los honra, y acredita, no mezcle otros con que los atribule, y humille; porque con lo primero haze estimada su virtud, y con lo segundo la assegura. Entre otros casos, le sucediò vno muy notable, y que manifiesta el grande fauor que hazia Dios a su siervo.

Caso raro que le sucediò al Santo con vn hombre rico.

Vn hombre muy pio, y rico, que se hallaua con vn hijo vnico, y auia embiado vn nauio con gran parte de su hazienda a Africa quiso assegurar la salud del vno, y el buen viage del otro con las oraciones del Santo Patriarca. Llegò este vn dia al Santo con siete libras y media de oro que tenia, y arrojandolo a sus pies, le dixo con gran sumision, y confiança, que le asseguraua, q̄ ofrecia alli a los pobres todo quanto oro tenia en su casa, solo por el ansia de ayudarlos por su santa mano, y que le supplicaua lo repartiessse en los que fuessen

mas de su satisfacion, y que por este buen deseo, y voluntad, le pedia con todo encarecimiento, encomendasse a Dios a su hijo vnico, que era de edad de quinze años, el qual, aunque tenia salud, la alleguraria para que se lo grassse con su santa intercession: y que vna naue que tenia, y aguardaua de Africa, pidiesse a nuestro Señor que la traxesse con bien, porque cõsilia en esto su caudal. El Santo, alabando la piedad con los pobres, recibìo la ofrenda, y le asegutò, y ofreciò, que encomendaria a Dios a su hijo, y a sus bienes, para que los bendixesse, y con grande agrado lo despidiò.

Pareciòle justamente al varon pio, que lleuaua en la palabra del Santo mayor tesoro del que le auia dexado a sus pies. Y el venerable Patriarca, con el empeño de encomendarlo a nuestro Señor, mandò que lleuassen las siete libras y media de oro a su Oratorio, y las hizo poner debaxo del Altar, y celebrò algunas Missas sobre el, pidiendo a Dios, que amparasse a aquel buen hombre, y guardasse a su hijo, y conseruasse su naue, y como quien le represen-

taua la ofrenda para inclinarle, la puso tan cerca del sacrificio.

Détro de quinze, o veinte dias adoleció el muchacho de muy graue enfermedad. El padre mientras duraua, iba, y venia al Santo a rogar por su hijo, y el Sãto a Dios para que no se mariesse; pero dentro de seis dias espirò. Quedò el padre con el dolor q̄ puede considerarse, y el Santo igualmente afligido, y triste de ver el suceso. Ocho dias despues de la muerte del muchacho, le llegó nueua, que su nauio, en que venia vn hermano suyo, naufragò, y se perdió con quanta ropa traia, y solo escapò su hermano, y la gente en vn barco del nauio, sin que pudiesen sacar, ni salvar hazienda alguna. El pobre hombre, ya herido mortalmente del dolor de la perdida del hijo, viendo que quando esperaua, y necesitaua de consuelo, le aumentò Dios tan fuertemente la tribulaciou, con perder toda la hazienda, auisando al Santo del suceso, lloraua sin consuelo sus perdidas, y desdichas. No las lloraua menos el Santo, pareciendo a su humildad, que sus oraciones, que auian de ser el amparo, y alegría

de aquel hombre, auian sido su perdicion, y con el Profeta Elias, se quexaua a Dios, como el dezia: *Domine Deus meus, etiam ne uiuam apud quam ego, ut cumque sustentor afflixisti, ut interficeres filium eius?* Tambien, Señor, matasteis al hijo de la viuda que me hospedaua, para affixirme? Y se lamentaua, que a su bienhechor, por sus pecados, no solo auia muerto al hijo inocente, sino despojadle de tanta hazienda, y caudal.

Quiso el Santo llamar, y cōsolar al dolorido, y de verguença no se atreuia a ello como quiẽ estaua mas affigido, y lastimado que no el; pero le embiò a consolar, diciendole: Que la prouidencia de Dios no mira solo a lo presente, sino a lo passado, y venidero, y que assi, pues su diuina Mag.lo dispuso desta suerte, sin duda alguna q̄ cōuenia. Que el parentesco, y la aficion en el hōbre mas estrecha, ha de ser con la voluntad de Dios, q̄ con los demas, y por ella se hã de negar à los hijos, y a la hazienda. Que como puede errar el q̄ todo lo sabe, ni dexar de obrar lo q̄ mas cōuiene al hōbre, el q̄ tãto lo ama, q̄ muriò por el en vna cruz? Y q̄ assi deuemos creer, que todo aquello

Santos con
suelos, y do
cumentos
del glorio-
so Patriar-
ca al hom-
bre rico en
la muerte
de su hijo.

que parece tribulacion, y affliccion, es fauor, y misericordia. Estas, y otras razones semejanter le embiò a dezir al atribulado el Santo, mas necesitado de consuelo, que no el, pidiendo a nuestro Señor, que ya que su diuina Magestad auia affligido tan fuertemente a aquel coraçon, lo consolasse, y alétasse por los medios q̄ pareciesen mas eficaces a su bõdad, y altissima prouidècia.

Apenas se passaron diez dias, que el hõbre affligido viò en sueños al Santo de noche vestido de Pontifical, y le dixo: *De que te affliges, amigo? Porque no te resistes a la fuerza del dolor? Tu no me pediste, que rogasse por tu hijo, para que no se muriesse? Viuo està, y en vida eterna. Si uiuiera, auia de morir a eterna condenacion, porque auia de salir el mas perdido de Alexandria. Y en tu naue estuuò hecho decreto del Señor, que se perdiessè con la gente, y con las almas que traia, y con tu hermano, y por mis pobres oraciones, se inclinò Dios a salvarlas, y librar de este peligro. Leuantate, hijo, consolado, y contento, alaba a Dios, y dale gracias cumplidas, pues preuino tu bien con lo mismo que parece que aumentò tu desconsuelo.* Despertò el hombre, y hallòse tan

alentado, y consolado, que se vistió de vestidos de alegría, y se fue al instante adonde se hallaua el Santo Patriarca, y le refirió la vision, y el consuelo con que se hallaua su alma, y echandose a sus pies, le pedia, que diesse gracias a Dios por las misericordias que con el auia usado por su intercession. El Santo le dixo, que a su fee, y a su caridad del hombre, y a la diuina piedad deuato do el successo, con que se fue consolado.

C A P. XXXVI.

De la perdida de la hazienda de la Iglesia, y en ella la paciencia, y conformidad del Santo.

NO Solamente Dios fauorecia al Santo con atribularlo en los efectos dela oracion, para hazer experiencia de su humildad, sino en los de la limosna para hazerla de su Fe. Porque auiendo su diuina Magestad hecho tan prodigiosos milagros, en confirmacion de lo que holgaua, que con tanta largueza so-

corriese a los pobres, ofreciendole tantas cantidades los subditos, y bolviendo el estano en plata, la miel en oro, qu'io, para prouar hasta donde llegaua su paciencia, y su fee, convertirle la plata en viento, el oro, y las riquezas en nada, porque a todos visos se exercitasse su esclarecida virtud, esto es como otro Iob, en las felicidades de vna vida santa, pero pacifica, y en las infelicidades de otra triste, y atribulada, pero santa.

Rarissimo caso en que se prueua la conformidad del Santo con la voluntad diuina.

Embiò el Santo a vna de las dos Sicilias (seria el Reyno de Napoles, q̄ es donde suele acosar mas la carestia) treze nauios de su Iglesia cargados de trigo de Alexandria, y en cada vno cabia treinta mil hanegas. Llegaron con felicidad a aquel Reyno, vendieron a precios muy crecidos, y con gran consuelo de todos, por hallarse con la estenidad afligidos. Boluieron a cargar de generos, y frutos de la tierra, de suerte, que traian la mayor riqueza, y empleo, que jamas auian juntado.

Al boluer les dio vn temporal ta recio, que viendo que no podian vencerlo, y q̄ se

iban a pique las naues, resoluieron de alixar, y echar a la mar toda la ropa, plata, generos, y mercaderias, y en quedando sin ropa alguna, cesò el viêto recio, y se quedó el favorable para llevarlos à Alexandria. Llegaron al puerto, y como era flota de pobres, y miserables, la aguardauan siêpre con grandissimo alborozo. Así como muy de lejos conocieron que era la flota del Santo, le auisaron, y dio gracias a Dios de su llegada.

Acudieron al puerto de toda suerte de gente, los ricos, los pobres, los sanos, los coxos, y los tullidos, hombres, mugeres, y niños, y no vieron en los nauios las comunes, y ordinarias señales de alegría, que otras vezes. Embiò el Patriarca a saber lo que traian, y antes que le boluiesse la respuesta, le dixeron, que el administrador de los nauios, y los pilotos, y contra maestres se auian huido, y recogido a la Iglesia, temerosos de que no fuessen presos por auer perdido quanta hazienda tenian, sin que se huiesse saluado, sino el preciso bafimento para llegar hasta el puerto. Fue grande el sentimiento de Alexandria, porq̃

era esta santa flota todo su socorro, y sustentento, pero el Santo, dando gracias a nuestro Señor, con igual resignacion, oyò tan grande trabajo.

Consuela
y alienta el
Santo Patriarca à sus
subditos en
la perdida
de la hazienda,
y socorro de su
Iglesia.

Al instante escriuiò a los que se auia recogido a la Iglesia, temiendo la quenta, y aueriguacion deste suceso, el papel siguiente: *Hermanos, Dios nos diò el socorro de los pobres, y Dios se lo ha quitado, hagase lo que Dios quiere. Salid, hijos, y uiuid en paz, no temais cosa alguna por esta desdicha. Dios darà oy lo que hemos de dar mañana.* Salieron, y reconociò el Santo Patriarca, que el rezelo, y no el descuido los puso en este temor, y q̄ el suceso fue disposicion diuina. El dolor de la Ciudad de ver que faltaua a tantos pobres el sustentento, a tantas viudas el socorro, y a tantas donçellas el dote, a tantos vergonçantes la racion, y a tantos Hospitales la limosna, aumentaua la pena q̄ considerauan en el Santo Patriarca, y así refiere Leoncio, que acudiò a su Palacio casi toda Alexandria a consolar al Santo, y a ofrecerse a su seruicio, pero quando creyeron hallar al Santo muy afligido, y turbado, lo hallaron solo quexandose de si

Acuden todos a consolar al Santo, y bueluen ellos consolados del Venerable Patriarca.

mismo, y consolando a los otros, porque refiere que dezia:

No, hijos, no os desconsoléis de la perdida de tanta hacienda, que auia de vestir, y sustentar tantos pobres, y mendigos. Entristezcos de las culpas del indigno Iuan vuestro Patriarca, porque sin duda alguna ellas han echado a pique las limosnas de la Iglesia. El vicio de la vanidad que yo tenia al repartirlas, dió fuerza al que tuuo tan grande parte al perderlas. Aun de la felicidad espiritual hemos de andar recatados, y en medio de lo bueno, suele mezclarse lo malo: sin duda alguna, secreta presuncion, ó vanidad iba animando mis limosnas, y quiso Dios quitarme la materia, para quitarme el pecado. Al que hizo vano la felicidad, humillar à la miseria, y me boluerà la virtud pidiendo, que yo iba perdiendo dando. Assi como la riqueza enforberbeze, nos humilla la pobreza. Esto ha permitido Dios en este caso, para humillarme, y confundirme. Veis aqui, hijos, que tengo que llorar dos pecados. El vno de gran daño para mi, y el otro para mis proximos. El primero, la vanidad con que daua la limosna vacia de merito, y de virtud, y el otro el auer dado causa justa a que el Señor por esta culpa condenasse

Razones q̄ el Santo dezia, para consolar a sus subditos, y prueua de su profunda humildad.

era esta santa flota todo su socorro, y sustentento, pero el Santo, dando gracias a nuestro Señor, con igual resignacion, oyò tan grande trabajo.

Consuela
y alienta el
Santo Pa-
triarca à sus
subditos en
la perdida
de la hazienda,
y socorro de su
Iglesia.

Al instante escriuiò a los que se auia recogido a la Iglesia, temiendo la quenta, y aueriguacion deste suceso, el papel siguiente: *Hermanos, Dios nos diò el socorro de los pobres, y Dios se lo ha quitado, hagase lo que Dios quiere. Salid, hijos, y uiuid en paz, no temais cosa alguna por esta desdicha. Dios darà oy lo que hemos de dar mañana.* Salieron, y reconociò el Santo Patriarca, que el rezelo, y no el descuido los puso en este temor, y q̄ el suceso fue disposicion diuina. El dolor de la Ciudad de ver que faltaua a tantos pobres el sustentento, a tantas viudas el socorro, y a tantas donçellas el dote, a tantos vergonçantes la racion, y a tantos Hospitales la limosna, aumentaua la pena q̄ considerauan en el Santo Patriarca, y assi refiere Leoncio, que acudiò a su Palacio casi toda Alexandria a consolar al Santo, y a ofrecerse a su seruicio, pero quando oyeron hallar al Santo muy affligido, y turbado, lo hallaron solo quexandose de si

Acuden todos a consolar al Santo, y bueluen ellos consolados del Venerable Patriarca.

CAP. XXXVII.

*De los socorros que hizo a los Santos lugares de
Jerusalén, en ocasión que los auian sa-
queado los Persas.*

VNa de las Naciones mas belicosas del mundo ha sido en mi opinion la de los Persas, porq̃ cada vna de las demas tuuo tiempos, y edades en que manifestaron su valor, y fortaleza, mas de la manera que los cuerpos humanos nacen, crecen, mueren, y los entierran, assi sucede en los cuerpos Politicos, y Monarquias, las quales tienen sus terminos limitados, y de mas, o menos vida vnas que otras, y assi vencen, mandan, conquistan, señorean, y despues pierden la reputaciõ cõ los vicios, y de alli passan a perder lo conquistado, y luego si fue la misma nacion que conquistò. Esto ha sucedido en todas, pero los Persas ha muy cerca de tres mil años, que sin dexar de pelear, estan mandando muy grande parte del Asia, y fatigando al Imperio Griegò, hasta hazerlo algunas vezes tributario, y otras acossando al

Relaciõ su
cieta de la
belicosa na
cion de los
Persas.

Otomano, y fino es vn breue tiempo, que fueron domados de Alexandro Magno, y de los Romanos, siempre han viuido dominantes, temidos, y poderosos.

En los tiempos del Emperador Heraclio, y dos, ò tres siglos antes, tuuieron tan affligido el Imperio Griego, y Legiones Romanas, que apenas se atreuián a ponerse feles delante. Gouernaua a los Persas Sapor, Rey Barbaro, y fiero. Este hizo diuersas correrías, y entre otras Prouincias de el Imperio, por Palestina llegó con su gente por medio de Rasmicio su Capitan General a los Santos lugares, en tiempo que era Zacarias Patriarca de Ierusalen, y San Iuan de Alexandria.

Saquea Sapor, Rey de los Persas aquella santa Ciudad de Ierusalen.

Saqueò este Barbaro aquella santa Ciudad, profanò los Templos, infamò la Idolatria, y crueldad la Christiana Religion, lleuò, no solo las riquezas temporales, sino las espirituales, y entre ellas el tesoro de la Cruz en que padeciò el Hijo Eterno de Dios Iesu Christo Señor nuestro. Solo en vna cosa fue tolerable su impiedad, y es, que siendo Idolatra, la recibì, y mandò llevar, y conseruar con reuerencia, y

honor. Iuntamente con esto derribò , y deshizo, y quemò todos los Templos, y Monasterios, y degollò Clerigos, y Mōjes, y de toda suerte de estados, procurando que se apartassen de la Religion Christiana, y que adorassen al Sol.

Llorò toda la Christiandad este trabajo, lloraron con ellos los caminos de Sion, de verse conculcados, y pissados de blasfemos, y sacrilegos, los que poco antes estauan venerados de deuotos, y de santos. Saqueada Ierulalen, se boluieron los Persas, llevando cautiuo al Patriarca Zacarias, y a la nobleza secular, y Ecclesiastica, y esto para mayores trabajos. Lleuaron tambien infinitos Christianos, y aquellos a quien no podian llevar consigo por el gran numero, vendian por esclauos a los Iudios, mas cruel, y odiosa seruidumbre que la de los mismos Persas. Porque en odio de la Religion Christiana, mataron innumerables cautiuos, tanto que afirman Autores graues, que mutieron a los filos del cuchillo, y rabiã Iudaica, nouenta mil Christianos. Fue vno de los mayores trabajos que padeciò la Christiandad, y mas sentido, y

llorad o entre los de aquellos tiempos, y el que, como otro Ieremias justamente lamentò esta perdida, fue el santo Monje Antiocho, ilustre en letras, y perfeccion, varon sabio, y erudito, que hizo otras lamentaciones publicas, que se leen en la Biblioteca de los Padres.

Elige se por Patriarca à Modesto, cantino Zacarias, Patriarca de Ierusalen.

Assi como se lleuarõ a Zacarias Patriarca los Persas, y dexarõ assolada la Ciudad, se eligiò por Patriarca, ò Coadjutor del ausente a Modesto, varon santo, y pio, para q̄ en quanto fuesse posible reparasse tã gran perdida. El Santo Patriarca de Alexandria Iuan (sugeto desta relacion) sintiò con increíble dolor estas perdidas, y daños, llorò publicamente este dolor, y en processiones, sermones, y platicas explicaua tan deuido sentimiento, persuadiendo, instando, y solicitando a todos a que llorassen con el, y que socorriesen largamente a los lugares Santos, como en los que se obrò, y perficionò nuestra redencion.

Socorros grãdes que hizo el Patriarca à los lugares Santos.

Despachò luego a Ierusalen a Crisipo con vn socorro de ropa, bastimento, plata, y oro, y otras cosas necessarias al in-

-oll

ten-

tento, y para que le informasse del estado en que se hallaua aquella Santa Ciudad, porque pudiesse acudir con mas fuerza a su socorro. Hallò Crisipo la Ciudad Santa, y su tierra en muy lastimoso estado, caidos los Templos, quemados, y deshechos todos los edificios sagrados, las Parroquias, los Conuentos, las Iglesias assoladas, y arruinadas. Auifaronle desto, y juntando el Santo otro grande socorro, escriuiò a Modesto, Patriarca de Ierusalen, la carta siguiente.

Perdonadme, verdadero seruo de nuestro Señor, pues no embio cosa alguna digna de los lugares Sagrados. Quisiera (creedme Señor) si pudiera ir yo a assistiros, y a reparar por mis manos effos Santos Templos. Lo poco que yo os embio, suplico a vuestra virtud, no lo impute a mi seruor, sino a la piedad diuina, que lo dà. Pero pedid, por vuestra virtud, a Christo nuestro Señor, que me escriua en el libro de la vida. Embiò entonces mil monedas grandes de oro, que hazian cerca de medio millon, mil cargas de harina, mil cargas de legumbres, ò menestra, mil cargas de hierro, mil cargas de

Carta de San Juan a Modesto, y lo que embiana de socorro.

pescado, mil botijas de vino, mil oficiales
Egipcios albañiles, carpinteros, y de otros
oficios. Ordenò a Teodoro, Obispo de
Amatuntis, y a Atanasio, Prefecto del
gran Monte de San Antonio, y a Grego-
rio, Obispo de los Rinocoluros, que fue-
sen con vna inmensa cantidad de oro que
les diò para esto, a rescatar los cautiuos,
que fueron innumerables. Desta suerte, si-
no escusò el Santo, reparò por lo menos la
calamidad, y miseria mayor de aquellos
tiempos, y con ello Modesto, Patriarca, ò
Prefecto de Ierusalen, como otro Zoro-
babel, pudo reedificar quatro principales
Templos, que fueron la Casa del Monte
Caluario, la de la Resurreccion, la de la
Santa Cruz, a quien llama San Antioco, la
Madre de las Iglesias, y la de la Ascension
del Señor.

Caridad de
el Santo cõ
los fugiti-
uos de la
guerra.

Venian de los cautiuos rescatados, y de
los heridos, y vencidos, y fugitiuos en grã
numero a Alexandria con la fama de la
caridad del Santo. Mandò luego, que to-
dos fuesen recibidos con misericordia,
formò edictos, nombrò personas pias que
los recibiesen, hospitales donde fuesen

curados, y sustentados, a vnos vestia, socorria a otros, y los cõsolaua a todos, sin cesar vn pũto, ni alzar la mano de fauorecer, y amparar a aquellos pobres. Entre tantas familias vencidas, y fugitiuas, venian algunas nobles, a las quales el Santo Patriarca con mayor afecto fauorecia, y en algunos dellos, vieron sus limosneros joyas, y vestidos ricos, que auian escapado de aquella desdicha. Pedian estos pobres principales a los limosneros lo socorriessen, y se escusauan, diziendo, que vendiessen lo que tenían.

Los nobles que vieron, que lo que auia librado de enemigos, auian aora de vender entre los amigos, acudieron al Santo con su trabajo, el qual disgustado con los limosneros, los llamò, y les diò vna recia reprehension, ponderando, como para la nobleza, es miseria, deshonor, y muerte el deslucimiento, y que andauan en esto tan crueles como los Persas, pues a estos afligidos dexauan de socorter, y con esso los obligaua a vender, y despojarse por su propia mano de quantos bienes traian, y assi les dixo.

Atencion
del Santo a
la nobleza.

Consejos
que el San-
to da a sus
limosneros

Luc. 6.

Si quereis ser limosneros del humilde Iuan, ò por mejor dezir de Dios, cuya es la limosna que reparto, no consulteis la prudècia humana, sino la caridad diuina, donde dize: *Omni petenti te da: Dale a aquel que te pidiere. No dize dale al pobre, dale al plebeyo, sino à aquel que te pidie- re, sea pobre, sea noble, estè rico, ò socorrido: si pide, le da, que si pide, no estè rico. Pero si sois tan curiosos limosneros, que medis la agena ne- cessidad, y no la obligacion propia. Aduertid, que Dios no necessita de curiosos limosneros, si- no de largos, y liberales. Si lo que yo doy fuera mio, y conmigo huiera nacido, y yo lo huiera criado, podia ponerle limitacion en el dar, y re- gla a lo que criè. Pero si el mismo que lo criè, manda que demos lo que nos da à aquel que nos lo pidiere, quien os mete en aueriguar, si el noble que os pide limosna tiene con que susten- tarse? Por ventura, la nobleza sabe pisar la verguença, ni pedir, sino quando es crueldad el negar. Y si nace vuestra cortedad, de que os parece que ha de faltar para todos, apartaos de mi, y dexadme, que me acortais el animo, y con eso se acorta la piedad diuina que me socorre, aumentando mi caudal al passo que yo socorro a los pobres. Puedo aseguraros, que si todo el*

mundo de pobres parara en Alexandria, para todo estoy cierto que nos diera su bondad. Con esto los embiò corregidos, reprehédidos, y enmendados, y el Santo siguiò con la misma fuerça su vocacion.

C A P. XXXVIII.

De lo que sucediò con dos Clerigos de Alexandria, y los santos efetos del Culto Diuino, en orden al socorro de sus Ministros.

EL cuydado q̄ tenia el Santo de premiar los limosneros, y a aquellos que procedian Christianaméte, se ha tocado arriba en algunas ocasiones, porq̄ conocia este admirable Varon lo q̄ se alienta con el premio la virtud. Este mismo cuydado se explica bien en el siguiéte suceso.

Auia dos Clerigos en Alexandria, aunque ninguno dellos era Sacerdote, los quales eran pobres, y viuian de sus manos, como San Pablo, y otros Santos, y esto se vsò mucho en la Iglesia Primitiua. Cada vno de los Clerigos tenia grande familia, y la sustentaua con su dolor. Eran vezinos

vno de otro, y afsi se comunicauan. El vno era muy puntual en acudir a la Iglesia a los Oficios diuinos, madrugaua, y afsistia gran parte del dia en ellos, y aunque no era auentajado oficial, era obseruantissimo Clerigo. El otro era excelente oficial, muy afsistente a su officio, pero muy remisso, y tardo en afsistir a la Iglesia. Passaron tres, ò quatro años, y reparò el buen oficial, y perezoso Clerigo, que su vezino buen Clerigo, y no tan buen oficial abundaua en caudal, y no teniendo, ni tan grande habilidad, ni igual diligencia, sustentaua a sus padres, y familia muy holgadamente, y que el apenas tenia, con toda su diligencia, y cuydado, con que poder sustentarlos. Con esto estuuò atento a su vida, aueriguò si por otra parte se le aumentaua el caudal, y hallò, que todo le venia solamente de su officio.

Admirado de ver su felicidad, y mas con el estímulo que suele causar la vezindad, y la embidia, resoluiò vn dia de hablarle, y le dixo: *Estoy amigo con grande cuydado de ver quan descaecido, y pobre me ha-*

llo, y afsimismo mi familia, y por el contrario, quan socorrido os veo, y que con menos diligencia, y trabajo para adquirir, y grangear el sustento, estais mas rico que yo, y assi os ruego, que me digais, que hazeis para passarlo tan comodamente, pues no es de creer que el dezirme lo, pueda minarar vuestro socorro, quando el aduertir me dello, podrà aumentar el mio. El honesto Clerigo, que oyò esto, le pareció que era buena ocasion esta para enmen- dar su vezino, negligente en acudir a la Iglesia, y con grande disimulacion le di- xo, que el lo diria por la amistad que te- nian, pero que le auia de ofrecer de callar- lo, porque en el secreto consistia que se lo grassie el remedio, jurò el otro de callarlo, y entonces el Clerigo dixo assi.

To, amigo, trabajo en casa de dia, como a- ueis visto; de noche acudo puntualmente a los Maytines, y despues a la Missa, y a las horas. Dios, que premia los deseos, y no permite que el que le sirve quede defraudado de su susten- to, y hacienda, usa conmigo tan grande mise- ricordia, que al ir a la Iglesia, ò al boluer, me hallo en el suelo oro, plata, ò alguna joya de tal calidad, y cantidad, que basta, y sobra para

socorrer largamente mi persona, y mi familia, con menos trabajo, que el que tenéis, y assi haze en mi la dicha lo que en vos la diligencia, y mucho mas holgada, y cumplidamente. El Clerigo que oyó esto con admiracion, estimulado de la codicia, y de la necesidad, le dixo. Que si le parecia, que haciendo el lo mismo, le sucederia la misma dicha? A que respondiò su amigo: Dios no es acceptador de personas, y como igualmente le siruais, igualmente os hará tan gran fauor. Con esto dixo el Clerigo perezoso: Pues vamos siempre juntos a la Iglesia, y a qualquiera hora del dia, y de la noche que vais, me auisareis, y lleuareis con vos, que quero prouar en estos dos años, si el mudar de vida, me haze mudar de fortuna.

Madrugaua el Clerigo diligente a los Oficios Divinos, y a qualquiera hora despertaua a su vezino, y lo lleuaua consigo, y de dia hazia lo mismo. El Clerigo combidado iba continuamente mirando al suelo, y en cada passo le parecia, que auia de hallar vn tesoro, y tal vez, viendo que no parecia, le dixo: Com-

pañero, ya ha cerca de un año que profigo, y que madrugo, y que os acompaño, y no veo, ni hallo cosa alguna. El otro le dezia, que aguardasse los dos años, y que perseverasse, que podia ser que Dios quitiesse prouar su fee, hasta el vltimo dia. De esta manera passò los dos años, trabajando menos como oficial, y rezando, y cumpliendo con su obligacion, como buen Clerigo. Al cabo de los dos años, le dixo al deuoto, el perezoso: *Compañero, ya os he seguido estos dos años, y passo el vltimo dia, y no he hallado tesoro, ni vos tampoco. No parece que ha salido muy cierta la prouea, y la deuocion.* A que le respondió el Clerigo: *Amigo, aora falta que hagais la quenta de lo que ganauais con todo vuestro trabajo, quando no ibais a la Iglesia, y lo que assiendiendo puntualmente auéis ganado este año.* Hizo la quenta, y hallò, que con menos trabajo, y mas deuocion, auia hecho doblado caudal, y hazienda, y que sustentada su familia, le sobraua mucho dinero para otros dos años. Entonces el Clerigo deuoto, le dixo: *Veis como es cierto, que quien cuyda de servir a Dios, no se des-*

cuida su diuina Magestad de sacorrerlo? Que
 mas tiene hallar la plata, y el oro en el camino
 al ir, y venir a Misa, que darmela Dios en ca-
 sa? O haziendo que compre mas barato el basti-
 mento, ò que venda mas caro el fruto de mi
 trabajo, ò escusandome enfermedades, y gas-
 tos, ò grangeandome otras utilidades, y proue-
 chos? La prouidencia, y sabiduria tiene tantos
 modos de enriquezer, sin que lo entendamos,
 que es superflua curiosidad aueriguar sus ca-
 minos, solo es deuida obligacion reconocerlos.
 Admirado el Clerigo, le agradeciò el cõ-
 fejo, y prosiguiò en ser mas deuoto, y con
 lo mismo mas rico. Supo el Santo Patriar-
 ca el caso, llamò al Clerigo deuoto, y le a-
 labò mucho la discrecion con que enmẽ-
 dò, y curò a su vezino, y en premio de
 esto le hizo Sacerdote, cosa que
 el sumamente de-
 feaua.



CAP. XXXIX.

Que el Emperador Heraclio embiò a llamar a Nicetas, y que lleuò consigo al Santo Patriarca, y Dios en el viage le auisò de su muerte.

BOluiò de alli a algunos años Sapor Rey Barbaro de los Persas a fatigar el Imperio, y corriò toda la Palestina, atrauesò Siria, Mesopotania, y Egipto, y viose en grãde riesgo el Imperio. Heraclio, viendo las victorias del enemigo, resoluiò salir por su persona a la defenfa de su Corona, y para esto embiò a llamar a Nicetas, y es muy verisimil, q̄ cõ las noticias de las virtudes del Santo le pidiesse, lo lleuasse consigo a Constantinopla. Persuadiole Nicetas al Santo, que afsi lo hiziesse: y aunque a el se le ofrecian muchas razones para lo contrario, como eran el no dexar sus ouejas, y la ausencia de su Iglesia, a quien el Santo tan tiernamente queria: deuieron de ser tales las que ponderò Nicetas, que vencieron a las suyas, y afsi se rindiò a la voluntad del Cesar. Antes de

Sapor Rey de los Persas, buelue a fatigar el Imperio.

Sale el Emperador Heraclio a la defenfa, y Nicetas acompaña do del Santo.

Santos do-
cumentos
que dexò a
sus subdi-
tos en su au-
sencia.

partir dispuso de las cosas de su Iglesia.
Dexò los mas limpios, y rectos oficiales,
y ministros para la jurisdiccion. Los mas
largos, y caritatiuos para la limosna, y
rentas, y conuocò a sus subditos por con-
gregaciones, y con gran ternura, se fue
despidiendo de ellos, y pidiendoles, que
obraßien con gran constancia en la Fè, y
con feruor en la caridad, que tuuiesßen pa-
ciencia, y esperança en los trabajos, for-
taleza en las persecuciones, presencia de
Dios en todo, que obedeciesßen los Mi-
nistros de la Iglesia, y del Cesar, y guar-
dassen vnas, y otras leyes, y mandamien-
tos, pues en esto consistia, no solo la feli-
cidad politica, sino la espiritual, y eterna.
Que entendiessen, que esta vida no es pa-
tria, sino destierro, campo, y camino para
llegar a la patria. Que no tuuiesßen por
peor el padecer, que el gozar, antes el
gozar tuuiesßen por vispera cierta del pa-
decer; y al reues, el padecer, por anun-
cios muy seguros del gozar, que a cor-
ta vida, y a muy moderadas penas, se si-
gue eterna Corona, sin que sean dignos
los trabajos de este mundo a la immen-

fidad

fidad de gloria que se nos aguarda en la patria celestial. Con estas, y otras razones, fue el Santo preuiniendo el animo de sus subditos a los trabajos de la guerra, y de la ausencia, y acompañado de los deseos, lagrimas, y suspiros de los pobres hasta el puerto, se embarcó en el con Nicetas.

Nauegauan entrambos con grande contentamiento a Constantinopla, y resolvieron hazer escala en Chripre, antes de entrar en la Imperial Ciudad, estando vna noche recogido el Santo Patriarca en oracion, se le apareció vn Angel, y de dixo, *Iuan*. Respondió el Santo: *Señor, aquí estoy*. Replicó el Angel: *El Emperador, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, te llama*. Y el respondió: *Vamos, Señor*. Dió luego gracias a Dios, entendiendo que lo llamaua por la muerte a eterna vida, y de alli, leuantandose, fue a Nicetas, y le dixo: *Vos, Señor, me lleuais, porque me llama el Emperador de la tierra, otra cosa quiere, y manda el Emperador de el Cielo, el qual me llama, y manda, que parezca en su diuina presencia, y assi auéis de perdonar,*

Vision, en q se le pronostica su muerte.

Despidese el Scto Patriarca de Nicetas.

que me he de quedar en Chipre a morir. Nicetas admirado, le preguntò la ocasion, y el Santo claramente se la dixo. Deseò Nicetas inclinar al Santo a que prosiguiesse su viage a Constantinopla, el qual respondió, que el conocia que estaua cerca el fin de su vida, y que assi no era bien passar de Chipre. De alli a dos dias llegaron al puerto, y en el, con gran dolor, y pena de Nicetas, y del Santo, se despidieron entrambos, no como otros para breue ausencia, sino para la vltima, y mayor. Diò excelentes consejos el Santo a Nicetas, assi en orden a su persona, como a su officio, y dignidad. Recibiolos este esclarecido Principe, como de su Padre espiritual, y despues de auer largamente conferido sobre todo, se diuidieron con igual pena, y dolor.

* 8 *
∞ 8 ∞
* 8 *

C A P. XXXX.

*Dela muerte del Santo, y de su testamento, y
consejos que diò a sus criados, y de su entie-
rro, y milagros en el.*

FVercebido en Chipre el Santo Pa-
triarca con tanta mayor alegria, qua-
to no sabian que vinièsse a morir, si-
no a viuir, y descansar algunos dias en a-
quella Isla, acudieron todos a ver, y admi-
rar aquel excelso Varon, prodigio de fan-
tidad, honra de Chipre, amparo de Egip-
to, columna clarissima de la Iglesia. El
Santo se consolò de ver los lugares prime-
ros de sus virtudes, y donde Dios comen-
çò a hazerle en pequeña edad las miseri-
cordias que despues fueron creciendo cõ
la Dignidad, y puestos, hasta llegar a tan
inmensa grandeza. Venian a visitarle to-
dos, vnos a gozar de la diuina palabra en
su santa, y suaue conuersacion, otros a pe-
dir a su prudencia el consejo en sus dudas,
otros el socorro en su admirable caridad, a
todos oia, a todos consolaua, y a todos cõ
larga mano ayudaua. Así començò en

Alegria co-
que fue re-
cebido en
Chipre et
Santo Pa-
triarca.

Chipre a amanecerles la luz de vna buena dicha; pero presto vieron el Ocaso, porque a pocos dias como llegaron, le dio vna enfermedad acelerada, y mortal, sintió luego, y conoció en ella el Sãto su muerte.

Llamò a su Secretario, aduirtiendo algunas cosas que conuenian a la Iglesia Alexandrina, conuocando su familia, y dándole muy saludables consejos. Recibido el inefable Sacramento del Altar, y despues el dela Extrema vncion, estando en su entero discurso, dixo al Secretario, que escriuiesse su testamento, y el Santo lo fue dictando, y dize asì.

Iuan esclauo, pero por la gracia que se me concedio del Sacerdocio, y à libre: Gracias te hago, ò gran Dios mio, porque oiste à mis deseos, que pidieron siempre à tu grande bondad, que no se hallasse en mi poder sino vn tunizel, y aora aueriguando quanto tẽgo, solo me hallo con esta moneda. Bien sabes, Señor, que hallè en el tesoro de la Iglesia Alexandrina quando entrè à seruir la ochenta mil escudos de oro, y q̃ creció esto con las limosnas, y ofrendas de los Fieles, y tu gran piedad à vna suma tan grande, que no es posible contarla. Conociendo pues

Dale al Sãto la enfermedad de la muerte.

Ternisimo, y deuotissimo testamento del Sante.

que toda esta hacienda era de Dios, la repartió entre sus pobres, y en ellos se la bolvió, y así estos cinco reales y un quartillo, reconocen q̄ no son mios, sino de Dios, y mando se den a sus pobres.

Este fue su testamento, doctrina, y erudicion de Prelados, en que se enseña, quan desafidos es bien que se hallen al viuir, para salir de la vida con este desafimientto, y perfeccion al morir. Fueron con esto recibiendo todos los criados la bendicion del Santo Patriarca, y a cada vno iba dando muy saludables consejos. A vno de ellos, que se llamó Zacarias, varon illustre, que le auia seruido con grande asistencia, preguntando, si le dexaua algo encargado de respondió: *Seas misericordioso, y vendrás a Dios en la vida, y en la muerte.* Oyólo este Santo Eclesiastico con tan grande afecto, y selló de fuerte estas palabras en su corazón, que auiendo sido despues Prelado, afirmó Leoncio, que le vio (muerto ya el Santo) dar de limosna el pectoral, y era tanto lo que Dios multiplicaua sus bienes, y lo que ellos despendia, y restituia a los pobres, que le oian que dezia a Dios: *Así, Señor, yo os siruo, vos a dar, y yo a gastar, y*

Saludables
consejos q̄
dió a sus
criados, y
especialmē
te al Varon
illustre Za-
carias. m̄
este Patri-
arca.

Qual fue
despues es-
te illustri-
simo Varo.

veremos quien se cansa. Y quando faltaua que dar a los pobres, se concertaua con algun oficial, y le seruia al sueldo vn mes, o dos, y lo que sobraua de sustento, lo repartia a los pobres. Con esto, y semejantes consejos, repartia el Sãto a sus criados (como otros Obispos las alhajas) las virtudes, dexando ricos de bienes espirituales a los que no quisieron hazerse pobres de virtudes, por ser ricos con los bienes temporales, y con estas deuotas acciones, palabras, y pensamientos, todo entregado su coraçon a su Criador, le diò la alma por los años de seiscientos y veinte del Señor, poco menos de setenta de su edad.

Asi como murió el Santo, se commouió, y llorò la Isla de Chipre de ver tan breue fin a sus dichas. Concurrieron todo estado de gentes a su Palacio a venerarlo, y reuerenciarlo, hallauan ya el cuerpo compuesto con sus sagradas vestiduras. Era tan grande el concurso, el dolor, y lagrimas de los pobres, como si estuuiera en Alexandria, campo de sus heroycas virtudes. Acudiò a su entierro todo lo Eclesiastico, y secular de la Isla, los Obispos,

Dato 2152
to la enfer-
medad de
la muerte.

General
sentimien-
to de la I-
sla de Chi-
pre en la
muerte de
su amantis-
simo Pre-
lado.

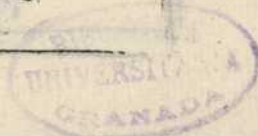
en la Q
de su que-
rrela de
don Vomil

los Publicos Magistrados, los Pueblos, hombres, mugeres, y niños. Dispúsose el entierro con toda solemnidad en la Iglesia de San Ticon en el tumulo de los Obispos: llevaronle con decentes circunstancias a tan grande Dignidad. Llegaron con el cuerpo a la Iglesia, y despues de auer celebrado la Miffa con la afsistencia de todo el Reyno, Clero, y Ciudad, llevaron el cuerpo del Santo al tumulo de los Obispos, y abierto el sepulcro, hallaron sobre vna losa espaciosa de marmol dos cuerpos de dos Santos Obispos enteros, despues de docientos años que auia muerto, como si aquel mismo dia los huuiessen enterrado, vestidos entrambos con sus vestiduras de Pontifical, tambien enteras.

Dudaron los Eclesiasticos donde pondrian el Santo Patriarca, si a la diestra, ò a la siniestra de entrambos, quando a esto respondiò vno de los mayores milagros que se ha visto, porque al instante que esta duda se ofrecio, se fueron separando de si entrambos cuerpos de los dos Santos, dexando en medio de los dos, bastantemen-

Entierro sumptuoso del Santo cuerpo del venerable Patriarca.

Milagro prodigioso en hõra de el Santo.



te lugar capaz, para que pusiessen al del Patriarca. Fueron grandes los alaridos, lagrimas, y admiraciones del Pueblo al milagro, viendo con tanta euidencia, y tan publicamente manifiesta la santidad del glorioso Patriarca. Ocupòse gran parte del dia en comprouar el milagro, y con gran dolor, y no menor deuocion, y ternura, pusierò entre los dos Obispos aquel venerable cuerpo, y cerraron el sepulcro.

G A P. XXXXI.

De la suerte que Dios nuestro Señor manifestó la gloria del Santo, con sus milagros, y el dolor de Alexandria por su muerte.

A Penas acabò el Santo su perfectissima vida, quando el Señor començò a manifestar su gloria, porque el mismo dia que muriò, que fue el del glorioso San Mena Martir illustre, vn Santo, y celebre Monje, llamado Sabino, viò en espíritu la siguiente vision. Pareciale, que salia el Santo Patriarca Iuan de su Palacio,

acompañado de todo el Clero de Alexandria, con candelas encendidas en las manos, y iba a ver al Emperador, Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Así como salió de su Palacio, se llegó vna hermosísima, y resplandeciente Virgen, que traía en las manos vna corona de oliua, y con grande gozo del Clero, y Pueblo se la puso en la cabeza, y al instante le dieron a entender al Santo Sabino, que auia muerto el Patriarca, diciendo: El salir de su Palacio a ver al Emperador con su Clero, es salir el alma del Alcazar de su cuerpo, Real Palacio de sus clarísimas virtudes, coronado de oliua. La donzella que lo coronaua, era la misericordia, que en su niñez le dixo, que lo haria amigo de el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y así dentro de muy pocos dias llegó nueua, de que aquel mismo en que a Sabino le sucedió, y contó la vision, a esta misma hora espiró el Santo. Aquella misma noche en que a Sabino le sucedio esta vision, vió otro Santo varon en Alexandria, que el Santo Patriarca salió en procession de su Palacio con todo el Pue-

Segunda
vision.

T blo,

blo, hombres, mugeres, y niños, huerfanos, pupilos, donçellas, viudas, con ramos de oliua, que acompañaron al Santo hasta la Iglesia, y alli se deshizò la vision. Y afirmò luego este Varon espiritual, que le auian dado a entender, que aquella misma noche murió el Santo Patriarca.

Pero de todos los prodigios de su muerte, y milagros que hizo Dios por los meritos de su santa vida, que fueron innumerables, aunque se cuente el despedir su sepulcro celestial unguento, y suauissimo olor, con que se curan enfermedades, ninguno iguala al siguiente.

Caso rarissimo entre todos los prodigios, y milagros del Santo.

Asi como llegó el Santo a Chipre, y Amatuto, seis dias antes que muriessse, llegó a el vna muger affixida, y le dixo, que deseaua confessarse, y consolarse con el. Vino en ello el Santo, y ella con grandes lagrimas le dixo, que auia cometido vn grauissimo pecado, y tan detestable, que no se atreuia a dezirlo, y que lo auia queriendo confessar con su Cura, y no se auia atreuido a pronunciarlo, porque no lo podia tolerar oidos Chriftianos. El Santo la

alentò, y dixo, que aunque fueren mayores peccdos que aquellos que auian cometido los que estauan condenados, los perdonaria Dios, doliendose dellos el peccador, y que assi dixesse su pecado. Ella dixo que no se atreuia, y que la absoluiesse sin dezirlo, porque no tenian fuerça sus labios al pronunciarlo. Boluiò otra vez el Santo a ensancharle el corazon, y dezirla, que Dios vino a saluar pecadores, y que temiesse mas el callarlo, que el dezirlo, que su Diuina Magestad lo perdonaria. A que ella llorando afligida, respondió, que no se atreuia a dezirlo. El Santo la dixo. Si se atreueria a poner aquel pecado por escrito en vn papel, y darfeio, y dexar que lo leyesse, que con esso bolueria otro dia, y refiriendo el caso el Santo, oyendolo ella la podría absolver. Ella llorando dezia, que no se atreuia. Replicò, si se atreueria a escriuirlo, y cerrado el papel, darfeio al Santo Patriarca, para que hiziesse lo referido. Dixo, que como el Patriarca jurara, de que ninguno lo leeria, sino el, cerrado, y sellado le daria vn papel, refiriendo su pecado,

y ella bolueria a verse con el. El Santo le dixo, que fuesse a escriuirlo. Assi lo hizo, y boluiò, y le entregò el papel cerrado, y sellado, protestando la muger al Sauto, que cuydasse de aquel papel, que le iba su honra, y su vida en que no se perdiessse, y con esso se fue a vna Ciudad vezina de dõde era natural. El dia siguiente le sobreuiño la vltima enfermedad al Santo, y dentro de cinco dias murio, y le enterraron, como està dicho. Llegaron las nueuas de la muerte del Santo Patriarca adonde estaua aquella muger, y de que ya estaua enterrado, y acordandose de su papel, temiendo, que con su enfermedad, y muerte se avria perdido, ò lo avrian abierto, y verian su pecado, partiò a Amathunto, y con gran secreto preguntò por su papel a los criados del Santo Patriarca. Todos dixeron, que lo ignorauan. Ella affigida con la aprehension de su papel, y pecado, se fue al sepulcro de el Patriarca, y con grandes lagrimas, y suspiros, le dezia: *Sieruo de Dios, boluedme el papel en que escriui mi pecado. Los Santos, dize el Señor, que siempre viuen. Iusto sois,*

viuendo estais, oid, y mirad mis lagrimas, y suspiros. No he de partirme de aqui, sino dais a mi corazon luz bastante de que Dios perdonò mi pecado, y que el papel no lo podrá descubrir. De esta suerte estuuò tres dias, y tres noches en el Templo porfiando, y a la vltima vio la muger que se abrió la losa de el sepulcro del Santo, y salio el Patriarca de Pontifical, acompañado de los dos Obispos que le recibieron en el sepulcro, y le dixo a la muger el Patriarca: Porque, muger, inquietas a los que estamos en paz? Tus lagrimas han humedecido nuestras vestiduras Sacerdotales. Conoces este papel? Aqui està la absolucion, y el pecado. Ella, al principio turbada, despues y a con mas animo, tomó el papel, y los Santos se boluieron al sepulcro, y se cerrò al punto la losa de marmol. Vio el papel la muger, y era el mismo que dio al Santo, leyolo, y dezia al pie de la confesion: Por los meritos de Iuan Obispo de Alexandria, se te perdonan, ò muger, tus pecados, vete en paz, no peques mas. Con esto fue ella muy consolada, y contenta, y de alli adelante manifestó sin verguença su pecado, y con esto fue abfuelta Sacra-

mentalmente, la que con lagrimas, y suspiros, y meritos del Santo, llegò a alcançar tan grande misericordia. Otras muchas marauillas hizo el Santo todo el tiempo que estuuo el venerable cuerpo en Chipre, de donde, possedidos algunos siglos, se trasladò a la Ciudad de Venecia, y alli resplandece con grande numero de milagros.

Utilidad
de la limos-
na.

Esta es, Fieles, la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, dechado de Pontifices, y Prelados, Maestro de Obispos, y Limosneros, digno de que todos le tengan presente por sus heroicas virtudes, señaladamente la de la misericordia, en cuyos brazos nació, y creció de manera, que lo hizo Dios exemplar de santidad, y conigual tenor de vida, y de caridad, desde sus primeros años, hasta los últimos, fue vn mar de fecundidades, y limosnas a toda suerte de gentes, formando nos Dios este admirable exemplar a los Prelados, a los Principes, a los ricos, a los poderosos, y a todos estados, y personas, para que le imitemos en esta tanta virtud, la qual es antidoto del pecado,

pues como dize el Espiritu Santo: *De la manera que el agua apaga el fuego, assi la limosna los peccados.* Y en otra parte: *La caridad excubre, esto es, deshaze, y borra infinitas culpas, virtud que es mas excelente (como nos dize Dios en los Prouerbios) que no el mismo sacrificio.* Y Christo nuestro Señor en voces claras, lo dixo assi: *Euntes discite, quid est misericordiam uolo, & non sacrificium.* Mas obliga a Dios la piedad afectuosa, que el sacrificio vacio de caridad, y assi San Pablo llama a las limosnas, *Muy utiles sacrificios.* No os oluideis de hacer bien, y limosna (dize el Santo) *que estas sacrificios alegran sumamente al Redemptor de las almas.* Y en alabanza desta virtud, ay infinitos lugares en entrambos Testamētos, sobre q̄ han escrito mucho los Santos, pero entre otras excelencias que tiene, es la de ser tan confiada, y eficaz, que dezia Tobias el Piadoso: *Grande es la confianza con que entra la limosna a la cara, y presencia del Summo Dios a pedir por aquellos que la dan.*

Y a este proposito dize S. Iuan Chrysostomo: *Tan grande es en el Cielo la autori-*

Prou. 21.

S. Leon. 7.

March. 9.

Hebr. 23.

16.

Tob. 4.

Tob. 4.

Hom. 36.

dad, y fuerça de la limosna, que con grande confianza, y mayor mano, que no las otras virtudes, introduce a sus deuotos, porque a la misericordia la conocen los porteros de aquellos Alcazares Celestiales, y los Gentilhombres de la Camara de Dios. Esto es, los mas altos Cherubines, y Serafines la respetan, y la abren las puertas de par en par, sin replica alguna, y todos la miran con grande veneracion; porque es la misericordia hija mayor del Señor. Esto es, la virtud que mas resplandece en su Diuina Magestad: *Et miserationes eius, super omnia opera eius.*

Esto lo manifiesta bien la quenta que se nos ha de tomar, porque para que supiésemos los hombres el interrogatorio, por donde auiamos de ser residenciados, y visitados, lo refirió a la letra su Diuina Magestad, viuiendo en carne humana entre los hombres: *Estuue (dize) hambriento, y me disteis comida: Estuue sediento, y me disteis bebida: Estuue desnudo, y me vestisteis. Venid benditos de mi Padre, y entrad en el Reyno de los Cielos. Y a los malos: Estuue hambriento, y no me disteis comida: Estuue sediento, y no me disteis bebida: Estuue desnudo, y no me vestif-*

Matth. 25.
num. 35, &
42.

reis. *Andad al infierno al fuego eterno. Y preguntan vnos, y otros: Pues, Señor, quando estauas desnudo, y no te vestimos? Hambriento, y no te sustentamos? Y les respõde: Quando padecian mis pobres, padecia yo en ellos, y quanto a ellos les dauais, a mi me dauais; y quanto a ellos les negais, a mi me negais.*

Sobre estas palabras, y lugar exclama desde su alta Silla de San Pedro, S. Leon, verdaderamente Magno en las obras, palabras, y conceptos, y dize: *Quien es tan cruel que se atreua à negar lo que Dios ofrece premiar? Quien se atreue a dexar de socorrer al esclauo, remunerandolo el Señor? Quien se atreue a negar el bocado al pobre, si es precio de gloria eterna? El que dà lo temporal, y caduco, con esso mismo se haze heredero de lo eterno, y celestial. De que origen (ò Dios Eterno!) nació el estimar en tanto tan moderados socorros, sino por el peso fiel de la caridad. Y porque amando el hombre a los pobres, a quien ama con tanta ternura Dios, justamente se passa la Corona, y el Cetro, y el Reyno al que se passò el afecto.*

Y poco despues añade: *Bienaventurados los misericordiosos, porque dellos tendrà*

S. Leo. ser.
7.

Dios misericordia, quando el Señor, y Criador del mundo venga en el trono de su Magestad a juzgarnos, y congregados los malos, y los buenos, se dividan los unos de los otros. Deseidme, serán alabados los de la mano derecha, sino de las obras de limosna, y de piedad, que Iesu Christo Señor nuestro admitirá, como hechas en su socorro, y servicio? Porque el Señor, que honró la naturaleza con elevarla, y unirla a su Divina Persona, quiere gozar como pobre de los socorros, y virtudes de aquella naturaleza, que honró, y recibe como propios los ajenos, y que se hazen à sus pobres.

T a los de la mano izquierda, que les imputará, sino la dureza al socorrer, la crueldad al negar, la auaricia al sustentarse a los pobres con tan grande ponderacion de la caridad, y de la auaricia, como sino tuvieran otras virtudes los buenos, ni otros pecados los malos? Porque al exercicio de la caridad, y misericordia, acompañan todas las demas virtudes; y a la auaricia, codicia, y crueldad con los pobres, acompañan todos los demas pecados. Ponderandose en tanto en aquel supremo juicio la virtud del dar a los pobres, y el vicio de negarles el socorro, como si fuera solo por una virtud el sal-

uarse, y como si fuera solo por un vicio el condenarse. Y assi el que se hallare entonces vacio de misericordia, se hallará vacio de premio eterno, y con razon, pues dize el Sabio: El que no oyere al pobre quando pide, tampoco Dios le oira quando pidiere. Y alsí, Fieles, oygamos para que nos oygan; demos, para q̄ nos den, y ya que en esta vida no vemos al Señor en figura humana, como lo vieron los que en su santa vida lo seruián, sustentauan, socorrian, siruamoslo, y socorramòslo en sus imagenes viuas, que son los pobres de Iesu Christo.

Prouer. 21

13.

L A V S D E O.

§ § §
§ § §
§ § §

TABLA DE LOS CAPITVLOS

que en este libro se contienen.

Capitulo Primero del tiempo en que nació San Iuan, Pontifices, Emperadores, y Reyes, que concurrieron en el. fol. 2.

Cap. II. Nacimiento de S. Iuan, y primeros prodigios de su vida. fol. 4.

Cap. III. Obligan a Iuan a tomar estado, casase, y muere su muger, y hijos. fol. 6.

Cap. IIII. Pide el Pueblo Alexandrino a Iuan por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y sus progressos. fol. 8.

Cap. V. El Emperador embia a llamar a Iuan, para que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas su fauorecido. Quien fue este Ilustre Varón, y las escusas del Santo. fol. 12.

Cap. VI. Anisa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Iuan a esta platica, el qual le habla, y persuade a que acepte el Obispado. fol. 17.

Cap. VII. Confagrafe en Alexandria Iuan. Alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras disposiciones del gouierno de su Iglesia. fol. 18.

Cap. VIII. Zelo del Santo en la pureza de la Religion, y extirpacion de los errores de Alexandria. fol. 21.

Cap. IX. Haze Templos en Alexandria, y el numero grande que hizo dellos. fol. 23.

Cap. X. Del cuidado que tenia el Santo con que se guardasse silencio en los Templos, y lo que promouia los sufragios por los difuntos, y memoria de la muerte. fol. 26.

Cap. XI. De los Hospitales que hizo, y casas, y fundaciones de Piedad, y lo que censurauan al Santo. fol. 30.

T A B L A.

28 Cap. XII. Lo que abotreció la codicia, y simonia, y caso que le sucedió con vn Clerigo muy rico. fol. 33.

Cap. XIII. De la forma que tomó en las Audiencias, y que reformó las medidas de la Ciudad, y lo que a todos consolaua. fol. 37.

Cap. XIII. Viene Nicetas a gouernar a Alexandria, y Egipto, gozo del Santo, y del Governador. fol. 43.

Cap. XV. Caso notable que le sucedió al Santo con Iorge su sobrino, y vn vezino de Alexandria, que le ofendió. fol. 46.

Cap. XVI. De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia a los soberuios. fol. 49.

Cap. XVII. Del zelo del Santo. Origen del citado Moncal, y el que tenia en los tiempos de este Santo Patriarca. fol. 54.

Cap. XVIII. Cuidado del Sâto con los Monjes de Alexandria, y su Patriarcado, y de vn suceso particular en esto. fol. 59.

Capit. XIX. De otro suceso muy raro que le sucedió al Santo Patriarca con vn Santo Monje. fol. 61.

Cap. XX. De la hospederia que hizo para los Monjes de Alexandria, y otros Conuentos, y doctrina que les daua. fol. 65.

Cap. XXI. De las platicas espirituales que hazia a los Sacerdotes el Santo Patriarca, y algunos successos que en ellas referia. fol. 68.

Cap. XXII. Como corrigió a dos Clerigos el Santo, y de los embarazos en que le puso el vno de ellos con el Governador Nicetas. fol. 71.

Cap. XXIII. De la resolucion que tomó Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres, y que lo executó. fol. 79.

Cap. XXIII. Del milagro con que Dios bol-

T A B L A.

nió por la limosna de los pobres, y que Nicetas le restituyó su tesoro al Santo. fol. 82.

Cap. XXV. De otro disgusto que tuuieron Nicetas, y el Patriarca. fol. 87.

Cap. XXVI. De vna accion exemplar de el Santo Patriarca al perdonar las injurias al enemigo. fol. 87.

Cap. XXVII. De la grande caridad de el Santo, y como le socorria Dios con limosnas, para que socorriese a los pobres. fol. 91.

Cap. XXVIII. De lo que el Santo exortaua a que todos diessen limosna. Y el suceso que refirió de Pedro el Publicano. fol. 94.

Cap. XXIX. De la manera que curó a vn Obispo de cierta enfermedad espiritual, en materia de limosnas. fol. 102.

Cap. XXX. Como socorrió a vn mancebo de uoto de la Virgen, hijo de vn hombre piadoso, por el amor que el Santo Patriarca tenía a la limosna. Y a otro pobre mercader. fol. 106.

Cap. XXXI. Del cuidado con que el Santo uinia de crecer en el deseo de dar limosna, y examen que hazia a los limosneros, y lo que le refirió vno dellos. fol. 110.

Cap. XXXII. Que ordenó a sus limosneros, que si algunos pidiesen prestado dinero, se lo prestasen, y casos que le sucedian en esto. fol. 113.

Cap. XXXIII. De la paciencia que tenía con los pobres, y que siempre le parecia que daua poco, y la piedad con los esclauos, y pacificacion de los poderosos. fol. 117.

Cap. XXXIII. De la deuocion con que leia el Patriarca, y notaua los hechos de los Santos, y del deseo que en el ardía de su imitacion. fol. 122.

Cap. XXXV. De los que se encomendauan en sus oraciones, y lo que sucedió con vno dellos. fol. 127.

Cap.

T A B L A.

Cap. XXXVI. De la pérdida de la hazienda de la Iglesia, y en ella la paciencia, y conformidad del Santo. fol. 130.

Cap. XXXVII. De los socorros que hizo a los Santos lugares de Ierusalén, en ocañon que los auian saqueado los Persas. fol. 133.

Cap. XXXVIII. De lo que sucedió con dos Clerigos de Alexâdria, y los efectos del Culto Diuino, en orden al socorro de sus Ministros, fol. 137.

Cap. XXXIX. Que el Emperador Heraclio embió a llamar a Nicetas, y que lleuò consigo al Santo Patriarca, y Dios en el viage le auisò de su muerte. fol. 141.

Cap. XXXX. De la muerte del Santo, y de su testamento, y consejos que diò a sus criados, y de su entierro, y milagros en el. fol. 142.

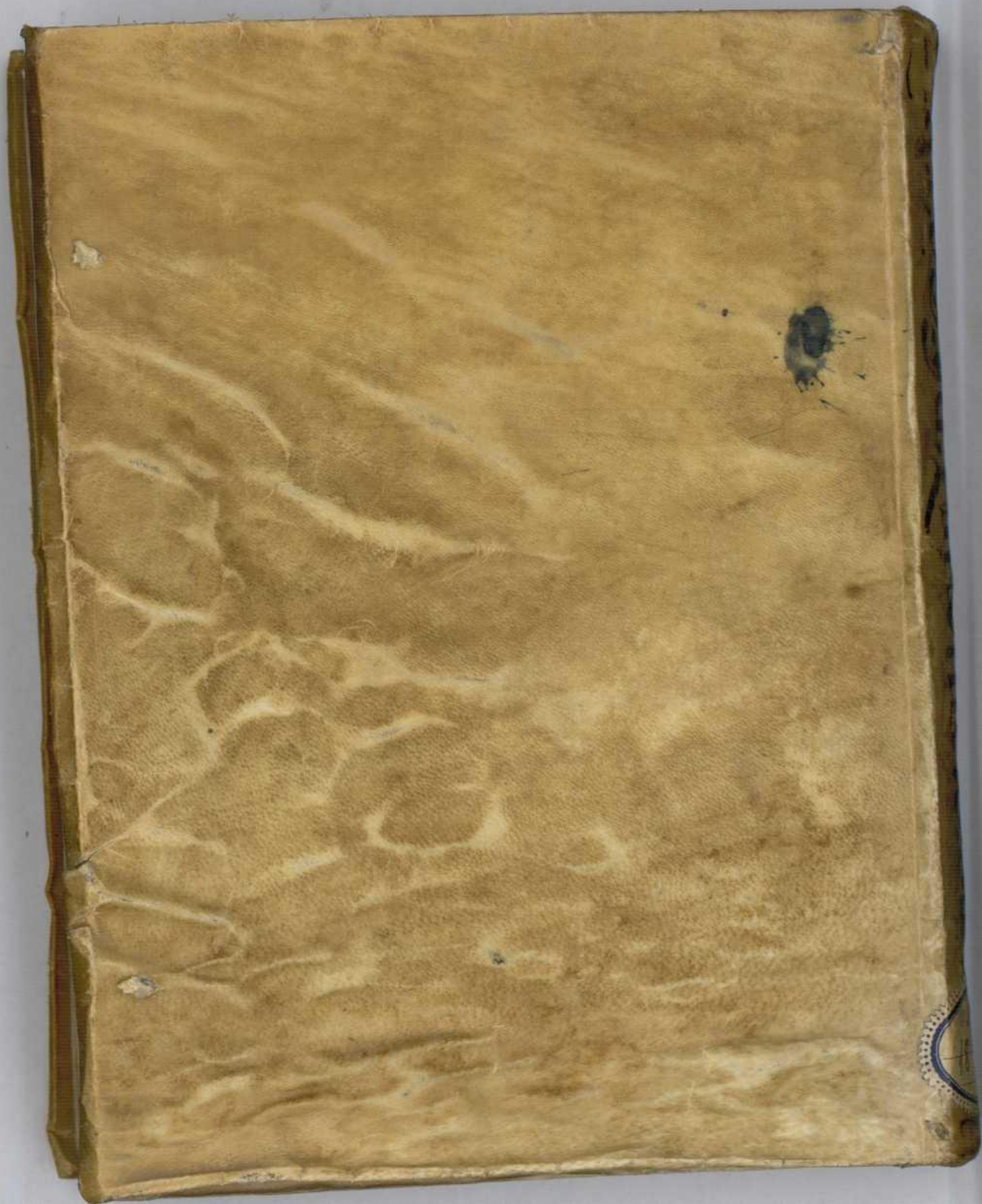
Cap. XXXXI. De la fuerte que Dios nuestro Señor manifestò la gloria del Santo con sus milagros, y el dolor de Alexandria por su muerte. fol. 144.

F I N.









Handwritten text in a cursive script, likely a list or record, covering most of the page. The text is mostly illegible due to fading and bleed-through from the reverse side.

No. A
18-245